

MUNIBE (San Sebastián)

Sociedad de Ciencias Naturales ARANZADI
Año XVIII - Números 1/4 - 1.966 - Páginas 69-160

Estudio etnográfico del valle de Urraul Alto (Navarra)

por Luis Pedro Peña Santiago, miembro de la Sección de Etnografía de la Sociedad «ARANZADI» y del Instituto «FRANCISCO IBERO»

y
Juan San Martín, miembro de la Sección de Etnografía de la Sociedad «ARANZADI» y académico de número de la lengua Vasca.

DEDICATORIA.

A todos los habitantes del valle de Urraul Alto, en agradecimiento por su amabilidad y atenciones, así como por la colaboración que nos prestaron en todo momento.

Nuestro especial reconocimiento a D. Tomás López Sellés, por cuantos datos e información nos facilitó al preparar este trabajo, y por su estudio de ermitas, que incluimos en el capítulo correspondiente. Igualmente queremos dar las gracias a D. Félix San Martín, cura párroco de Epároz, cuyo conocimiento de la zona y eficaz ayuda fueron decisivos en el logro de nuestros deseos.

INFORMANTES

Citamos a continuación los nombres de aquellas personas que en cada pueblo constituyeron la principal fuente de información.

- Adoain.**— D. Fermín Burguete Cabodevilla.
- Aizcargui.**— D. Babil Villanueva, de Ezcániz.
- Arangozqui.**— D. Agustín Cabodevilla, de Elcoaz.
- Arielz.**— D.^a Luisa Iriarte Ozcoidi y D.^a Perfecta Iriarte Ozcoidi.
- Aristu.**— D.^a Luisa Aristu Villanueva.
- Artanga.**— D.^a Sara Calvo, de Epároz, y D. Felipe Redín, de Larequi.
- Ayechu.**— D. Bautista Amostegui, D. José Hernández Jiménez. D.^a Inocencia Gil Villanueva, D.^a Sancha Cabodevilla.
- Correncano Alto y Bajo.**— D. Epifanio Amostegui Eguíluz, de Larraun.
- Elcoaz.**— D. Bernardo Irigüibel, D.^a Marcelina Iturri, señorita Mercedes Irigüibel.
- Epároz.**— D.^a Juanita Calvo Balisa, D.^a Sara Calvo Balisa, D. Félix San Martín (párroco), D. Ambrosio Gil.
- Ezcániz.**— D.^a Rufina Ariztu Alzueta, D. Babil Villanueva Aristu.
- Guindano.**— D. Trifón Granada Expósito, de Zabalza. Residió en Guindano.
- Imirizaldu.**— D. Félix San Martín.
- Irurozqui.**— D.^a Juana Mateo Redín. D. Ignacio Olaberri Ilincheta, D. Juan Clavería.
- Jacoisti.**— D. Juan Gil, D. Juan Pablo Gil, Srta. Celsa Gil.
- Larequi.**— D. Felipe Redín, propietario de la casa «Isquerrena», de Larequi, última que se abandonó.
- Larraun.**— D.^a Josefina Amostegui, D. Epifanio Amostegui. Ambos últimos residentes de Larraun.
- Ongo.**— D.^a Catalina Cervantes, D. Fermín Ballsa.
- Ozcoidi.**— D. Ramón Indurain.
- Santa Fe.**— D. Calixto Pérez. Milagros Miguélez.
- Sastoya.**— D.^a Sara Calvo, de Epároz; D. Felipe Redín, de Larequi. D. Ramón Indurain, de Ozcoidi.
- Zabalza.**— D. Trifón Granada Expósito. D. Francisco Larrea.

**ESTUDIO ETNOGRAFICO DEL
VALLE DE URRUL ALTO (NAVARRA)**

Capítulo I**EL VALLE DE LARRAUL**

- 1) Situación. Población. Descripción de los pueblos.
- 2) **La casa.**— Formas de localidad. Tipos de casas. Materiales. El tejado. Las chimeneas. Las cocinas. Horno. Puertas. Ventanas.
- 3) Los hórreos.
- 4) Ajuar de la cocina, cerámica, utensilios de bronce y mobiliario en general.
- 5) Formas de alumbrado.

Capítulo II**ALGUNOS DATOS SOBRE AGRICULTURA**

- 1) Ataduras de centeno.
- 2) Las eras y los trillos.
- 3) Costumbres.
- 4) Yugos, ganchos, leras, layas, etc.

Capítulo III**LA MADERA**

- 1) Los bosques.

Capítulo IV**EL PASTOREO**

- 1) Evolución.
- 2) Las cañadas. Fechas de la trashumancia.
- 3) Los pastores. El modo de vida de los pastores en verano. Utensilios de los pastores. Costumbres, dichos y refranes.
- 4) Indumentaria.
- 5) Nombres que se dan a las ovejas y al ganado cabrío. Marcas.
- 6) Los espantajos.
- 7) Los mercados.

Capítulo V**LOS JUEGOS**

- 1) El «Chute» y la «Calva», la pelota y la «barra».

Capítulo VI**LA LENGUA**

- 1) El vascuence en Urraul Alto.
- 2) Vocabulario.

Capítulo VII**LA MEDICINA POPULAR.****Capítulo VIII****LA RELIGIOSIDAD**

- 1) Parroquias.
- 2) Datos sobre castillos, dólmenes, ermitas y palacios de Cabo de Armeria.
- 3) Las estelas.
- 4) Las «fuesas» y los ritos funerarios.
- 5) Elementos protectores de los establecimientos humanos y sus pertenecidos.
- 6) Fiestas populares: Navidad. Reyes, Carnaval. Jueves Santo. Sábado Santo. Corpus Cristi. San Juan Bautista. Rogativas. San Antón. San Isidro. San Blas. San Gregorio. Romerías.
- 7) Las brujas.

MAPA DEL VALLE DE URRUL ALTO

Dibujado por José Antonio Martínez, miembro de la Sección de Espeleología de «ARANZADI».

CAPITULO I**EL VALLE DE URRUL ALTO****SITUACION**

El valle de Urraul Alto se estira en la zona subpirenaica, limitando al Norte con Azparren (valle de Arce), Abaurrea Baja, Abaurrea Alta y Jaurrieta (valle de Salazar). Al Oeste, con los valles de Arce, Lónguida y Urraul Bajo. Al Sur, con Urraul Bajo y Romanzado. Al Este, con el Romanzado, Almiradio de Navascués y valle de Salazar.

Debido a su gran superficie, 141,42 Km.², y a su forma un tanto alargada, el valle encierra una notable variedad en su paisaje según sea al Norte o al Sur. Hacia el Norte, asemejándose a los altos valles del Pirineo navarro; al Sur, siendo un poco la continuación o la cabecera de las tierras pardas y un tanto onduladas de Urraul Bajo y el Romanzado.

El Ayuntamiento de Urraul Alto, conocido por valle de Urraul Alto, y también por «Pardisherria», nombre que le ha quedado aun cuando hace muchos años que desapareció de sus pueblos la lengua vasca, lo forman en realidad tres valles. El occidental, recorrido por el riacho Chastoya, que se une al Irati en las proximidades de Artajo (valle de Lónguida), conserva habitado el pueblo de Ozcoidi, el resto de sus aldeas (Larequi, Sastoya y Artanga) están deshabitadas. El central, o cuenca del Areta, río que vierte sus aguas al Irati en las cercanías de Ripodas (Urraul Bajo), es el que reúne los mayores núcleos de población: Aristu, Elcoaz, Ayechu, Jacoisti, Ongoz, Santa Fe, Ezcániz, Epároz. Irurozqui, Imirizaldu, Zabalza y Arielz. Abandonados, Arangozqui, Larraun y Aizcargui. El oriental, valle de Adoain, conocido también por barranco de Sarrate, lleva sus aguas al Salazar, en el término de Aspurz, y sólo quedan algunas familias en Adoain. Guindano y Cerrencano Alto y Bajo están deshabitados. Consideramos a los Cerrencanos dentro de este valle oriental, aun cuando en realidad se encuentran emplazados en un profundo barranco, paralelo al de Sarrate, que desemboca en el Salazar, junto a las ventas de Aspurz.



Foto 1. Zona norte. Aristu y sierra de Areta (1.415 mts.)

Foto Peña Santiago



Foto 2. Zona media. Eparoz, al fondo Aldaxur (1.187 mts.)

Foto Juan San Martín

En la mitad Norte del valle se levantan las mayores alturas. Sierra de Areta (1.415 m.), muralla que separa Urraul Alto de las abau-reas. Arizgaña (1.230 m.), entre Urraul y Salazar. Aldaxur (1.187 m.), barrera entre la cuenca del Areta y barranco de Sarrate. Sierra de Zariquieta (1.040 m.), muga de Urraul Alto, Lónguida y Arce. Todas estas montañas están cubiertas de bosques de pinos y hayas, además de roble y algo de encina. Abundan los pastos, que han sido, hasta hace algunos años, un factor muy importante en el desenvolvimiento económico de todo el valle. (Fotos 1 y 2.)

En la mitad Sur, aunque hay cotas que siguen por encima de los ochocientos metros, el paisaje se suaviza notablemente. El bosque no abunda y domina la tierra de labor. (Foto 3.)

En esta última época se ha registrado una fuerte evolución en la forma de vida de los habitantes de Urraul Alto, abandonando casi por completo el pastoreo y dedicándose a la agricultura. Sin embargo, este cambio, e incluso la creación de una fuerte cooperativa agrícola entre varios pueblos, debidamente asesorada y mecanizada, no ha conseguido hasta el momento parar del todo el terrible despoblamiento que ha sufrido el valle en los últimos años, aunque algo se va logrando en este sentido. Hoy que el progreso ha llegado a sus hogares y a los campos, y aunque las razones del éxodo no han sido debidas sólo a motivos económicos, aunque éstos hayan tenido su importancia dentro del conjunto de las demás, causas estas que merecerían ser estudiadas profunda y metódicamente, esperamos que con el esfuerzo actual la población se asiente de forma definitiva.

LA POBLACION

Urraul Alto forma parte de los valles menos poblados de la provincia de Navarra, y lo mismo sucede con algunos de los que le rodean (Arce, Salazar, Romanzado, Izagaondoa, etc.).

Aun considerando que Urraul Alto se encuentra dentro de una de las zonas señaladas por la dureza del clima y la aspereza del terreno, pues casi todas sus aldeas se aproximan, alcanzan o sobrepasan los 600 m. de altura, y que su desarrollo está condicionado a estas circunstancias, los datos estadísticos que poseemos del descenso de habitantes son alarman-tes y dignos de atención.

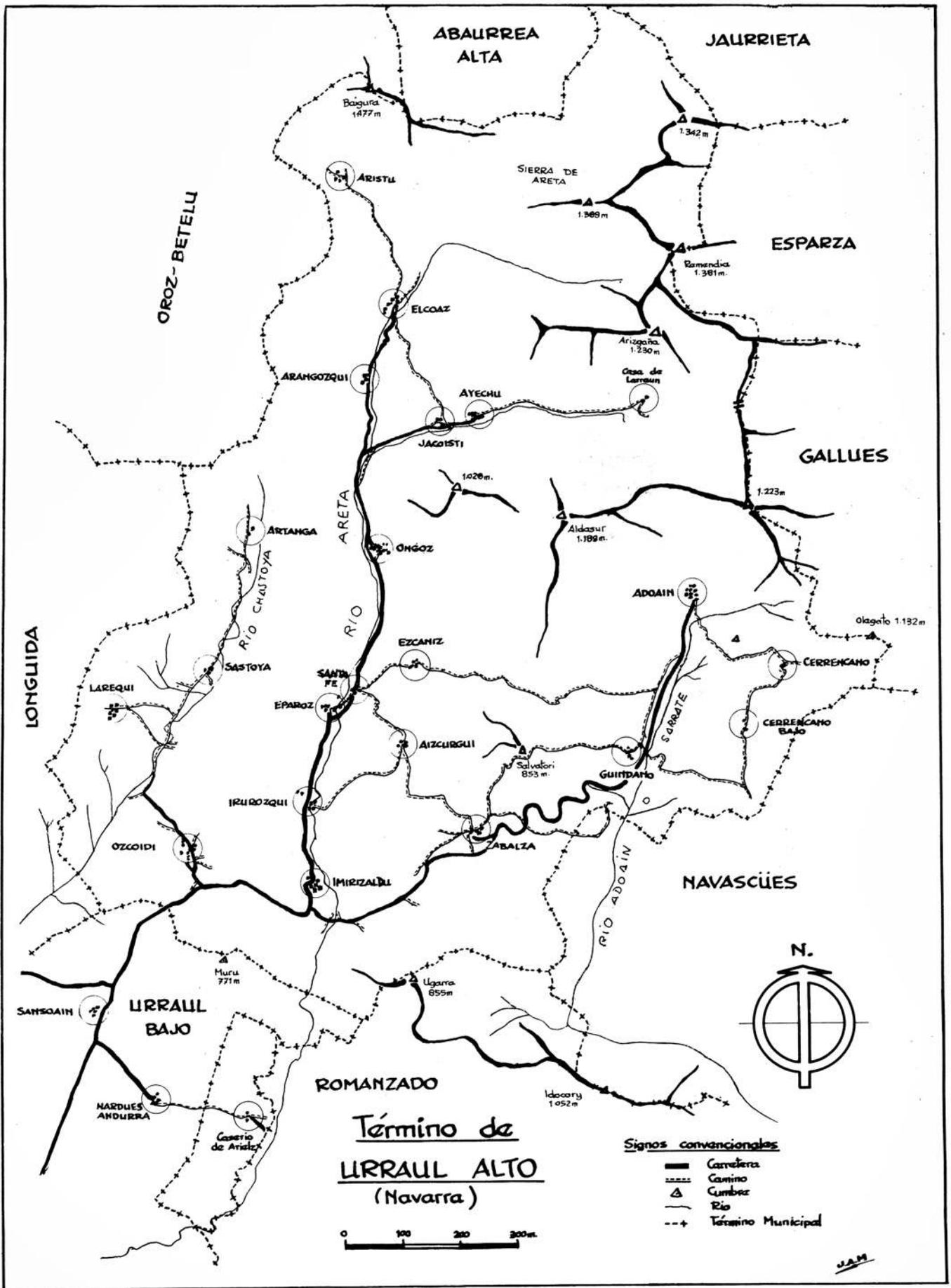
En el año 1888 el valle de Urraul Alto tenía 1.004 habitantes. En 1900 bajó a 973. En 1910

llegó a 890. En 1920, 773. En 1950 ha descendido hasta 574 habitantes. En 1960, 415 habitantes. Finalmente, en 1966, según los datos que nos han sido facilitados, sólo 283 habitantes, de hecho. La realidad es que no llega a dos habitantes por Km.², cuando la media de Navarra por Km.² (Nomenclator 31-XII-50) era de 36 habitantes y la población media por ayuntamiento de 1.450 habitantes.

Desde 1920, fecha en la que toma los datos de habitantes la «Geografía del País Vasco-Navarro» (T. II, pág. 485), hasta nuestros días, han sido abandonados ocho pueblos de Urraul Alto: Aizcargui, Arangozqui, Artanga, Cerrencaño (Alto y Bajo), Guindano, Larequi, Larraun y Sastoya.

La diferencia de habitantes entre 1920 y 1966, en cada pueblo, es la siguiente: Adoain, en 1920, 75 habitantes; en 1966, 20 habitantes. Aizcargui, en 1920, 37 habitantes; en 1966, ninguno. Arangozqui, en 1920, 23 habitantes; en 1966, ninguno. Aristu, en 1920, 20 habitantes; en 1966, 12 habitantes. Arielz, en 1920, 21 habitantes; en 1966, 9 habitantes. Artanga, en 1920, 12 habitantes; en 1966, ninguno. Ayechu, en 1920, 48 habitantes; en 1966, 15 habitantes. Cerrencaño, en 1920, 29 habitantes; en 1966, ninguno. Elcoaz, en 1920, 73 habitantes; en 1966, 13 habitantes. Epároz, en 1920, 64 habitantes; en 1966, 29 habitantes. Ezcániz, en 1920, 19 habitantes; en 1966, 5 habitantes. Guindano, en 1920, 25 habitantes; en 1966, ninguno. Imirizaldu, en 1920, 40 habitantes; en 1966, 32 habitantes. Irurozqui, en 1920, 152 habitantes; en 1966, 68 habitantes. Jacoisti, en 1920, 11 habitantes; en 1966, 6 habitantes. Larequi, en 1920, 32 habitantes; en 1966, ninguno. Larraun, en 1920, 10 habitantes; en 1966, ninguno. Ongoz, en 1920, 76 habitantes; en 1966, 28 habitantes. Ozcoidi, en 1920, 49 habitantes; en 1966, 16 habitantes. Santa Fe, en 1966, 7 habitantes. Sastoya, en 1920, 7 habitantes; en 1966, ninguno. Zabalza, en 1920, 78 habitantes; en 1966, 21 habitantes.

Según el «Nomenclator» del Instituto Nacional de Estadística (censo de 1960), la población de Urraul Alto estaba distribuida de la siguiente manera: Adoain, 37 habitantes. Arielz, 12 habitantes. Aristu, 9 habitantes. Ayechu, 26 habitantes. Cerrencaños, 6 habitantes. Elcoáz, 33 habitantes. Epároz, 32 habitantes. Ezcániz, 7 habitantes. Imirizaldu, 39 habitantes. Irurozqui, 83 habitantes. Jacoisti, 8 habitantes. Larequi, 8 habitantes. Larraun, ninguno. Ongoz, 30 habitantes. Ozcoidi, 25 habitantes. Santa Fe, 6



Término de
LIRRAUL ALTO
 (Navarra)

- Signos convencionales
- ▬ Carretera
 - ⋯⋯⋯ Camino
 - △ Cumbre
 - Río
 - + Termino Municipal



J.A.M.

habitantes. Sastoya, ninguno. Zabalza, 54 habitantes. Total, 415 habitantes.

LOS PUEBLOS

Relación de los pueblos que componen Urraul Alto: Adoain. Aizcargui (A). Ariel. Aristu. Artanga (A). Ayechu. Cerrencano (Alto y Bajo) (A). Elcoaz. Epároz. Ezcániz. Guindano (A). Imirizaldu. Irurozqui. Jacoisti. Larequi (A). Larraun (A). Ongoz. Ozcoidi. Santa Fe. Sastoya (A). Zabalza. De ellos llaman caseríos o llamaban a Jacoisti, Arielz y Sastoya. A Larraun le daban el nombre de granja. En total, diecisiete pueblos, tres caseríos, una granja y una ermita, Santa Fe, donde hace poco estaba centrado el Ayuntamiento del valle.

Julio Altadill («Geografía del País Vasco-Navarro». Navarra. Tomo 1), al hablar de los despoblados (pág. 899) dice: «Orizcoiti (Urraul Alto), hacia 1487, la princesa Doña Leonor hizo cesión de los tributos de aquel lugar a D. Lope de Esparza. El lugar de Ozcoidi, situado muy cerca de Orizcoiti, aquél pudiera tal vez tener alguna relación con éste, y aun ser una restauración.» El mismo autor, en el segundo tomo de la obra citada («G. P. V.-N.», t. II, pág. 943), escribe: «El señor Olóriz, en su obra «Nociones geográficas», sitúa en el valle de Urraul, sin precisar más, los tres despoblados siguientes: Mondela, Muru y Ugarra». Pensamos nosotros que tal vez cabría añadir a esta lista el despoblado de Raja, pues la tradición popular sostiene que allí existió un poblado, y algunos autores han dado su opinión de que bien podría tratarse del emplazamiento del primitivo Larraun, aunque para otros son las ruinas de las distintas edificaciones que rodeaban a un monasterio allí existente.

Sobre los dos últimos nombres de los despoblados hemos localizado los siguientes datos. **Ugarra:** En terrenos del Romanzado, lindante con Urraul Alto y al paso de la cañada que baja hacia las Bardenas desde el valle de Salazar, por Adoain y Zabalza, existe un lugar conocido por Ugarra (797 m.), donde se encuentra una ermita del mismo nombre y varias bordas de pastores, que éstos utilizan en verano, y en sus recorridos a través de la cañada, tanto en otoño como en primavera. Ugarra es, aparte de final de etapa, paso forzado de la trashumancia al atravesar el amplio portillo abierto entre las peñas de Ugarra (855 m.) e Idocorry (1.052 metros). **Muru:** En la muga de Urraul Alto y

Nota: (A) Pueblo abandonado.

Urraul Bajo se encuentra una cota, de 771 metros de altura, a la que llaman Muru. Más abajo, entre Sansoain y Nardues Andurra (los dos de Urraul Bajo), hay unas edificaciones a las que conocen por casas de Muru. Próxima a ellas está la ermita de la Virgen de las Nieves. Tanto Sansoain como Nardues Andurra y las casas de Muru son zonas frecuentadas por los pastores trashumantes.

ADOAIN (757 m.).—Antiguamente Aduain. Está situado en la mitad Norte de Urraul Alto, al Este, en el fondo de un pequeño valle abierto al pie de la sierra de Aldaur (1.189 m.). Sus habitantes se dedican mayormente a la ganadería y también a la agricultura. Posee buenos bosques de pinos en un terreno muy quebrado y de clima frío. Hay una carretera que, partiendo un poco antes de llegar a Imirizaldu, lleva en 12 kilómetros hasta la aldea. Caminos a Ayechu, Aizcargui, Ezcániz, Guindano, Ongoz, Zabalza, Izal y por los Cerrencanos, a Aspurz. Parroquia de San Esteban, románica, y ermitas de Nuestra Señora del Socorro, Santa Agata y Santa Cruz, todas estas ermitas prácticamente desaparecidas. En 1808, en la casa «Eneko», nació el reverendo Padre Esteban de Adoain, famoso misionero capuchino que pasó la mayor parte de su vida evangelizando en América, regresando los últimos años a España, donde murió el 7 de octubre de 1880, en Sanlúcar de Barrameda. (1,2 y 3).

AIZCARGUI (723 m.).—Abandonado aproximadamente desde hace 25 años. En el centro del valle, a caballo de uno de los espolones que descienden del macizo de Aldaxur (1.187 m.), y que separa las cuencas del Areta y del arroyo de Adoain o Sarrate.

Todavía conserva el tejado una de sus casas; las otras siete restantes lo tienen ya derruido o semiderruido; así sucede con la casa «Echeandía». La iglesia, a excepción del tejado de la torre, se conserva bien en bóveda y muros. El interior está destrozado. En la actualidad los terrenos de Aizcargui han sido repoblados en su totalidad por la Diputación Foral de Navarra. En su última etapa estaba habitado por unas pocas familias que dependían de un solo propietario, y se dedicaban al cuidado de ganado vacuno, lanar y caballar. Estaban al cargo de un mayoral.

No tiene carretera. Desde Santa Fe se tarda cuarenta minutos aproximadamente. Caminos a Adoain, Ezcániz, Irurozqui, Santa Fe y Zabalza. Parroquia de San Julián, románica.

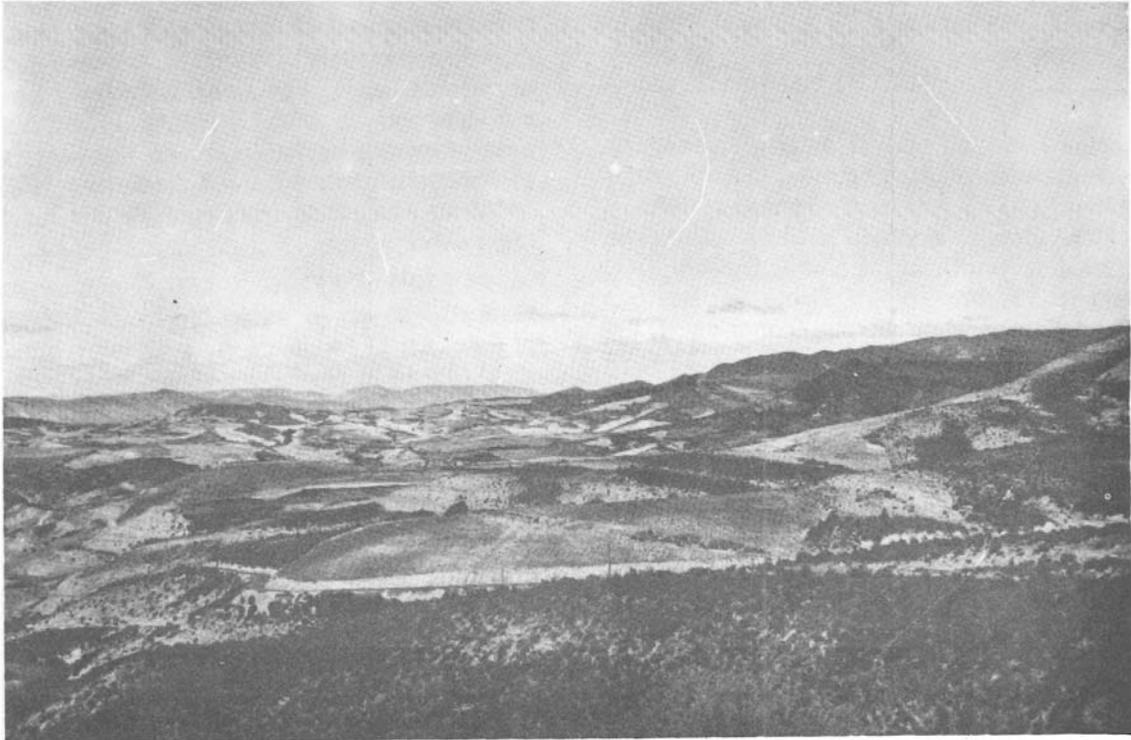


Foto 3. Zona sur. Terrenos de Zabalza

Foto Juan San Martín



Foto 4. Elcoaz

Foto Juan San Martín

ARANGOZQUI (694 m.).—Abandonado. Al Norte del valle, en la ladera de Mendigaña (1.100 m.), muy próximo a la carretera que de Epároz sube a Elcoaz, y desde la que se le ve un poco alto, a la izquierda. Terreno abrupto con bosque. Nos dijeron que tenía abundancia de pasto y poco cultivo. Todavía hay dos casas en buen estado y son aprovechadas por quienes explotan sus tierras para guardar los aperos de labranza. La parroquia de San Martín está cubierta. El altar se guarda en la sacristía, al menos lo que queda de él. A principios del siglo XIX estaba servida todavía por un cura Abad. En 1802 tenía tres casas, las mismas de hoy, y veintidós habitantes, siendo gobernada por los diputados nombrados por el valle y por el regidor del lugar elegido por los vecinos. Tomás López Sellés cita en su trabajo una ermita dedicada a San Gregorio, y actualmente en ruinas.

ARIELZ (510 m.).—Caserío. El señorío de Arielz, antiguo Palacio de Cabo de Armería, esta emplazado al sur de Urraul Alto, enclavado entre los municipios de Urraul Bajo y Romanzado. Lo forman una casa y sus agregados. Aparte de la agricultura y de los viñedos es abundante en pastos. Posee carretera por Lumbier, Arbories y Murillo-Berroya. Capilla interior, con la fecha 1674, bajo la advocación de San Ramón. Caminos a Berroya, Nardues Andurra y Ripodas. Como indica López Sellés, «perteneció al conde de Agramont, defensor de la independencia de Navarra, a sus herederos y a la familia Mena Sarasate, pariente muy cercana del violinista Pablo Sarasate».

ARISTU (910 m.).—Antiguamente, Ariztu. Antiguo Ariztuiga, monasterio de la Virgen de Santa María de Aristu, dado en 1042 a Leyre por el rey García el de Nájera.

En el Noroeste del valle, en un barranco medido en el corazón de la sierra de Areta (1.415 metros). Rodeado de mucho bosque y en un terreno muy quebrado. Poco cultivo y mucho pasto. No tiene carretera. Por camino, desde Elcoaz, cuarenta y cinco minutos. Caminos a Azparren (valle de Arce), Equiza (valle de Arce) y Elcoaz. Iglesia parroquial de San Andrés, románica. López Sellés cita la ermita de San Miguel ya ruinosas.

ARTANGA (655 m.).—Abandonado hace 20 años aproximadamente. Al Oeste de Urraul, en la unión de dos regatos, en medio de un estrecho barranco que arranca de la sierra de Zariquieta (1.040 m.) y envuelto entre bosques de pinos. Terreno salvaje y duro, más hoy, que está convertido en una verdadera selva al rea-

lizar la Diputación Foral de Navarra una gran labor de repoblación. Fue zona de pastos.

En la actualidad sólo quedan en pie las paredes de dos casas y las de su iglesia de San Pedro. Prácticamente la aldea ha desaparecido. Desde Larequi (también abandonado) se tarda cerca de dos horas en llegar. Hasta Sastoya existe un buen camino, pero desde aquí a Artanga hay que seguir una senda, por llamarle de alguna forma, muy accidentada, y cruzar varias veces la regata Chastoya. Caminos a Epároz, Sastoya y Zariquieta, en el valle de Arce.

AYECHU (694 m.).—Emplazado al Norte del valle, en la ladera del corto vallecito del río Larraun y dominado por las peñas de Aritzgaña (1.230 m.). Posee muchos pinares, hayedos y robledales, y buenos pastos. Sus habitantes se dedican preferentemente a la ganadería: vacuno y lanar.

En el «Diccionario Geográfico Histórico de Navarra», de 1802, se dice de Ayechu que su población era de once casas y setenta y dos habitantes y «se gobierna por los diputados del valle [Urraul Alto] y por los reidores elegidos por alternativa de casas». Tiene carretera. Caminos a Izal, por Larraun, a Elcoaz y Adoain. Parroquia de San Juan Evangelista. Portada de estilo mozárabe. Ermitas de Raja o Raxa (románica) y San Miguel. La primera ruinosas y la segunda desaparecida. La ermita de Raxa es posible que ocupe el lugar de lo que fue monasterio de San Juan de Arrosán, cuya referencia se remonta al siglo X. Estas tierras fueron también recorridas por Sancho el de Peñalén.

Parece ser que existió en tiempo una comarca conocida por Valle de Ayechu. Lo formaban Larraun, Ayechu, Jacoisti y Arangozqui. Gozó de privilegios reales que le permitían «el disfrute de los montes, pastos, agua y hierbas del término desolado de Raja». Por esto tuvo con frecuencia luchas con Izal (valle de Salazar), no faltando en ellas muertos y heridos.

CERRENCANO ALTO (862 m.).—Abandonado al parecer desde hace 40 años poco más o menos. Los últimos habitantes, la familia de don Celedonio Aristu. Cuando marcharon tenía cerca de 90 años. Cerrencado Bajo ha sido abandonado hace muy pocos años.

Nombre anterior: Zarrangano. A esta aldea, que dependía de Adoain, se le conoció también como Señorío de Cerrencano de Oloki.

Se encuentra al Este de Urraul Alto, sobre un estrecho cordal del Olagato (1.134 m.), entre las barrancas de Cerrencanos y Racas. Terreno muy accidentado y cubierto de bosques

de pinos, hayas, robles y encinas. Mucho pasto y cultivo escaso. Sus habitantes se dedicaban a la ganadería.

En la actualidad justamente la fachada de la casa «Los Cerrencanos» se tiene en pie todavía. El resto del pueblo, en ruinas, lo mismo que la parroquia de San Pedro. No tiene carretera. Desde Adoain se tarda entre cincuenta minutos y una hora. A algo más de media hora de la salida de Adoain, se alcanza el collado de Cerrencano desde el que ya se divisa la aldea desierta. Por encima de ella destacan las cumbres nevadas del Pirineo: La Gargantada, Axpe, Balaitus, Frondeilla, La Cresta del Diablo, Collarada, Bisaurin, etc. Caminos a Aspurz, Uscarrés y Adoain. Tomás López Sellés nos dice que a principios del siglo pasado luchó por estas tierras el general francés Arispe.

ELCOAZ (693 m.).—Se levanta al Norte del valle, próximo al río Areta. Tras el pueblo la silueta de la sierra de Areta (1.415 m.). Abunda en haya y en pastos. La economía se centra en la ganadería, pero últimamente también cuidan la agricultura.

Tiene carretera. Caminos a Aristu y Ayechu. Parroquia de San Pedro, con portada románica, restaurada recientemente. Tomás López Sellés localizó hace unos años los restos de las ermitas de San Miguel y la de Santa Cruz.

EPARAZ (618 m.).—En el centro del valle, en la ladera de una montaña, un poco alzada sobre el Areta. No hace muchos años la ganadería era tan importante como la agricultura. Hoy la segunda ha desplazado casi por completo a la primera. Tiene carretera. Camino a Sastoya. Iglesia de San Andrés. Ermita de Santa Fe, llamada de Baratzagaiz, de estilo románico, y la única donde todavía se conserva el culto en el valle.

EZCANIZ (670 m.).—También le llaman Escaniz. También hacia el centro de Urraul, un poco más hacia la derecha que Eparaz, en la orilla opuesta del Areta y en la ladera de una amplia loma que desciende de Aldaxur o Aldasurra (1187 m.). Terreno muy accidentado. Tiene bosques y pastos. Actualmente han abandonado la ganadería para dedicarse a la agricultura.

No hay carretera, aunque algunas furgonetas suben hasta el pueblo por el camino de Santa Fe. Andando, desde Santa Fe, se llega en veinte minutos escasos. Caminos a Adoain, Aizcargui, Ongoz, y Santa Fe. Iglesia de San Servando y Germano. Tomás López Sellés habla en su trabajo de una ermita en ruinas dedicada a Santa

Agata. Actualmente la misa se celebra en casa «Cordobe», la única que queda habitada en Ezcaniz, y que fue levantada hace veinte años. La parroquia tiene una sencilla portada románica.

GUINDANO (720 m.).—Se abandonó hace unos quince años. Aldea situada en la zona oriental del valle, sobre la ladera izquierda del barranco de Adoain, un poco alta sobre la carretera que lleva de Zabalza a Adoain. No tenía demasiado terreno de cultivo, pero sí mucho bosque y pastos. Sólo se ven dos casas en pie, las conocidas por «Doroz» y «Zaldúa», el resto en ruinas. La parroquia de San Julián aún se levanta con su torre, el interior del templo está destrozado. No hay carretera hasta el mismo pueblo, pero, dada su proximidad a la de Adoain, se llega desde ella en diez minutos o menos. Caminos a Zabalza y Aizcargui.

Entre Zabalza y Guindano existió el monasterio de Sancti Angeli de Egurzano, al que en el siglo X dio tierras y viña «aita-Eneko». El rey don García IV le dio a Leyre para culto de los Santos.

IMIRIZALDU (552 m.).—Emplazado al sur del valle, muy próximo al río Areta. Posee excelentes pastos y tierras de labor. Siguiendo la corriente impuesta por los pueblos próximos, va dejando la ganadería y centrando sus esfuerzos en la agricultura. Tiene carretera. Caminos a Ozcoidi, Napal y Zabalza. Iglesia parroquial de la Purificación.

IRUROZQUI (569 m.).—Al sur del valle, próximos al Areta. Es todavía el pueblo más importante del Ayuntamiento de Urraul Alto y el que más habitantes tiene. Aunque tenía bosques y pastos, la ganadería era un capítulo muy importante de su economía, la han abandonado para dedicarse por entero a la agricultura formando una cooperativa de la que forman parte algunos de los pueblos próximos.

Tiene carretera. Caminos a Ozcoidi, Larequi, Sastoya, Aizcargui y Zabalza. Parroquia de San Adrián Mártir. Existe un término denominado San Cristóbal, que quizás indique la existencia de una ermita en un tiempo atrás. Nadie nos ha podido dar razón de la misma. Los restos del castillo de Irurozqui, citado por Altadill, tampoco han podido ser localizados con certeza, pese a la labor desarrollada en este sentido por Tomás López Sellés. Quizás la casa «De la Torre», antes «Koskolotz», con su formidable torre de muros de dos metros de espesor, pudiera ser el llamado «castillo». Sería interesante un estudio al respecto (4).

JACOISTI (680 m.).—Caserío. Nombrado también por Jacoiste o Jacoste. Al Norte de Urraul, muy próximo a Ayechu. En realidad no lo forman más que la casa «Jacoiste», en cuyo dintel se lee el año 1786, y sus pertenecidos, que rodean la pequeña iglesia. Según nos informaron lleva siendo así desde hace mucho tiempo. Esto se confirma por los datos que facilita el «Diccionario Geográfica Histórico de Navarra», de 1802, el decir: «este pueblo está reducido a una sola casa, en la que habitan diez o doce personas. La iglesia dedicada a San Clemente está servida por un cura párroco».

En su terreno hay bosque y pastos. También buenas tierras de labor. Se dedican a la agricultura y a la ganadería. Tiene carretera, y caminos a Adoain, Elcoaz y Ongoz. Igualmente en su término hay una ermita dedicada a Santa Agata, ya en ruinas.

LAREQUI (546 m.).—Abandonado hace nueve años. Al Suroeste del valle, asentado en la ladera de una de las lomas que bajan de la sierra de Zariquieta (1046 m.), en la cuenca del Sastoya, se alza el pequeño Larequi, todavía casi tan entero como cuando lo dejó la última familia para trasladarse a Artieda. La última casa habitada se llama «Isquerrena», en el escudo lleva grabado el año 1852. No tiene carretera, la que arranca de Ozcoidi muere en el puente que cruza el Chastoya, pero el camino que sube a Larequi es con frecuencia utilizado por los tractores que trabajan aquellas tierras. En coche aunque de muy mala manera, también se puede subir. Si se va en automóvil lo mejor es dejarlo en el puente y continuar la marcha andando, ya que desde el río se llega en quince minutos escasos. Caminos a Irurozqui, Sastoya, Javerri y Zariquieta, éstos dos últimos del valle de Longuida.

Parroquia de San Bartolomé. Muy bien conservada, tanto exteriormente como en el interior.

LARRAUN (800 m.).—Granja. Sus últimos habitantes marcharon en 1953. Situada en la zona Noreste de Urraul, al pie del collado que lleva a Izal, en un pequeño y precioso valle que se extiende al pie de las peñas Aritzgaña (1230 m.) y Raja (Raxa o Araxamendi) y cercana a la regata de su mismo nombre, Larraun conserva todavía en pie sus dos edificaciones. En torno suyo hay abundancia de bosque y excelentes pastos.

Carece de carretera. Hay que ir desde Ayechu por camino, empleándose aproximadamente una hora en llegar. No tiene iglesia, y acudían a

Ayechu, pero puede ser que, en tiempos, como ya apunta López Sellés, se sirvieran de la ermita de Raja, en cuyas inmediaciones hay restos de edificaciones que, según la tradición del lugar, y como nos contó un pastor que nos sirvió de guía, pertenecen a las ruinas de una aldea que allí existió. Tal vez esas piedras perdidas entre el bosque de bojés pertenezcan al primitivo Larraun. Pero, como ya indicábamos al hablar de los despoblados y de Ayechu, cabe la posibilidad de que sean también el último testimonio del Monasterio de San Juan de Arrosan.

ONGOZ (648 m.).—Ongoz se encuentra un poco al Norte de Santa Fe, a la derecha de la carretera que sube de Irurozqui a Elcoaz, y dominado por el monte «Txutxurrondo» (1028 m.). Tiene bosque y pastos, pero sus vecinos trabajan en la agricultura. Su numerosa ganadería (vacuno y lanar) ha sido vendida casi en su totalidad en los últimos años.

Tiene carretera. Camino a Ezcaniz. Parroquia de la Concepción, con una interesante portada románica en la torre. Existió en las proximidades de esta aldea el Castillo de Ongozarria, citado ya en 1208. (Ver trabajo de López Sellés).

OZCOIDI (585 m.).—Antiguamente Orzaydi. Pequeña aldea del Suroeste de Urraul Alto, y levantada en la suave pendiente de una colina. En su término hay poco arbolado. Las tierras están dedicadas a la agricultura. Como venimos diciendo de otros pueblos del valle, aquí también abundó el ganado lanar y vacuno, pero en nuestros días se ha impuesto la agricultura.

Tiene carretera. Caminos a Mugueta (Longuida), Larequi, Irurozqui e Imirizaldu. Iglesia de San Pedro, con interesante agua benditera. Ermitas: Existió una dedicada a Santa Cruz, actualmente en ruinas.

En 1487 fue señor de Ozcoidi, don Lope de Esparza, por gracia que le otorgaron los reyes don Juan y doña Catalina (GPVN. Navarra. T. II. Pág. 488).

SANTA FE (580 m.).—Basílica. En su claustro se encuentra el edificio que hasta hace pocos años fue la Casa Consistorial de Urraul Alto. A Santa Fe se la ve en la puerta del barranco de Ezcaniz, entre dos montículos. Prácticamente es el centro geográfico y espiritual del valle y sólo en fecha reciente dejó de serlo también administrativo. Según Altadill (GPVN. Navarra T. II. pág. 943) «en ella se reunían los diptados del mismo para tratar de asuntos gubernativos y económicos, y también los párrocos del valle para celebrar sus cabildos».

SASTOYA (550 m.).—Caserío abandonado

desde hace veinte años. Perteneció a la familia Bornás. También le dan el nombre de Sastuya, Chastoya, Chistoya, Cestoya, e Iribarri-Chipi. Antiguamente Cestovi.

Altadill (GVPN. T. Navarra II. pág. 943) dice al hablar de Sastoya: «Iribarri-Chipi es un case-rio que hemos citado con los nombre de Chistoya y Sastoya, siendo anterior su otro título más de Cestovi».

Está al Oeste del valle, en el barranco Chastoya. Sus habitantes se dedicaban a la ganadería y a la agricultura. Todavía pudimos subir al primer piso de una de sus casas. La iglesia de San Juan, muy sencilla, conserva su cubierta pero en su interior no queda nada más que una aguabenditera empotrada en el muro.

No tiene carretera. Hay que coger la que partiendo de Ozcoidi llega hasta el fondo del barranco del Chastoya, junto al puente. Una vez allí, se debe seguir el camino ancho que marcha a la derecha, junto al río. Desde la carretera se tardará media hora escasa. Caminos a Eparoz, Irurozqui, Artanga, Ozcoidi y Larequi.

ZABALZA (658 m.).—Zabalza se ve al Sudeste de Urraul, sobre una colina en medio de lomas cubiertas de tierras de labor y escaso arbolado. Hay algo de pino y roble. La ganadería se encuentra en decadencia.

Tiene carretera. Desde el cruce de Imirizaldu hasta Zabalza hay cuatro kilómetros. Caminos a Guindano, Imirizaldu, Irurozqui, Aizcorgui, Napal y Aspurz.

Parroquia de San Pedro. Ermita románica de San Miguel (actual cementerio), y otra, ruinosa, que estuvo dedicada a Santa Lucía. Hay un término con el nombre de «Salvatori», pero no se sabe a ciencia cierta y pudo corresponder a alguna ermita.

Nota: Los datos de ermitas y castillos están muy ampliados en el trabajo que se adjunta de Tomás López Sellés. «Datos de castillos, dólmenes, ermitas y palacio de Cabo de Armería, del valle de Urraul Alto».

- (1) Ver: «Vida del siervo de Dios Padre Fray Esteban de Adoain. capuchino misionero apostólico en América y España», por M.R.P. Fr. Ildelfonso de Ciáuriz. Barcelona. 1913.
- (2) Las alturas que se indican en la descripción de cada pueblo han sido tomadas de los mapas del Instituto Geográfico y Catastral, siempre que facilitaba el dato exacto. En el resto de los casos la hemos recogido de la obra de Leoncio Urabayen «Una geografía de Navarra» (pág. 96), y de Tomás López Sellés, en su trabajo sobre ermitas.
- (3) En el librito «Calendario» 1963, de la Caja de Ahorros Provincial de Pamplona, en el capítulo «Dos señoras centenarias nos hablan», escrito por «Larranchipi» (pág. 78), al preguntar a doña Bernarda Vizcay, de cien años (nacida el 3 de septiembre de 1862 en Redim), por algunos recuerdos de su vida, dijo que de joven la llevaron a Adoain, indicando que entonces,

por lo general, los viajes los hacían por aquellos pueblos a pie, trasladándose por este medio de Oscáriz hasta Adoain. Más adelante informaba que casi a diario tenía que ir sola por el monte a la botica de Navascués, que era la más próxima, siguiendo el camino de los caseríos Racas Alto y Racas Bajo.

- (4) La casa «De la torre» conserva todavía en el lado de la carretera una hermosa torre, de más de ocho metros de altura. Su planta es cuadrada, de más de cinco metros de lado. Hace algunos años la desmocharon sus actuales propietarios, quitándole más de cinco metros de altura. En el primer piso los muros tienen un espesor de 1,30 m. En la base. 1,90 m. Posee una estrecha puerta de entrada de 48 cm. tan sólo de anchura, y 1,40 m. de altura, en arco de medio punto.

LA CASA

Formas de Localidad. Tipos de casas. Materiales. El tejado. Las chimeneas. Las cocinas. Horno. Puertas. Ventanas. Los hórreos.

Ajuar de la cocina, cerámica, utensilios de bronce y mobiliario en general.

Los pueblos de Urraul Alto en contados casos están asentados en el fondo de los valles. Por lo general se les ve sobre las laderas de los montes, quedando las tierras bajas y llanas para el cultivo. En las aldeas las casas se agrupan próximas a la iglesia (Epároz, Ayechu), o bien, aunque cercanas entre sí, quedan un tanto dispersas (Elcoaz, Ongoz, Zabalza, Guindano, Imirizaldu, Aizcorgui). Caseríos alejados sólo se conocen el de Larraun, el de Cerrencano Bajo, y Arielz. (Foto 4).

Las casas no llevan una orientación determinada, y aunque muchas de ellas tienen la fachada principal mirando al mediodía, las hay también con distinta posición. Finalmente, como sucede en Irurozqui, Imirizaldu, Zabalza, Adoain y Epároz, los viejos caminos, o la moderna carretera, han influido también en la situación de algunas de las viviendas, viéndose cómo éstas han sido levantadas en sus proximidades o a lo largo de su recorrido por el pueblo.

La piedra, la madera (de haya, pino o roble) y la teja roja, curva (antes la losa de piedra y la pizarra) son los materiales empleados tradicionalmente en las viviendas de Urraul Alto. En los últimos años se ha introducido el cemento y el ladrillo.

En las casas más antiguas, rectangulares, largas y estrechas, con tejado a dos vertientes, y sin demasiado alero, es frecuente ver la ventana de ajimez rematada en arco conopial (casa «Eneko», de Adoain; casa «Los Cerrencanos», Foto 5, Cerrencano Alto; casa «Soro» y casa «Lengó», de Ayechu, y casa «Iribarren» de Ongoz). En



Foto 5.
Casa "Los Cerrencanos",
de Cerrencano Alto
Foto Peña Santiago



Foto 7.
Casa "Eneko",
de Adoain
Foto Peña Santiago



Foto 6.
Casa "Aristurena",
de Elcoaz
Foto Peña Santiago

el caso de casa «Lengo», de Ayechu, la ventana está además adornada con semiesferas. Sus puertas son doveladas, algunas con arco de medio punto y monograma con el nombre de Jesús u otros motivos. El escudo es menos frecuente. Otras puertas tienen el arco un poco apuntado. Los muros por lo general son de mampostería. La sillería aparece en las jambas de las puertas, ventanas, en las esquinas y en muy contados casos en la totalidad de la fachada.

Con posterioridad a estas casas alargadas se aprecia claramente la introducción de las casas de planta cuadrada o ligeramente rectangular, con tejado a tres vertientes (casa «Aristurena», de Elcoaz; casas «Zalba» y «Nueva», de Eparoz; «Torrea» y «Braco», de Adoain; casa «Aleman», de Elcoaz, casas «Zalba» y «Nueva», de Eparoz; casa «Isquerrena», de Larequi; casa «Irigoyen», de Ongoz, etc.) todas ellas de no demasiado alero, aunque la casa «Aleman», de Elcoaz, ofrezca una interesante prolongación del mismo sobre el más alto de los balcones de su fachada principal, prolongación que también se ve en casa «Jacoiste», de Jacoisti.

El tejado a cuatro vertientes queda justificado plenamente en climas duros, pues presenta una menor resistencia al viento y a la nieve al dar superficies más pequeñas, que ayudan a que la cubierta resista mejor la presión de la nieve acumulada. Este tipo de construcción abunda también en la zona de Burguete, Salazar y Roncal. Dentro de las casas que hemos considerado de más antigüedad, una de ellas, casa «Eneko», (foto 7), de Adoain, enseña aún su tejado de doble pendiente, cuyas características explica Leoncio Urabayen en su obra «La casa navarra» (pág. 53). Indica que la mayor pendiente es la que arranca del caballete, y disminuye al aproximarse al alero. Añade que de esta manera no es tan grande la inclinación de la cubierta, lo que hace disminuir su costo, pero, además, «sin que pierda su eficacia para expulsar la nieve, pues la situada sobre la parte más inclinada, la del caballete, empuja con su peso a la que se halla en la parte menos inclinada, hasta que por deslizamiento el tejado queda libre del peso de la nieve en la parte más propicia a los hundimientos, la central». Este tipo de tejado se encuentra con frecuencia en el norte de los valles de Salazar y Roncal.

Hace ya muchos años que las chimeneas son de planta cuadrada (foto, 8), o rectangular, de hogar junto a la pared, aunque en algunos ca-

sos, como sucede en casa «Ziriku», de Aristu, y en otras, diríamos que tienen una prolongación en una abertura abovedada de algo más de medio metro de altura, practicada en el muro, y que sirve para introducir allí los troncos demasiado grandes, que van sacando hacia el fuego según su parte anterior se consume. A esa abertura llaman todavía «Chacurtegui». En la actualidad, las cocinas económicas, y ya últimamente las de butano, han comenzado a desplazar a los hogares adosados a los muros.

Con anterioridad a todas ellas se levantaban chimeneas cilíndricas (figura 1), o de forma cónica, símbolo del hogar central, explicado por la prolongación hacia el tejado de la gran campana casi semiesférica que ocupaba la mayor parte de la cocina y, naturalmente, de su techo. Este tipo de cocina estuvo muy extendido en Urraul Alto, lo mismo que en los valles próximos de Roncal, Salazar, zona de Burguete, Lanz, Echalecu, etc. En Guipúzcoa, Juan San Martín, localizó el año pasado restos de este tipo de cocina en la Venta de Iturrioz (macizo de Ernio). (4.)

En el valle de Urraul Alto se pueden ver todavía estas cocinas completas, en casa «Braco» de Adoain; en casa «Romanena», de Elcoaz; en casa «Cordobe», de Ezcaniz; y en la casa principal de Sastoya, en Sastoya. Las tres últimas viviendas citadas están ya abandonadas. También en Santa Fe se conserva una cocina de este estilo. Por lo general apoyan su base circular, de madera, sobre cuatro vigas que han formado un cuadrado. La campana y su prolongación hacia la cubierta, está hecha de ramas de avellano entrelazadas, y cal. Al exterior asoma ya la chimenea de piedra, ladrillo, teja árabe, y laja de pizarra (foto 9).

Estas interesantes chimeneas exteriores abundan en Urraul Alto (figura 2), presentando una gran variedad de formas. En Ayechu y Ozcoidi nos indicaron que las habían tenido, pero que con el tiempo las fueron eliminando. En Adoain se levantan en casa «Braco» y «Torrea»; en Aizcargui, en una casita ruinosa próxima a casa «Torre»; en Elcoaz, en casa «Ramonena», Y en casa «Aristurena»; en Sastoya, en la Casa Principal; en Eparoz, en casa «Adoñena», Y «Zalba»; en Ezcaniz, en casa «Cordobe»; en Ongoz, en casa «Irigoyen»; en Zabalza, en casa «Estoki», casa «Bornas», y «Marcuello»; en Iruozqui, casa «La Aezcoana»; en Imirizaldu, casa «Landicos» (Landicoz); en Guindano, casa «Doroz»; y



Foto 8. Cocina de Casa "Ziriku" de Aristu, y anciana hilando. Foto Peña Santiago



Foto 9. Casa "Estoki", de Zabalza
Foto Peña Santiago

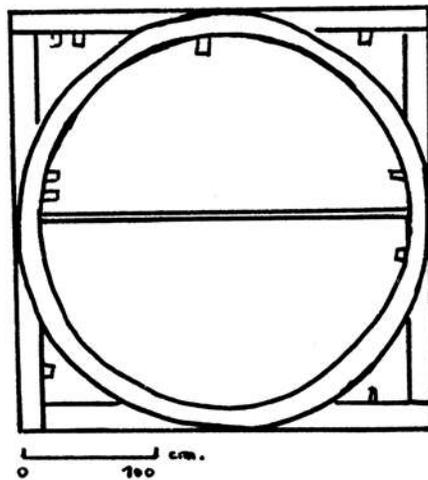
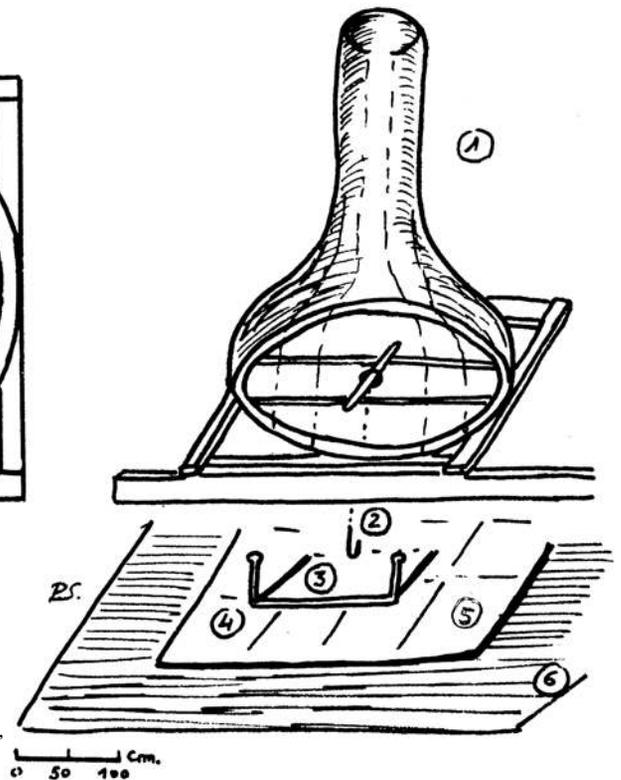


Fig. 1.—Chimenea de casa "Ramonena", de Elcoaz.



1.-Chimenea, 2.-Lar, 3.-Fogón, 4.-Los moricos,
5.-Suelo de losas, 6.-Suelo de madera

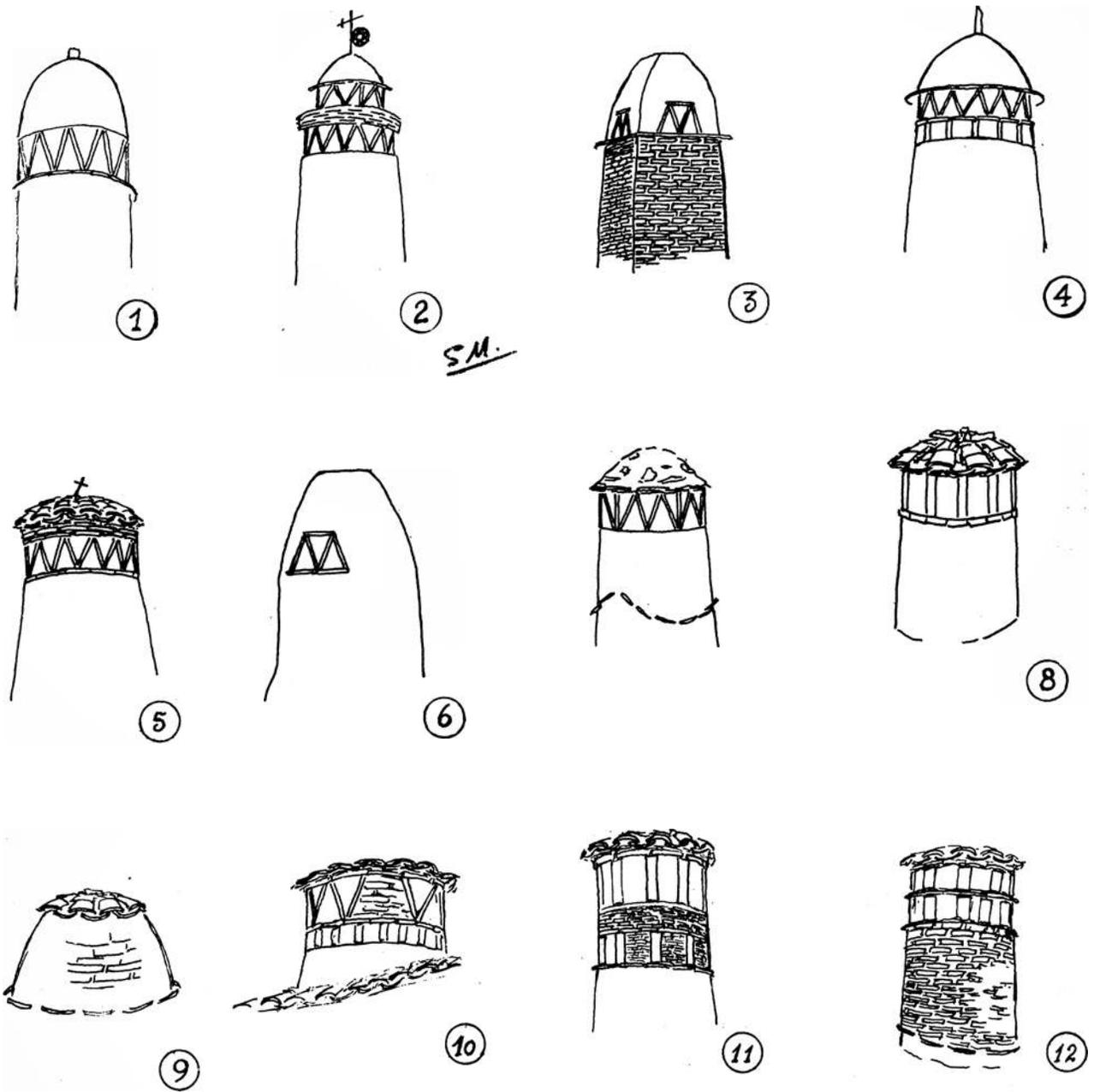


Fig. 4.-CHIMENEAS

- 1.-Casa "Braco", de Adoain.
- 2.-Casa "Estoki", de Zabalza.
- 3.-Casa "Boinas", de Zabalza.
- 4.-Casa "Marcuello", de Zabalza.
- 5.-Casa "Cordobe", de Ezcaniz.
- 6.-Casa "Echandia", de Aizcargui.

- 7.-Casa "Adoñena", de Eparoz.
- 8.-Casa "Ramonena", de Elcoaz.
- 9.-Casa "Landicos", de Imirizaldu.
- 10.-Casa de Zabalza.
- 11.-Casa "Aristurena", de Elcoaz.
- 12.-Casa "Zalba", de Eparoz.

en Santa Fe. A excepción de casa «Braco», de Adoain, todo el resto están abandonadas, y la mayoría de ellas ruinosas.

La evolución de la cocina de hogar central hacia la de hogar pegado a la pared puede quedar explicada no sólo por lo que suponía de ahorro de leña, sino también por ocupar un menor espacio y poseer mejor escape de humos, con la consiguiente mejora de la ventilación y mayor del calor, al no tener que abrir con frecuencia las ventanas.

En este valle las casas antiguas están formadas por planta baja y un piso. Las cuadradas, por lo general, llevan planta baja, piso y sabayado. En todas ellas la planta baja está o estaba dedicada a guardar el ganado, y aperos de labranza. El primer piso a vivienda, y el sabayado, lo destinaban a guardar el grano y el horno del pan (figura 3). En muchos casos la entrada se encuentra empedrada, y los cantos forman dibujos geométricos, tales como flores de seis pétalos, de cuatro, estrellas, etc. Las escaleras que llevan al primer piso desembocan por lo general en un corto pasillo, cuadrado o rectangular, donde se encuentran las entradas a la mayor parte de las habitaciones y a la cocina. Algunas de las habitaciones tienen colocadas en la puerta placas con la imagen del Sagrado Corazón de Jesús o de la Virgen. Para conocer la distribución de la planta del hogar ver figura 4.

La cocina da paso a una o dos habitaciones más. Las cocinas que tienen hogar central llevan el suelo cubierto de losas rectangulares de piedra. A veces, en el centro, hay colocada una gran chapa de piedra.

Las puertas en su mayoría son de dos hojas, en casos con talla. Los dinteles son en su mayor parte de arco de medio punto o apuntados, aunque no falta tampoco el dintel recto, de madera o piedra, tan extendido en el resto del país. Por lo general este dintel se apoya en dos salientes de las piedras más altas de las jambas. Menos frecuente es el dintel de arco rebajado.

El dintel de arco de medio punto, con talla en la dovela central, lo encontramos entre otras en casa «Eneko», casa «Zubiri» y casa «Biron-do», de Adoain; en casa «Ziriku», de Aristu; en casa «Soro», de Ayechu; en casa «El vasco», de Eparoz; casa «Goñi», de Irurozqui; casa «Jacoste», de Jacoisti; casa «Iribarren», de Ongoz; casa «Estoki», de Zabalza, etc. El arco apuntado que generalmente corresponde a viviendas de cierta antigüedad, lo vemos en casa «Los Ce-

rrencanos», de Cerrencano Alto; Casa «Echandía», de Aizcurgui; casa «Esparcena», de Ayechu; casa «Garro», de Ongoz; etc. El dintel de arco rebajado lo tienen, entre otras, las casas «Aleman» y «Ramonena», de Elcoaz.

Aunque en muchos casos la talla de la dovela central contiene un monograma de Jesús, a veces acompañado de otros dibujos, también es frecuente encontrar inscripciones, motivos florales, cruces, caras, swásticas, etc. Así Casa «Ziriku», de Aristu; casas «El vasco» y «Landicos», de Epároz; casa «Estoki», de Zabalza; casa «Juanclamán», de Elcoaz, etc. De forma muy aislada se ve el escudo en la fachada, colocado por encima de la puerta: casa «Mina», de Ayechu. (Figuras 5 al 20. Fotos 10 al 19.)

Para Cruchaga, Saralegui y López Sellés («Piedras familiares y piedras de tumbas de Navarra» Pamplona, 1965) la costumbre de colocar estas piedras pudo comenzar a introducirse allá por el siglo XV, debido a la acción de algunos predicadores, y citan especialmente a San Bernardino de Siena, «gran propagador del nombre de Jesús», quien en sus viajes llevaba consigo una tabla con el anagrama de Jesús, tabla que mostraba a las gentes al entrar en el templo.

Las ventanas eran pequeñas, y todavía algunas lo son, aunque los huecos desde un tiempo atrás son mayores. Esta pequeñez de antaño quizás viniera impuesta por el poco conocimiento del cristal o la dificultad en conseguirlo. Ello hacía que las ventanas estuvieran cerradas por dos hojas de madera, abriéndose un ventanillo en cada una de ellas, o sólo en una. Esta forma de ventanita se encontraba generalizada en el país vasco y fuera de él. (Figura 21.)

El agregado de la vivienda en Urraul Alto no presenta unas características especiales y salvo el pajar de casa «Palacio», de Ongoz, de paredes de madera, el resto lo forman bordas de paredes de mampuesto y tejado a dos vertientes. La parte baja se destina a guardar aperos de labranza, o los rebaños, y la superior la paja.

Merecen ser citados aparte los dos hórreos que hemos catalogado en Urraul. Uno de ellos se encuentra en el caserío de Santa Fe, el otro, en el patio de casa «Estoki», de Zabalza. En Urraul los llaman «Garaya», y son los localizados hasta la fecha más al sur y este del país. (Fotos 20 y 21.)

Ambos son de tejado a dos vertientes, de forma rectangular y muros de mampostería. El de Zabalza, más pequeño, se sostiene sobre ocho

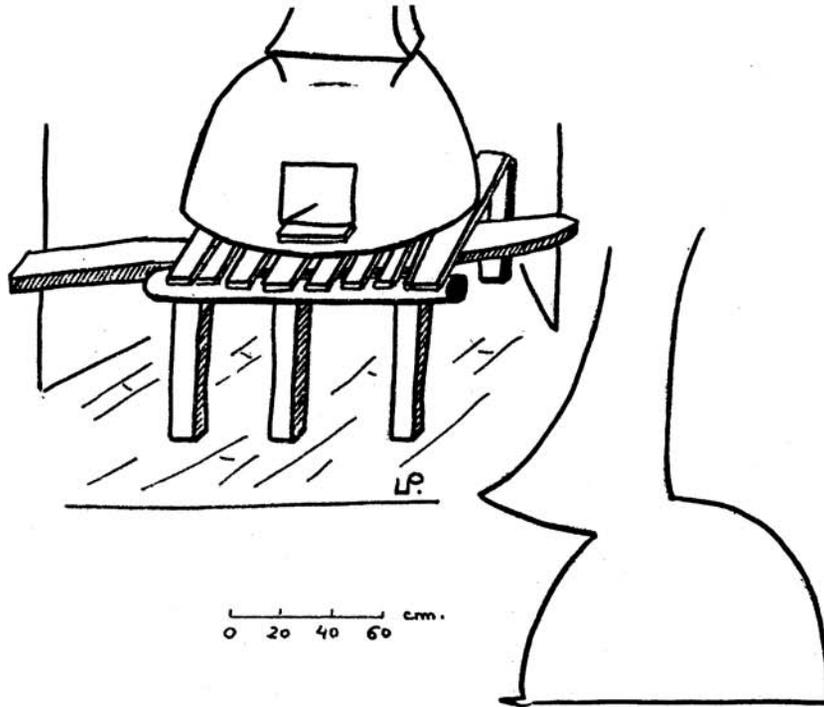


Fig. 3.—Casa “Ramonena”, de Elcoaz. Horno del pan, en el “Sabayado”. L.P.

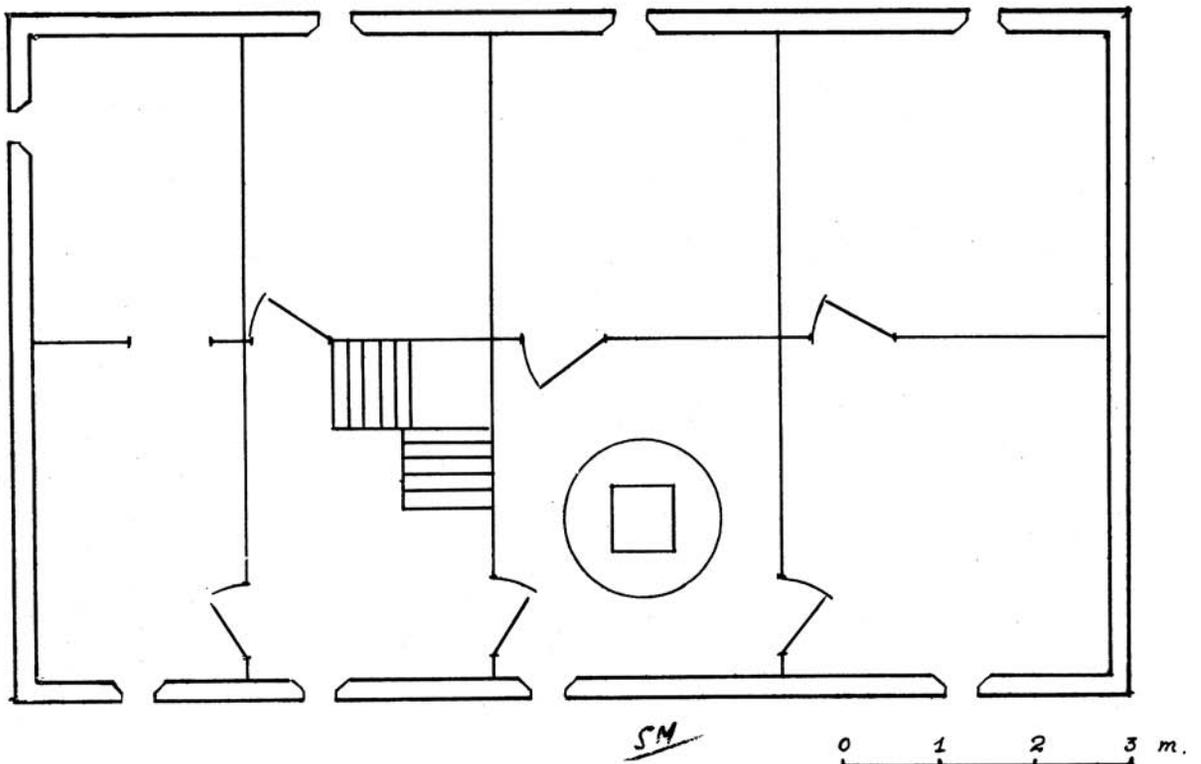


Fig. 4.—ELCOAZ. Planta del hogar de casa Ramonena.

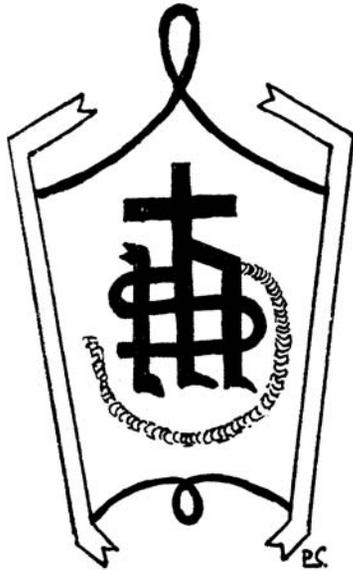


Fig. 5.—Casa "Zubiri", de Adoain.

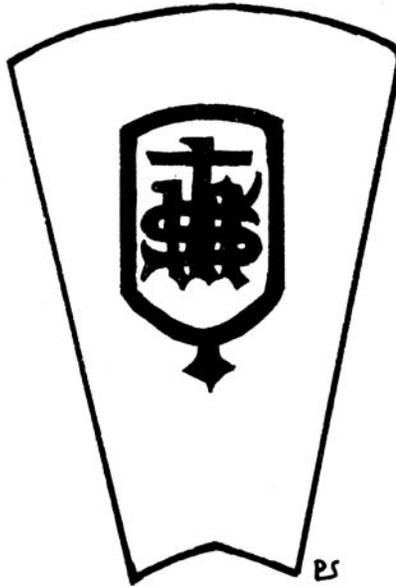


Fig. 6.—Casa "Echandia", de Aizcurgui.

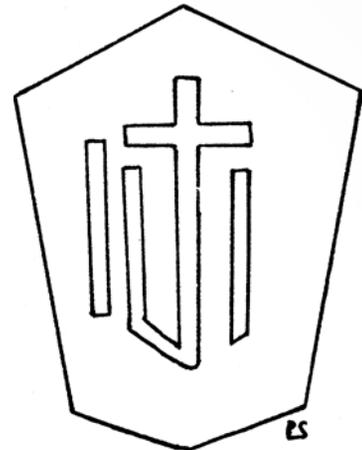


Fig. 7.—Casa "Basterra", de Ayechu.

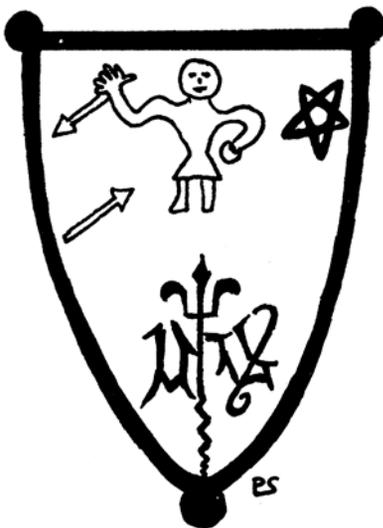


Fig. 8.—Casa "Ezkire", de Ayechu.



Fig. 9.—Casa "Lengo", de Ayechu

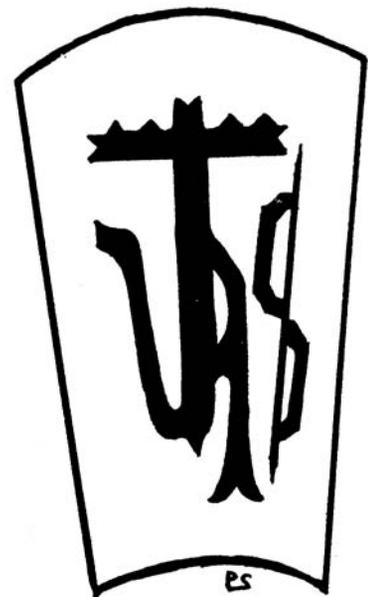


Fig. 10.—Casa "Los Cerrencanos"

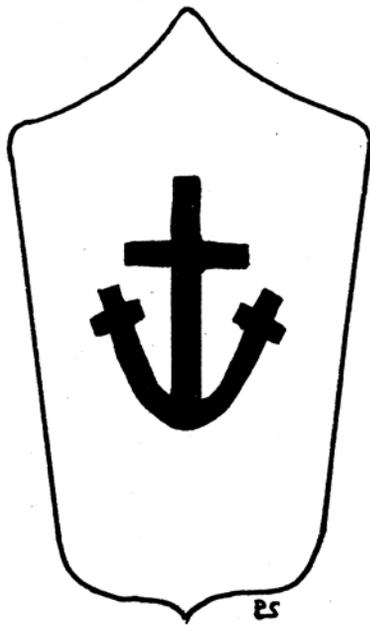


Fig. 11. Casa "Juanclaman", de Elcoaz.

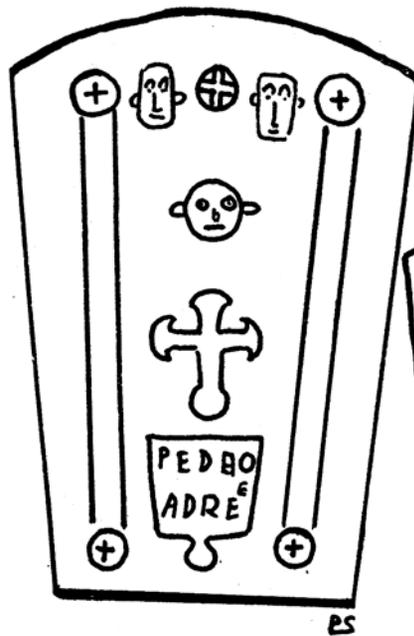


Fig. 12.—Casa "Landicos" de Eparoz.



Fig. 13.—Casa "El Vasco", de Eparoz.

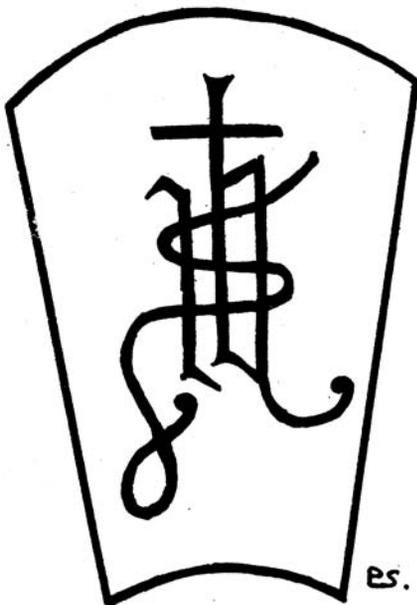


Fig. 14. — Casa "Machin", de Guindano

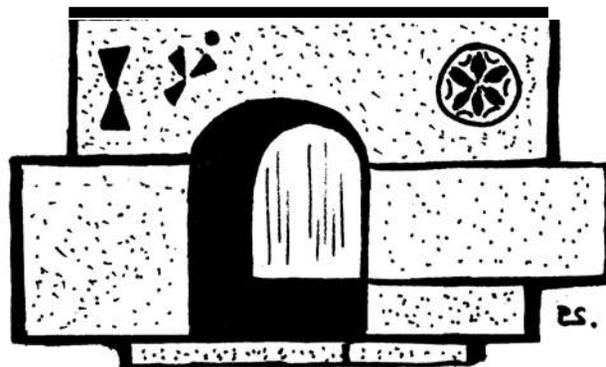


Fig. 15. — Ventanade casa "Landicos", de Imirizaldu.

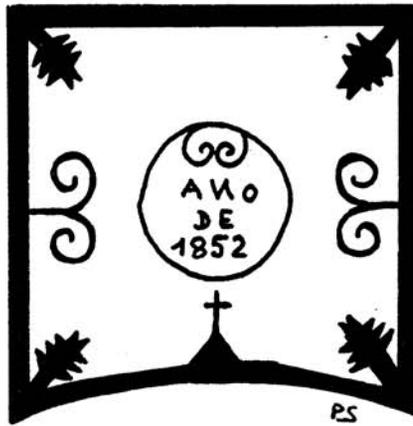


Fig. 16.—Casa "Jacoiste", de Jacoisti.

Fig. 17.—Casa "Isquerrena", de Larequi.

Fig. 18.—Casa "Estoki", de Zabalza.

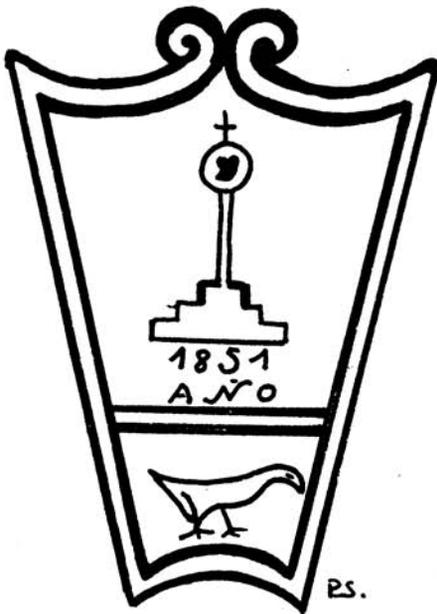


Fig. 19.—Casa "Basterra", de Ongoz.

Fig. 20.—Casa "Adoñena", de Ozcoidi.



Foto 10. Casa "Ziriku", de Aristu.
Foto Peña Santiago.



Foto 11. Casa "Soro", de Ayechu.
Foto Peña Santiago.



Foto 12. Casa "Espancena", de Ayechu.
Foto Peña Santiago.



Foto 13. Casa "Mina", de Ayechu.
Foto Peña Santiago.



Foto 14. Casa "Garro", de Ayechu.
Foto Peña Santiago.



Foto 15. Casa "Garro", de Ayechu.
Foto Peña Santiago.



Foto 16. Casa "Cordobe", de Ezcaniz.
Foto Peña Santiago.



Foto 17. Casa "Goñi", de Irurozqui.
Foto Peña Santiago.



Foto 18. Casa "Iribarren", de Ongoz.
Foto Peña Santiago



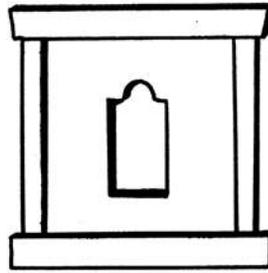
Foto 19. Caso "Garro", de Ongoz.
Foto Peña Santiago



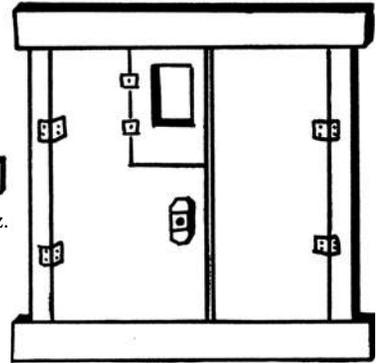
Foto 20. "Garaya" de Santa Fe.
Foto Juan San Martín



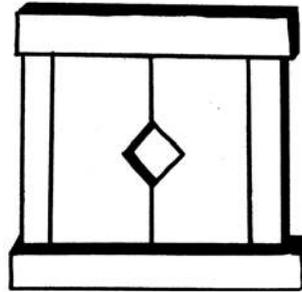
Foto 21. "Garaya" de Zabalza.
Foto Peña Santiago



Casa "Ramonena", de Elcoaz.

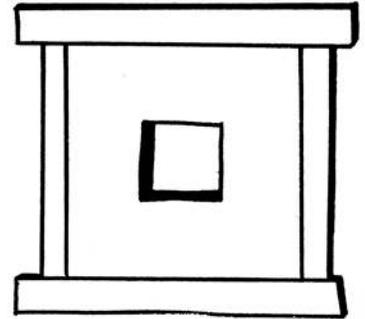


Casa "Ramonena", de Elcoaz.



Casa "Ramonena", de Elcoaz.

Fig. 21



Casa "Zubiri" de Adoain.

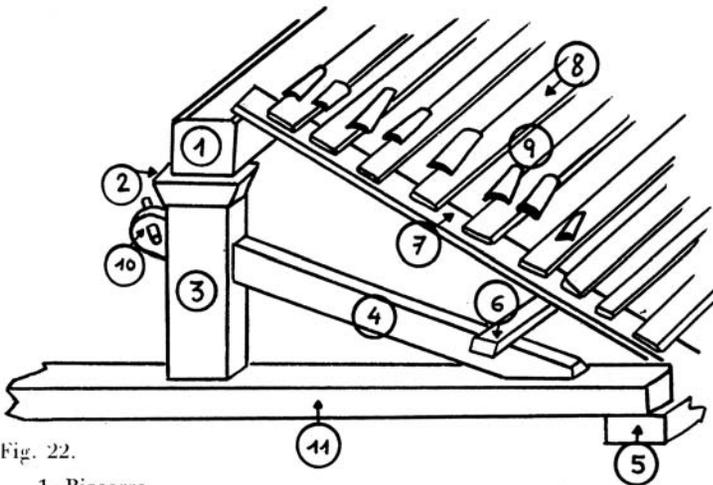


Fig. 22.

- 1.-Bizcarra
- 2.-Cartela
- 3.-Pilar (hasta el suelo).
o Pendolón
- 4.-Burro
- 5.-Solera o Zapatera
- 6.-Carrera
- 7.-Solibo
- 8.-Tabla
- 9.-Teja
- 10.-Espiga
- 11.-Puente
- 12.-Aguilón (vi a que arrancando de un angulo vaadar
sobre la "Bizcarra").



R.P.

INSTRUMENTOS Y ENSERES DE COCINA

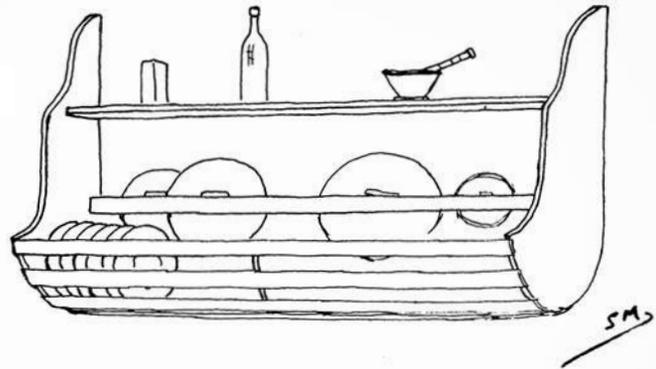


Fig. 23.—ESCURRIDERA, llamada «espetera». (Larequi)

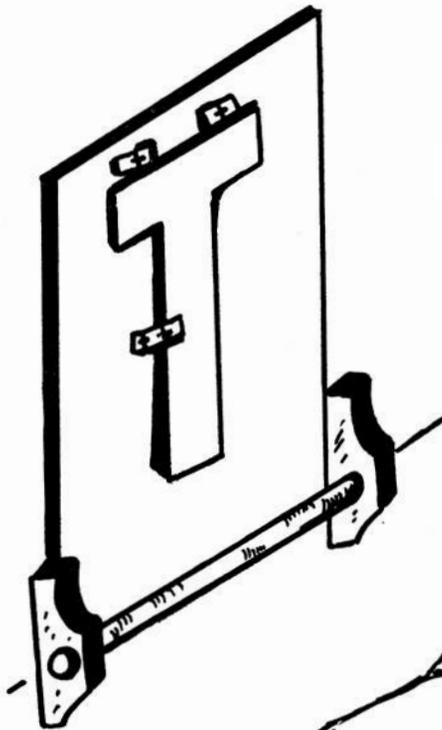


Fig. 24.—Mesa de cocina. (Larequi.)

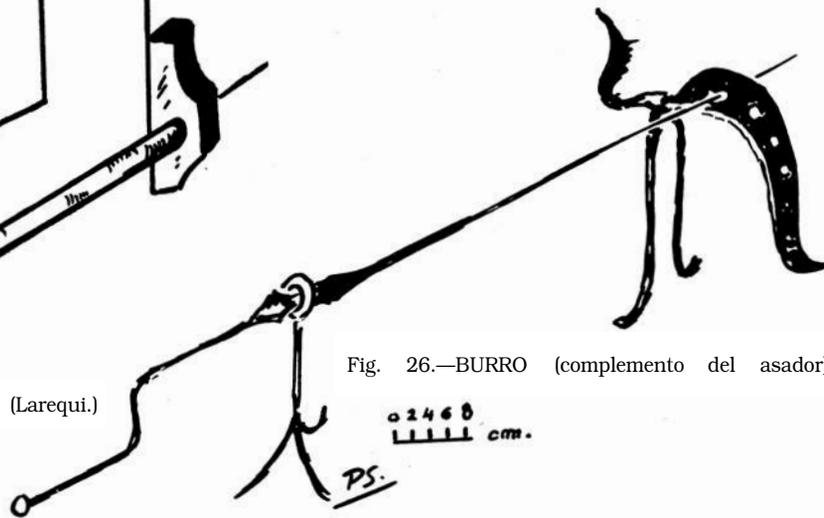


Fig. 26.—BURRO (complemento del asador).(Larequi.)

Fig. 25.—ASADOR. (Larequi.)

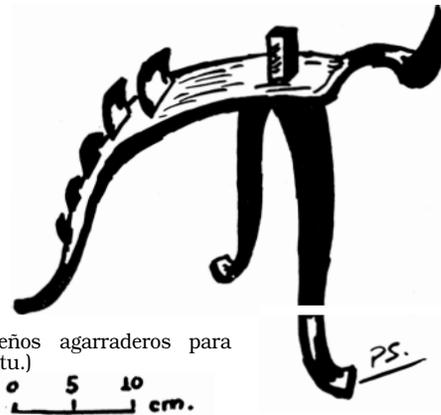


Fig. 27.—GALLO. Hierro con pequeños agarraderos para sujetar el ASADOR. (Aristu.)



Fig. 28.—PARRILLA. (Escániz.)

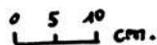


Fig. 30.—TREBEDE. (Parrilla de tres patas). (Aristu.)



Fig. 29.—PARRILLA. (Aristu.)

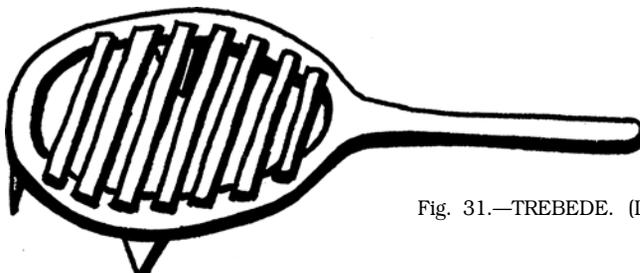


Fig. 31.—TREBEDE. (Larequi.)

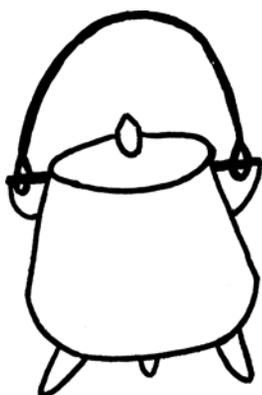


Fig. 32.—TUPIN. (Olla de hierro colado de tres patas). (Aristu.)

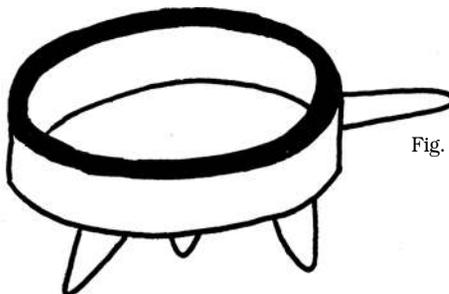


Fig. 33.—TUPIN. (Ezcániz.)

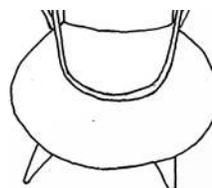
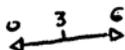


Fig. 34.—TUPIN.

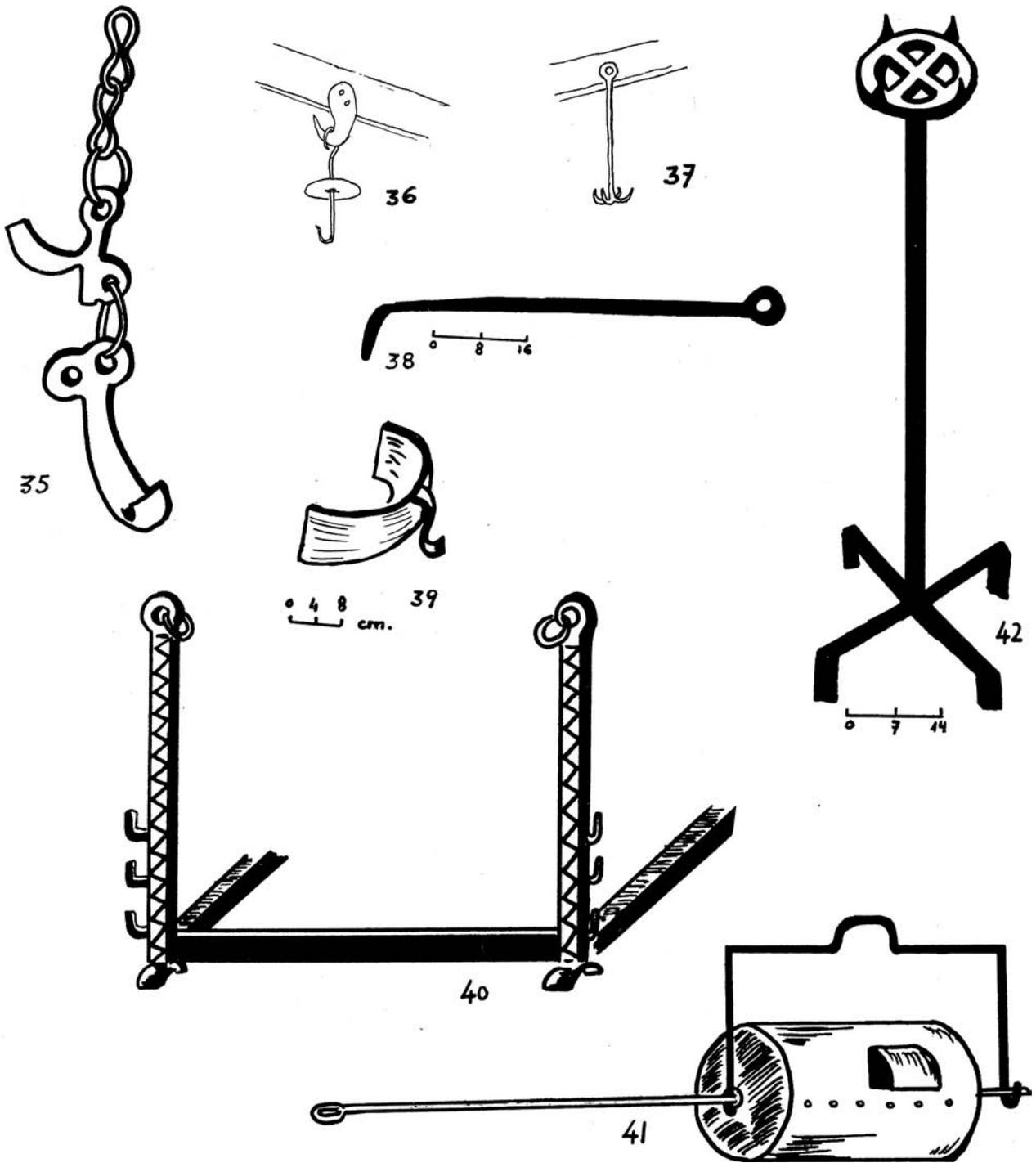


Fig. 35.—LAR. (Cadena de la que cuelga la caldera en el hogar). (Aristu.)

Fig. 36.—COLGADOR. (Para que los ratones no puedan alcanzar la comida que pende del hierro.)

Fig. 37.—GANCHO COLGADOR.

Fig. 38.—GURRINCHAL. (Hierro de atizar el fuego). (Ezcániz.)

Fig. 39.—HIERRO DE LOS PUCHEROS. (Aristu.)

Fig. 40.—LOS MORICOS. (Adoain.)

Fig. 41.—TAMBORIL. (Asador de castañas). (Jacoisti).

CERAMICA

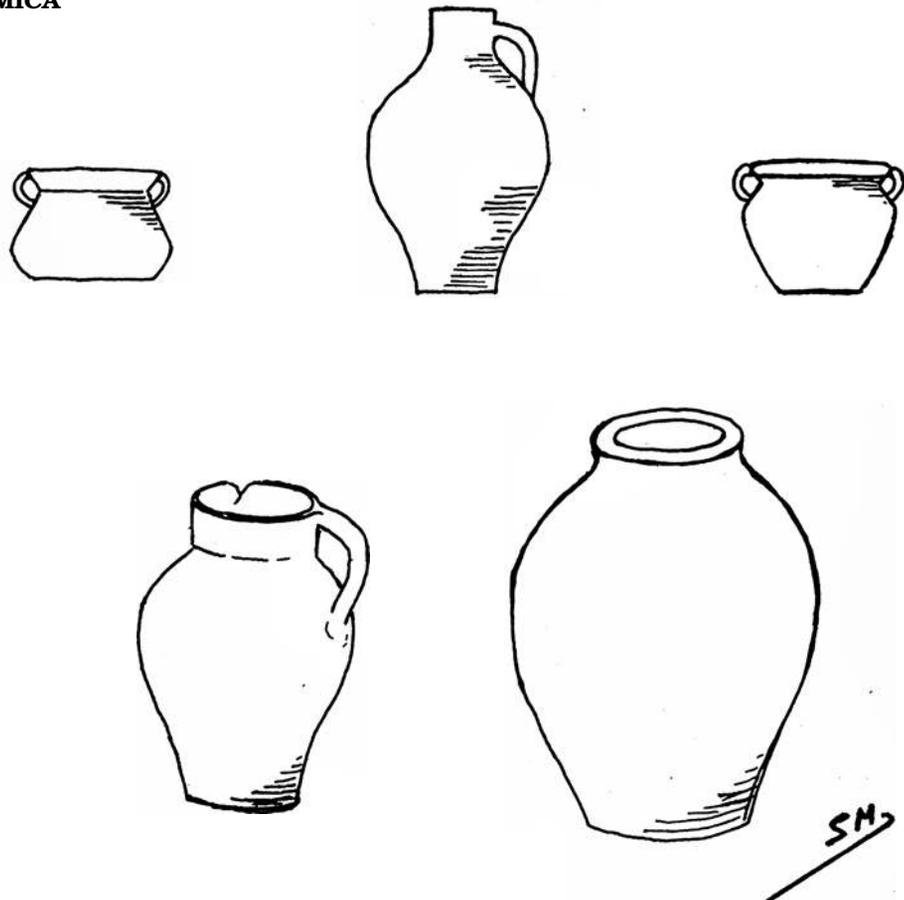


Fig. 43.—Varios tipos de cerámica de Urraul Alto. Los compraban a los alfareros de Lumbier.

UTENSILIOS DE BRONCE

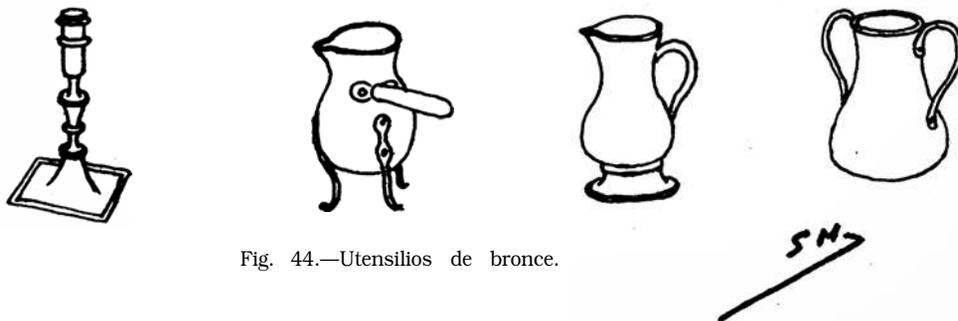


Fig. 44.—Utensilios de bronce.

FORMAS DE CIERRE, AGARRADOR Y CLAVOS

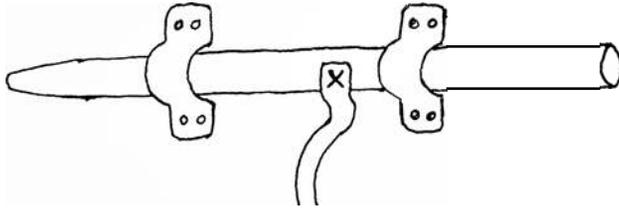


Fig. 45.—Cerrojo (Ozcoidi).

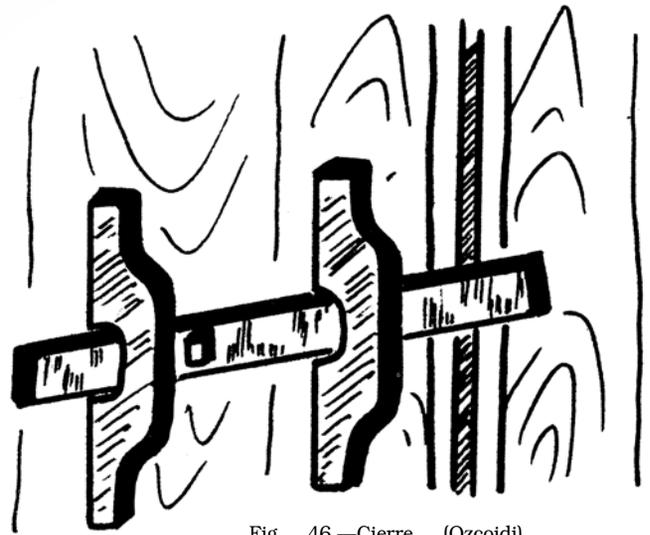


Fig. 46.—Cierre. (Ozcoidi).

Fig. 47.—Agarrador (Epároz).

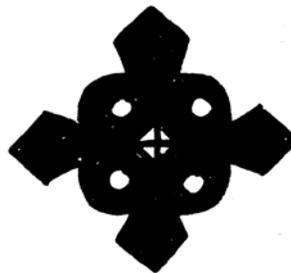
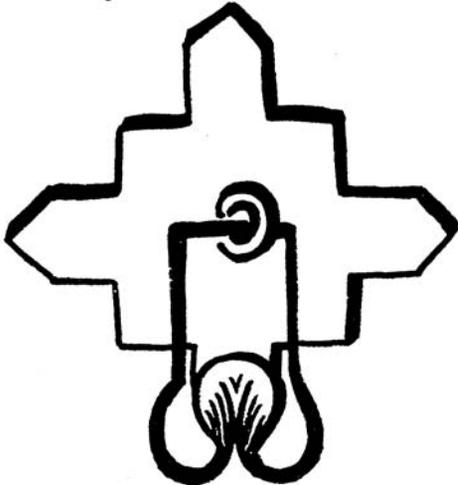
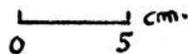


Fig. 48.—Clavo de puerta (Sastoya)



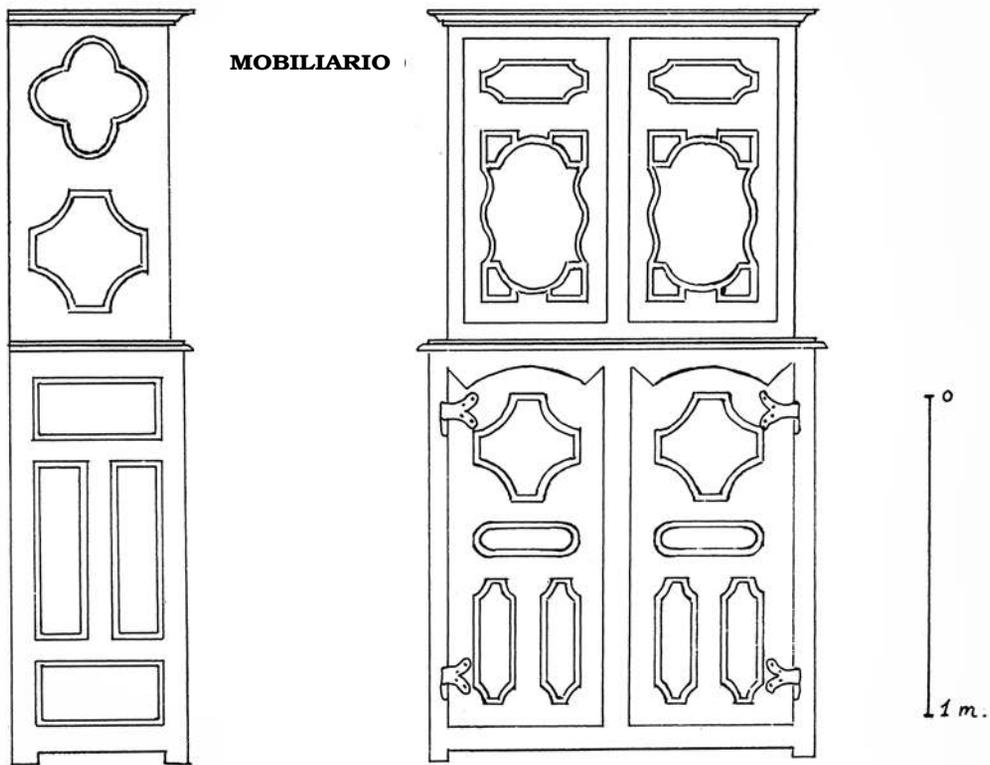


Fig. 49.—Armario de nogal de estilo renacentista. (Aristu.)

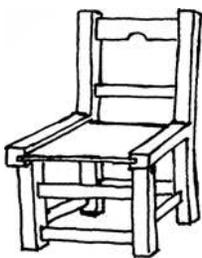


Fig. 50.—Silla típica del valle. (Larequi.)

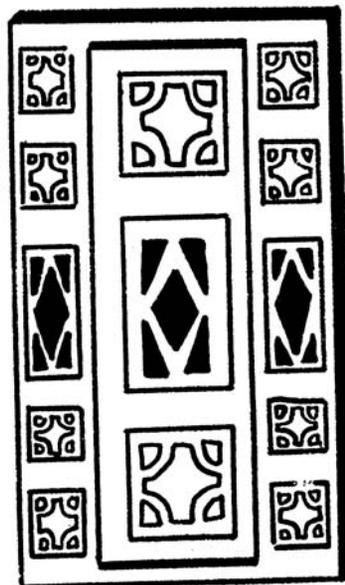
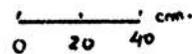


Fig. 51.—Armario. (Puerta de armario empotrado). (Elcoaz.)



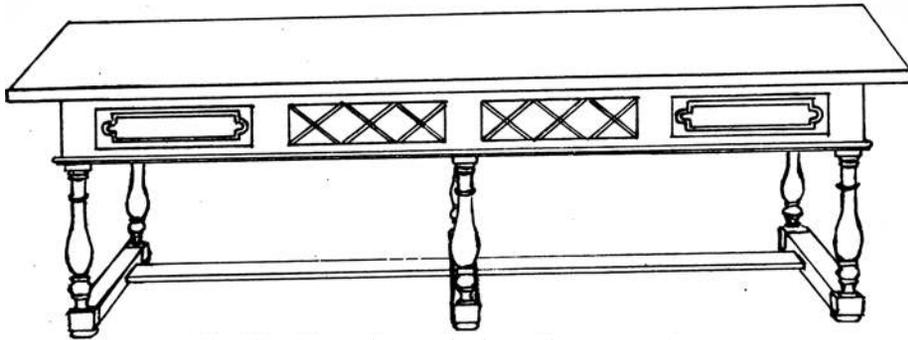


Fig. 52.—Mesa de nogal de estilo renacentista, con tabla de una pieza de 3,24 x 0,76 m. (Aristu.)



SM

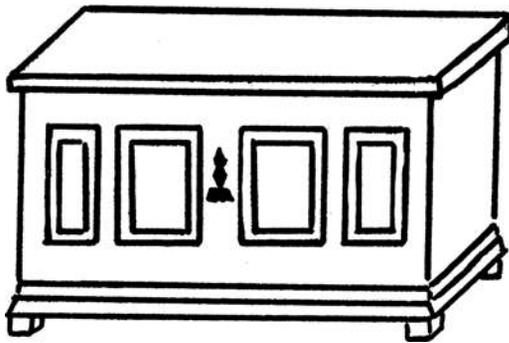


Fig. 53.—Arca de casa Alemán. (Elcoaz.)

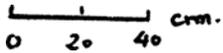


Fig. 54.—Cerradura del arca figura 53.

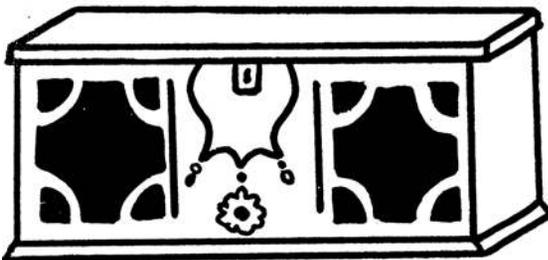


Fig. 55.—Arca de Arielz. Palacio Cabo de Armería.

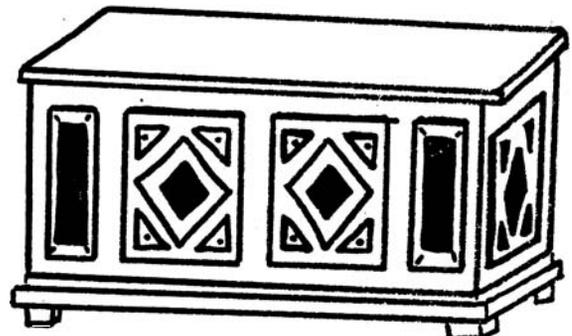


Fig. 56.—Arca de Arielz. Palacio Cabo de Armería.

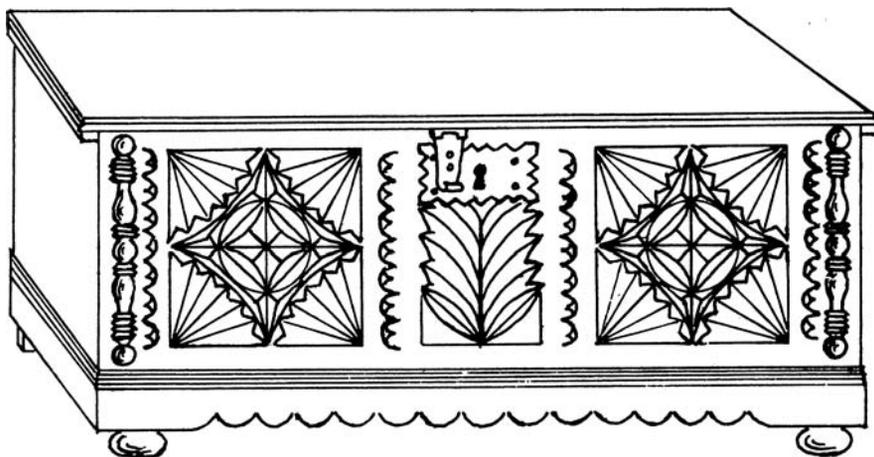


Fig. 57.—Arca de la Casa de Bigüezal. (Epároz.)

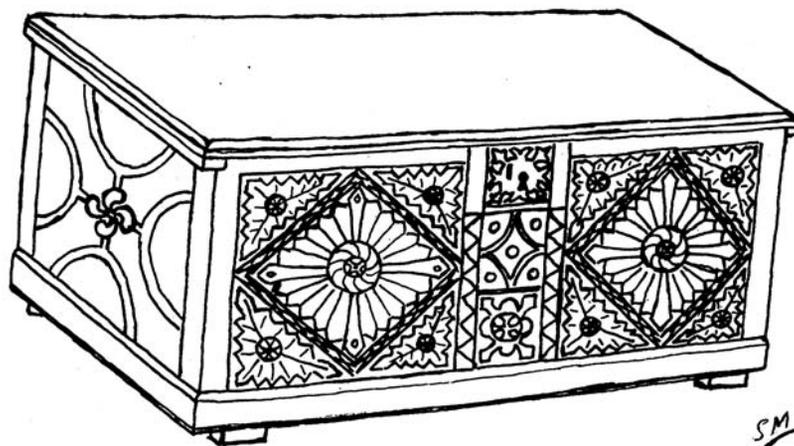


Fig. 58.—Arca de casa Alemán. (Elcoaz.)

VARIOS

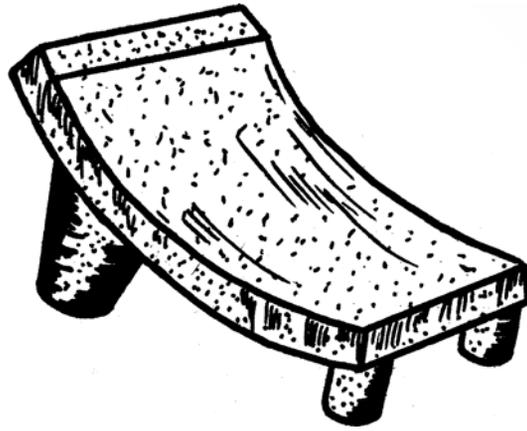


Fig. 59.—Chocolatera. Casa Zuza. (Irurozqui.)



Fig. 60.—Pieza de hierro para planchar las pecheras de pliegues.

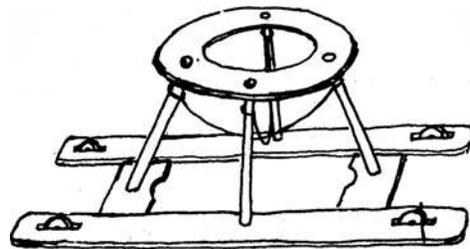


Fig. 61.—Andador de niño. (Ongoz.)

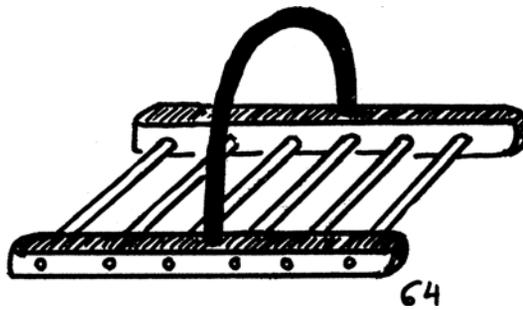
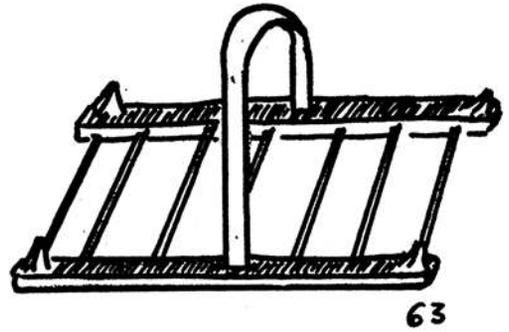
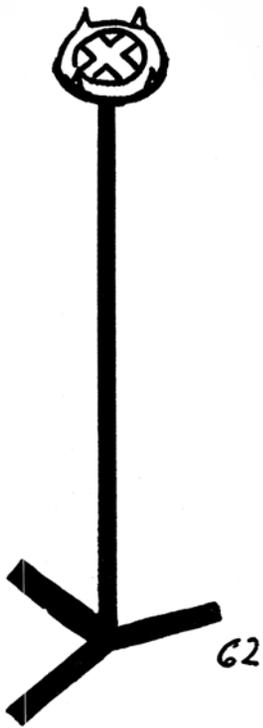
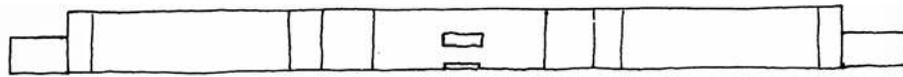
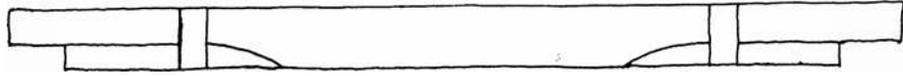


Fig. 62.—«TEDERO». Utensilio para colocar las teas para el alumbrado. (Aristu.)
 Fig. 63.—«TOSTADOR DE TEAS» (de hierro). En él se colocaban a secar las teas. (Escániz.)
 Fig. 64.—«TOSTADOR de TEAS» (de madera). (Aristu.)
 Fig. 65.—«CANDIL» (de aceite). (Arielz.)
 Fig. 66.—«CANDILEJA». (Jacoisti.)
 Fig. 67.—«CANDILEJA». (Jacoisti.)
 Fig. 68.—«FAROL».

YUGOS



0 1 2 3 dm.

Fig. 69.—Antiguo yugo, abandonado en Larraun.

SM

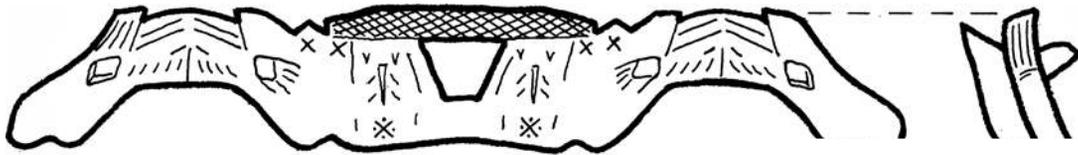


Fig. 70.—Yugo de Jacoisti, hoy común al valle entero. 0 1 2 3 4 dm

SM

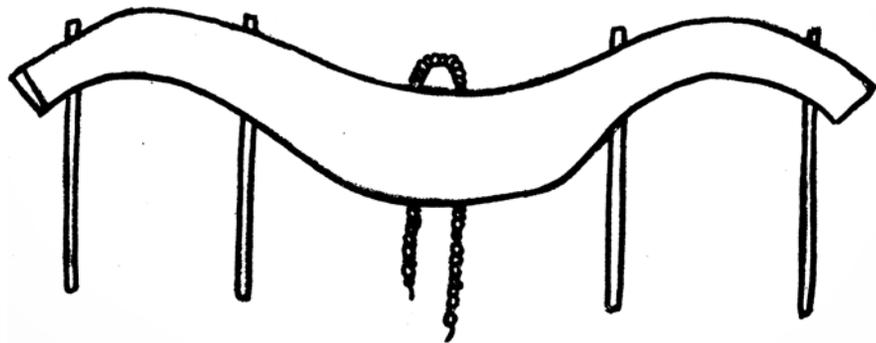
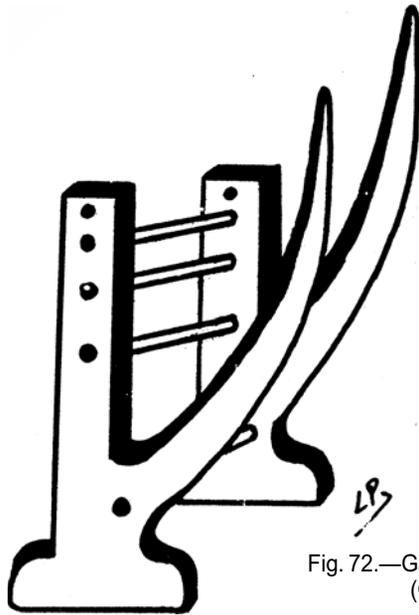


Fig.71.—Yugo para caballerías.



GANCHOS

Fig. 72.—Ganchos para caballerías. Para transportar leña. (Ongoz.)

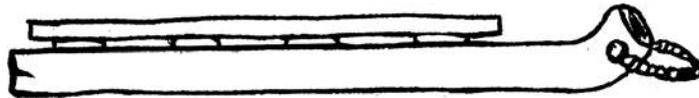
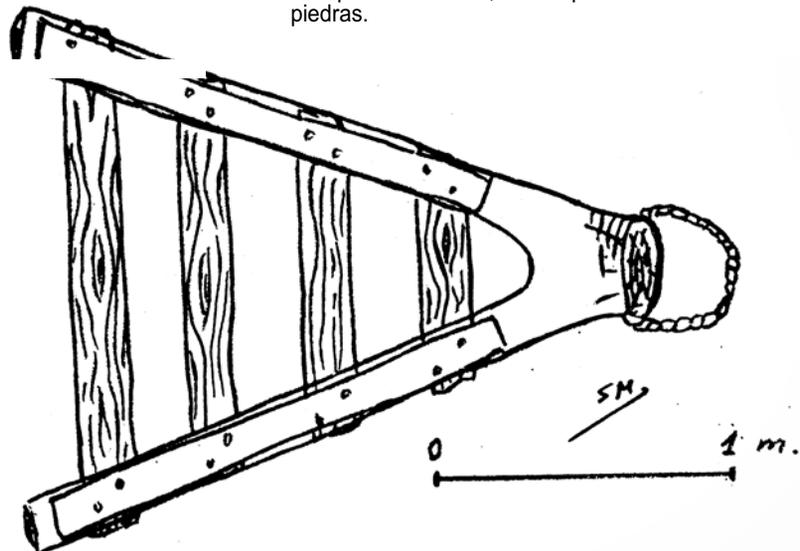


Fig. 73.—Lera: Pieza de madera y tablas que, arrastrada por caballerías, sirve para acarrear leña o piedras.



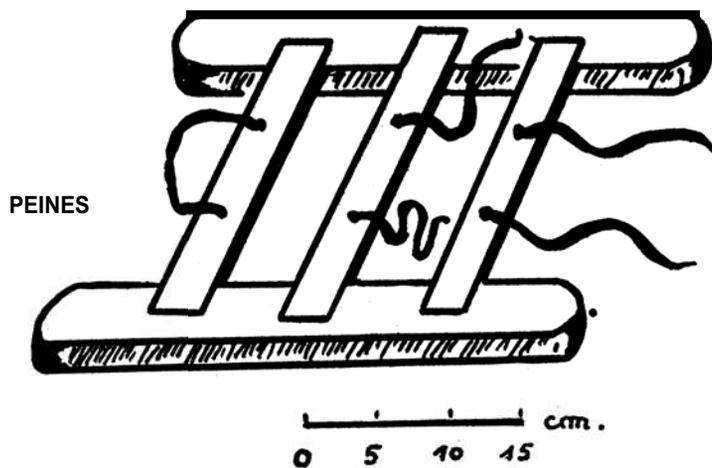


Fig. 75.—«Peines». A modo de raquetas que emplean los labradores para caminar por la nieve en invierno. (Jacoisti.)

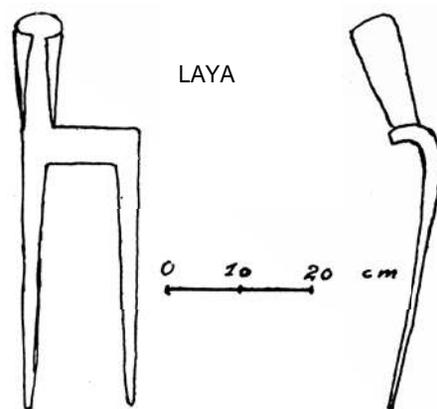
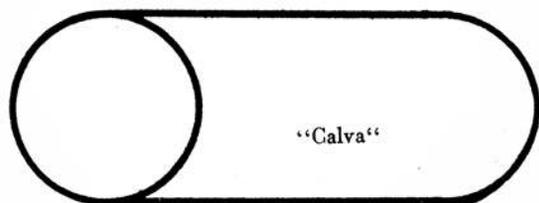
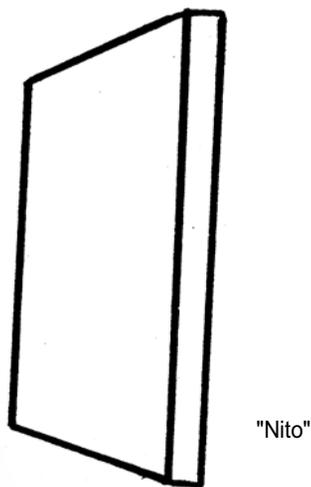


Fig. 74.—Laya. Pieza de hierro para labrar la tierra y revolverla. Común a todo el valle.



Fig. 76.—Zoqueta. Pieza un tanto corva, de madera, con la que el segador protege sus dedos meñique, anular y medio de la mano izquierda. (Irrozqui.) De uso general en el valle.

pilares, mientras que el de Santa Fe, de mayores dimensiones, lo hace sobre doce. En el de casa «Estoki» se conservan todavía las divisiones o compartimentos para guardar las distintas clases de grano.

Luis Peña Basurto al hablar del hórreo localizado en Orbaiceta (Garaixe de Orbaiceta, valle de Aezcoa (Navarra). Archivo fotográfico de Aranzadi —año 1965— foto III.), dice que allí le dan el nombre de «Garea» al local de almacenamiento propiamente dicho.

Este tipo de construcción se conoce en Portugal, Galicia, Asturias, León, Palencia, y en el país vasco,

FORMAS DE ALUMBRADO

La electricidad ha llegado a Urraul Alto, sobre todo a algunos de sus barrios más apartados, no hace muchos años. Hasta entonces emplearon para alumbrarse, el candil, lasteas (conocidas también por «tieras» y «tieda»), y el farol. Las tres cosas fueron de uso común en todo el valle.

El candil (Fig. 65) lo preparaban con aceite y mecha, y el farol (Fig. 68) con vela en su interior. Las teas precisaban de una preparación más trabajosa.

Según los datos recogidos en Aristu, Ezcañiz y Jacoisti, las «teas» las conseguían de la parte de pino que quedaba con las raíces después de la tala. Una vez cortado el árbol, esperaban a que se pudriera la parte de madera más blanda, y arrancaban entonces el «coral», lo más duro.

Una vez los trozos de «coral» en casa, los colocaban en el «tostador» de «teas», también llamado «tostadero» (bien de madera o metal), que colgaba de una de las vigas que sostienen la campana de la cocina de hogar central. Allí permanecían hasta secarse. Perdida la humedad, ponían las «teas» sobre el «tedero» (tres o cuatro «teas») y les prendían fuego, sirviendo de alumbrado en la cocina.

BIBLIOGRAFIA

- Aguirre, José.—«Casas de labranza-techumbres». A. E. Folklore 1925.
 Aguirre, José.—«Casas de labranza-escape de humos y algunos de sus tipos». A. E. Folklore 1927.
 Aguirre, José.—«La ampliación de la casa de labranza». A. E. Folklore 1928.
 Aguirre, José.—«Empinado de las techumbres-Roncesvalles». A. E. Folklore 1926.
 Arín Dorronsoro, Juan.—«Ataún». A. E. Folklore 1926.

- Arín Dorronsoro, Juan.—«El maderamen en las construcciones antiguas». A. E. Folklore 1932.
 Barandiarán, José Miguel.—«Contribución al estudio de la casa rural y las condiciones naturales-Ataún». A. E. Folklore 1925.
 Barandiarán, José Miguel.—«Pueblo de Aurizperri (Espinal)». A. E. Folklore 1925.
 Barandiarán, José Miguel.—«Los establecimientos humanos y las condiciones naturales-La casa rural». A. E. Folklore 1926.
 Barandiarán, José Miguel.—«Establecimientos humanos y zonas pastoriles-Barrios de Sasiola, Astigarribia, Olaz, Mixoa y Galdua». A. E. Folklore 1928.
 Esnaola, Juan de.—«Markiniz». A. E. Folklore 1926.
 Etxeberria, J. Francisco de.—«Contribución al estudio de la casa rural y las condiciones naturales-Andoain». A. E. Folklore 1925.
 Guridi, Leonardo.—«Contribución al estudio de la casa rural y las condiciones naturales-Oñate». A. E. Folklore 1925.
 Hernández de Gurmendi, Juan María.—«Dolmen y case-rio—Una hipótesis sobre el desarrollo de la vivienda en el País Vasco», en homenaje a D. J. Mendizábal, págs. 187-211. San Sebastián 1956.
 Ibaruren, Sinforoso de.—«Establecimientos humanos y casa rural. Ezquioga». A. E. Folklore 1927.
 Larrea y Recalde, Jesús de.—«Lastategui, pajar, agregado al case-rio». A. E. Folklore 1929.
 Lizarralde, José A. de.—«Establecimientos humanos y casa rural-Oñate». A. E. Folklore 1927.
 Urabayen, Leoncio.—«La casa de Navarra». Madrid 1929.
 Urabayen; Leoncio.—«Una geografía de Navarra». Pamplona 1959.
 Violant y Simorra, Ramón.—«El Pirineo español-La cocina y el hogar». Madrid 1949.

BIBLIOGRAFIA SOBRE HORREOS

- Eguren, Enrique de.—«El hórreo en el País Vasco». R. Internacional Est. Vascos E/Marzo 1922.
 Frankoswski, Eugeniusz.—«Hórreos y palafitos de la península ibérica». Madrid 1918.
 Iturriza, Juan Ramón de.—«Historia de Vizcaya», pág. 76.
 Larrea y Recalde, Jesús de.—«Garaixe-agregado al case-rio». A. E. Folklore 1926.
 Larrea y Recalde, Jesús de.—«Garaixe-agregado al case-rio». A. E. Folklore 1927.
 Larrea y Recalde, Jesús de.—«Garaixe-agregado al case-rio». A. E. Folklore 1929.
 Larrea y Recalde, Jesús de.—«Garaixe-agregado al case-rio». A. E. Folklore 1932.
 Peña Basurto, Luis.—«Garaixe de Orbaiceta (valle de Aezcoa). Archivo Fot. de Aranzadi, foto 111, año 1965.
 Peña Basurto, Luis.—«Hórreo de Navarra». Archivo Fot. de Aranzadi, foto 238, año 1964.
 Peña Santiago, Luis Pedro.—«Hórreo de Vizcaya». Archivo Fot. de Aranzadi. Año 1964.
 Violant y Simorra, Ramón.—«El Pirineo español-Hórreos». Madrid 1949.

CAPITULO II

BIBLIOGRAFIA

ALGUNOS DATOS SOBRE AGRICULTURA.**Ataduras de centeno. Las eras y los trillos.****Costumbres.****Yugos, Ganchos, Leras, Layas, etc...**

Para atar las gavillas de trigo, en lugar de esparto, utilizaban ataduras preparadas con centeno.

Al segar el centeno en el mes de julio, se acostumbraba retirar unos manojos dejándolos secar en el mismo campo. Una vez bien secos se hacían fajos mayores y los acarreaban a casa en caballerías.

Para desgranarlo sacudían cada manajo contra una tabla, árbol o pared. Hecho esto, introducían la paja en un pozo durante unas horas, y cuando estaba empapada se anudaban las cañas por la cabeza, resultando una atadura de gran resistencia. Este sistema de atado era empleado en todo el valle.

LA ERAS Y LOS TRILLOS

Actualmente, con la existencia de una fuerte cooperativa agrícola, con centro en Irurozqui, han sido mecanizadas la mayor parte de las labores del campo, y ello ha supuesto la desaparición del trillo y el abandono de muchas de las «eras» en Urraul Alto.

Las «eras» de este valle se ven muy próximas a los pueblos y, en casi todos los casos, están emplazadas en su parte alta. Son de forma circular, y la pendiente de la ladera, donde generalmente se ven asentadas, la han salvado levantando un murete de contención, que ayuda a formar la pequeña terraza que ocupará la «era».

Por lo general las «eras» disponen de una «borda» para guardar la paja y los aperos propios de la trilla. Aprovechando el desnivel del suelo, el piso alto de la «borda» tiene salida directa a la «era», mientras que la planta baja queda a la altura del muro de contención.

Los trillos más antiguos eran los de madera y piedra de sílex. Más tarde se introdujo el de clavos, y posteriormente el de sierras metálicas y el de ruedas, también de metal. Todos estos trillos fueron de uso común en el valle, y todavía se conserva uno de los de piedras en Ozcoidi. De clavos, sierra y ruedas, se ven aún en Arangozqui, Ezcániz, Ongoz, Ozcoidi y Zabalza.

Barandiarán, José Miguel.—«Algo más sobre el trillo» MUNIBE 1955/4.

Dell'Oca, Salvatore.—«El sílex en instrumentos agrícolas» [pág. 228]. MUNIBE 1955/4.

Peña Basurto, Luis.—«Más datos sobre el trillo» (página 231). MUNIBE 1956-2/3.

Sansinenea, Juan Miguel.—«Instrumentos agrícolas de tipo prehistórico». MUNIBE 1955/3.

COSTUMBRES

En Eparoz, Imirizaldu e Irurozqui todavía se celebra la «leala», festejo que tiene lugar al finalizar las faenas del campo, y que consiste en organizar una gran cena, sólo para hombres, con pollos, corderos, huevos, etc. En Adoain y Jacoisti también hemos recogido datos de esta costumbre.

Al parecer, en su origen, se trataba de una fiesta que celebraban los pastores por San Miguel, antes de marchar a invernar a la Bardena. En realidad suponía una despedida en la que se reunían sus compañeros, amigos y el cura, comiéndose entre todos una oveja.

Al abandonar el valle casi por completo la vida de pastoreo, y dedicarse a la agricultura, la fiesta ha cambiado también en parte, perdiendo su primitivo carácter.

CAPITULO III

LA MADERA**LOS BOSQUES**

En Adoain recuerdan que años atrás, antes de que se construyera la actual carretera, cuando trabajaban en el monte cortando madera, acarreaban los troncos por el río hasta algo más abajo de la venta de Aspurz. Si los bajaban por el barranco de los Cerrencanos, los llevaban hasta las proximidades de la venta citada. Los troncos iban sueltos o arrastrados por los mulos, según fuera el caudal del agua que llevaba el torrente.

Una vez en la orilla del Salazar montaban las almadías, y continuaban hacia el Aragón y el Ebro.

Más tarde, al abandonarse las almadías y abrirse las pistas, recogían los troncos en el mismo Adoain cargándolos primero en galeras y después en camiones. Galeras se conservan aún en el caserío «Jacoiste», de Jacoisti.

Por lo general en todos estos bosques descortezan el árbol una vez talado y lo arrastran

en caballerías por arroyos y riachos hasta el lugar de carga. Una vez allí apilan la madera en hileras, una encima de otra, cuidando de que los troncos de una hilera vayan perpendiculares a los de la inmediata inferior. A esta forma de colocar la madera le dan el nombre de «ramblar» y también «arramblar».

En Ezcániz los arrastraban hasta el arroyo Aldaxur y por su cauce, hasta el Areta, en cuyo valle los cargaban en galeras. En Ongoz los bajaban también hasta el Areta, esperando a que creciera su caudal para hacerlos descender por el río hasta el puente de «Zukuerreka», encrucijada hasta la que llegaba primero un gran camino y más tarde la carretera.

En Larraun los llevaban por el riacho de Aye-chu hasta su unión al río Areta, y ya en él los dejaban arrastrar por la corriente hasta «Zukuerreka».

En la actualidad las pistas llegan hasta los bosques y si no suben hasta el lugar mismo de la tala, esperan en el valle la llegada de la madera. Los ríos han perdido ya su utilidad para el transporte.

En Elcoaz se dice que hay que talar los árboles en «creciente». En Santa Fe, es creencia también de que los árboles deben ser cortados en «creciente», ya que es «tiempo muerto». Si la tala se hace en «crecienten de enero» la madera pesa menos, aligera, y en el caso de los pinos, no «tiran la resina», lo que hace que la madera que pertenece a árboles cortados en «creciente» arda mejor.

Afirman también que si se corta en «men-gua» la madera queda «negra», «azulea», y no se aligera aunque haya sido cortada en enero. y al secarse se agrieta.

CAPITULO IV

ELPASTOREO

Evolución.

Les cañadas. Fechas de la trashumancia.

Los pastores. El modo de vida de los pastores en verano.

Utensilios de los pastores. Costumbres. Dichos y refranes.

Indumentaria.

Nombres que se dan a las ovejas y al ganado cabrío.

Marcas.

Los espantajos.

Los mercados.

Durante generaciones, y hasta hace muy pocos años todavía, la economía del Valle de Urraul Alto ha estado ligada por entero a la ganadería, en especial al ganado lanar y vacuno, sin olvidar el cabrío, caballar y mular. Sin embargo últimamente, y siguiendo la corriente que se ha ido imponiendo en otros valles navarros y en otros muchos puntos del Pirineo, los habitantes de la zona centro y sur del valle han ido sustituyendo el manejo del cayado por el del arado, dejando de ser pastores para convertirse en agricultores. Las razones de este cambio, entre otras; la dificultad de tránsito, el elevado costo de los pastos, la falta de pastores y, cuando los encuentran, los sueldos tan altos que deben pagar. El estar alejados hasta ocho meses del hogar...

Así pues, este modo de vida, que desde el eneolítico había representado la parte fundamental de su economía, está a punto de desaparecer de Urraul Alto, del mismo modo que sucede en un área muy grande del País Vasco. En Urraul, el pastoreo ha quedado reducido a cinco aldeas del norte del valle: Adoain, Aye-chu, Jacoisti, Aristu y Elcoaz. En el resto, en algún pueblo que otro, se conservan pequeños rebaños que tienden a suprimirse ante el empuje de las cooperativas agrícolas que ya funcionan y las que se piensan montar (1).

Dado lo riguroso del clima de este valle en invierno, los rebaños de Urraul Alto se han visto siempre obligados a marchar al sur para invernar. Las fechas de descenso hacia la Bardena suele ser por Todos los Santos. La subida a la montaña, un poco condicionada por el tiempo que haga en la sierra, por Santa Cruz, o mediados y finales de mayo. Son siete y a veces hasta ocho meses, que los pastores viven alejados de sus hogares (2).

(1) Como recoge Violant y Simorra en su obra «El Pirineo español» (pág. 378): «Según una hipótesis formulada por Boch Gimpera, los pobladores pirenaicos, como todos los pueblos del Norte de España, adoptaron el pastoreo en cuanto fue decayendo la caza y la pesca por efecto del cambio de clima que la prehistoria registra en el protoneolítico europeo, en que todas las especies animales disminuyeron considerablemente. Por dicha razón, al verse privados de aquellos elementos de vida para su sustento, poco a poco fueron adoptándose a la vida pastoril, con la consiguiente domesticación de algunos animales».

(2) Los rebaños de los valles de Salazar, Tena, Bielsa y Gistain, Ribagorza, Andorra, Pallars y Ripollés, descienden también hacia los pastos del invierno por Todos los Santos.



Foto 22. Pastor y rebaño al pie de la peña Raxa.
Foto Peña Santiago



Foto 23. Espantajo.
Foto Peña Santiago

LAS CAÑADAS

Este ir y venir que durante generaciones han llevado los ganados trashumantes, y que aún se hace como siglos atrás, está íntimamente ligado a la cañada, la ruta tradicional que siguen los rebaños para trasladarse de una zona a otra (3).

Por Urraul Alto cruzan dos cañadas. Ambas, como es corriente en ellas, marchan por los altos, buscando el paso de los collados, evitando las tierras de labor y los valles. La primera penetra al este de valle, por los montes de Adoain, corriendo de Norte a Sur. La segunda, por el Oeste, próxima a Aristu, y también marchando de Norte a Sur.

Por la cañada de Adoain marchan numerosos rebaños de Izalzu, Ochagavía y Escaroz, antes lo hacían también algunos de Esparza. El camino del ganado lanar de Adoain hacia la Bardena todavía se hace por la cañada con el siguiente itinerario: Adoain, faldeando Aldaur, a la borda de Maralde. Alto de Zozaibar. Paso de Churrada. Proximidades de Zabalza. Borda de Ugarra y ermita de Ugarra (Romanzado). Sierra de Napal. Napal. Murillo-Berroya (Romanzado). En los alrededores de esta población pasan la primera noche. Al día siguiente, por el Saso de Lumbier, llegan a pernoctar a Lumbier. La tercera fecha, por Aibar, a Cáseda, en la Bardena, quedándose a invernar en alguna de sus co-

rralizas. En las corralizas de «La Zapatilla» o en la de «San Pedro», lo suelen hacer las ovejas de casa «Graco». Las de casa «Perutz», en las corralizas de «Centenares», y las de casa «Gilco», cuando se trasladaban a Cáseda, lo hacían en las de «Valserrano».

El ganado de la cuenca del Salazar penetra en Urraul por Ibilceta, borda Irigaray, borda Iribarren, ya en la «lazcarra» de Adoain, sierra de Adoain y laderas de Aldaur, donde hacen noche. El segundo día, en el alto de Zozaibar, empalman con la ruta que llevan los de Adoain, siguiendo ya hacia la Bardena por el camino antes señalado.

La segunda cañada entra en Urraul Alto por el puerto de Areta, punto en el que los rebaños que llegan de Salazar dan por finalizada la primera jornada. Desde allí descienden hacia la regata Aristu, cruzándola por un puente, un poco más abajo de la aldea del mismo nombre, y ascendiendo seguidamente hasta la muga de Artanga, en el término de Mendigaña, donde hacen noche. Es ahí en ese punto mugante de Arizcuren (Valle de Arce) y Arangozqui y Artanga (ambos de Urraul Alto), donde se unen a las cañadas los ganados de Elcoaz, estos en su primera etapa, continuando en adelante la misma ruta de trashumancia. Los rebaños de Aristu van por esta misma ruta. Los de Ayechu, por Jacoisti y Zubizar, la alcanzan también en el mismo punto.

(3) La relación entre las áreas de cultura dolménica y las de pastoreo actual han sido estudiadas profundamente por D. José Miguel Barandiarán. Esa unidad de las dos zonas se encuentra también en Urraul Alto, confirmando de ese modo la existencia en el valle de una forma de vida ligada al pastoreo y la trashumancia desde el eneolítico.

Tomás López Sellés, entre finales de 1957 y principios de 1958, localizó en la zona fronteriza de Urraul Alto y Romanzado nueve dólmenes. Con ellos se completa en parte el área dolménica de Bigüezal y Navascués estudiada por él mismo. Estos nueve dólmenes se encuentran cerrados entre Imirizaldu, Foz de Aikoa, Murillo-Berroya, Orradre, Napal y la sierra de Idokorri. El sector es de gran interés por hallarse no sólo en terrenos de pastoreo, sino también porque hoy todavía lo atraviesa la cañada que desciende desde Adoain hacia la Bardena, pasando junto a la ermita románica de Ugarra y sus bordas, enclavadas en la mismazona.

La cañada que baja de Aristu pasa también muy cerca de este sector Idokorri-Ugarra.

Los dos dólmenes que se encuentran dentro del término municipal de Urraul Alto, a los que López Sellés llama «Aikoa I» y «Aikoa II», reúnen las siguientes características, todas ellas tomadas de su trabajo 1966. Aportación al catálogo dolménico del País Vasco. Sector Idokorri-Ugarra», aparecido en la revista MUNE 1-2 año 1959 (pág. 20-26).

«Aikoa I» 510 metros aproximadamente. Imirizaldu. Situado a unos treinta metros de la orilla izquierda

del río Areta, a poco más de cinco minutos antes de llegar a la foz de Aikoa desde Imirizaldu. Coordenadas de la hoja 142 (Aoi): 2° 26' 02" de longitud y 42° 44' 03" de latitud. Entre campos de labranza que han borrado enteramente el galgal, se conservan losas laterales, inclinadas hacia dentro y unidas en su parte superior, formando un pequeño abrigo de pastores. La losa Norte tiene 1,64 metros x 1,37 de altura x 0,38 de grueso. La losa Sur, 1,84 metros de anchura x 1,14 de altura x 0,50 de grueso. La orientación Este se halla cerrada por un terraplén del terreno.

«Aikoa II», 550 metros aproximadamente. Imirizaldu. A la entrada de la pequeña foz de Aikoa, a unos cien metros de la orilla derecha del río Areta en la iniciación de la loma. Coordenadas geográficas en la hoja 142 (Aoi): 2° 25' 49" de longitud y 42° 43' 58" de latitud. Se conservan dos losas y la cubierta, sobre un galgal de 15-16 metros de diámetro y cerca de dos metros de altura. La losa norte tiene 2,30 metros de largura x 0,87 de altura x 0,42 de grueso. La losa Sur, 1,27 de largura x 1,08 de altura x 0,38 de grueso. La cámara sepulcral, 1,06 metros de anchura x 2,30 de largura. La cubierta, que se halla bien colocada, 2,25 metros de largura x 1,48 de anchura x 0,35 de grueso. Desde el monumento se divisa al Norte, Imirizaldu y Baigurra; al Este, Ugarra; al Sur, la foz de Aikoa. La parte Oeste se halla cerrada con piedra menuda, ya que el dolmen se utiliza como refugio de pastores.

Cuando Artanga estaba habitado, los cañaderos acostumbraban salir a la muga a cobrar sus derechos, colocando a veces barreras al paso de la cañada. Las cantidades que hoy se pagan oscilan entre diez y cincuenta pesetas. Depende del rebaño que se lleve y del pueblo que se atraviese.

Una vez todas las ovejas en Mendigaña faldando Llegorbe, y por los altos de Urtakain bajan a Ozcoidi. Allí pasan la tercera noche. La siguiente etapa es de Ozcoidi a Sansoain (Urraul Bajo), marchando por las proximidades de Muru y de la ermita de la Virgen de las Nieves, a Ripodas [Urraul Bajo]. Y rodeando Arboniés (Romanzado), a Lumbier. Final de la cuarta jornada. La quinta, atraviesan la sierra de Aibar y por Aibar a Cáseda. La sexta etapa les lleva de Cáseda al monte Peña, y la última, sexta para los rebaños de Ayechu, Aristu, Jacoisti y Elcoaz, llegan a los alrededores de Carcastillo, donde pasarán el invierno en corralizas particulares. Otros marchan a las de Gallipienzo y hay quienes bajan o bajaban a Aibar, Arielz y hasta Artajona.

El regreso lo hacen mucho más rápido. Los ganados de Adoain llegan en un solo día hasta Lumbier y para el segundo han alcanzado la aldea. Los de la segunda cañada para la primera noche están en Cáseda. El día siguiente en las proximidades de Aibar. El tercer día hasta Sansoain (Urraul Bajo). El cuarto se quedan a pernoctar en algún punto de los altos de Eparoz, donde les coge la noche, llegando ya al día siguiente a Elcoaz y Ayechu. Los salacencos emplearán todavía una fecha más, o dos. Por lo general suben más ovejas que han bajado, ya que estos rebaños crían en la Bardena, pero hay veces que se han vendido los corderos o parte de ellos en las poblaciones donde han invernado.

El orden de marcha en estos rebaños trashumantes suele ser siempre el mismo. Delante los «cabezos» con el «truco» (da el bajo) o el «esquilón» (da el agudo). Su importancia es enorme ya que estos «guiones», llegado el momento, arrastran consigo a las ovejas, haciéndolas arrancar de situaciones comprometidas. Tras ellos las cabras. Después las ovejas y finalmente los burros o caballerías que llevan el «compañaje» (comida y vituallas). Todo el ganado va flanqueado por dos o más perros y los propios pastores.

LAS FECHAS DE LA TRASHUMANCIA:

Los rebaños de Adoain, Aristu, Ayechu, El-

coaz y Jacoisti, acostumbran bajar hacia los pastos de invierno (Cáseda, Carcastillo, Gallipienzo, Aibar y Arielz) por Todos los Santos, regresando por lo general a últimos de mayo, o, a veces, entre Santa Cruz y mediados del mismo mes. Por San Pedro suben de sus pueblos respectivos a los pastos altos de la sierra, en la que permanecen hasta San Miguel, fecha en la que vuelven a las bordas de las aldeas para, de nuevo, en los primeros días del mes de noviembre, iniciar el ciclo de la trashumancia.

Los ganados de Eparoz y Ozcoidi pasan el invierno en los campos de sus respectivos pueblos, pero por San Pedro acostumbran llevarlos a la sierra, recogéndolos por San Miguel.

Los de Ezcániz (hace un año dejaron el rebaño, ya no se dedican al pastoreo), al igual que lo hacen todavía en Imirizaldu, Irurozqui y Zabalza, guardaban todo el año el ganado en su propio término.

Algunos de estos pueblos que hoy ya no marchan a la Bardena, hasta no hace muchos años sí lo hacían. La razón de ese abandono de la cañada es que poseen pocas ovejas y se defienden con ellas en los terrenos del pueblo y montes cercanos.

LOS PASTORES:

En Urraul Alto existían tres categorías en la condición de pastor: Mayoral (4), pastor y «rapatán». En nuestros días todavía subsisten las dos primeras, la tercera ya no se conoce, al menos en este valle. No hace aún demasiado tiempo que los «rapatanes» se veían obligados a desempeñar con los rebaños la misma labor de vigilancia que actualmente llevan a cabo los perros: guardar las ovejas, correr tras ellas, buscar y llevar al redil las extraviadas. También debían ayudar a preparar la comida, etc. Con la introducción de los perros la situación de los «rapatanes» mejoró algo, al tiempo que no los iba haciendo tan imprescindibles, por lo que progresivamente fueron desapareciendo de las cañadas y zona de pastos. En la actualidad los perros pastor han alcanzado tal importancia que en Urraul, por lo general, se compran ya enseñados.

(4) El cargo de «mayoral» acostumbra desempeñarlo un pastor entendido en el cuidado de las ovejas y con experiencia en los distintos aspectos de la vida trashumante. A veces los rebaños van únicamente al mando del «mayoral» por ausencia del amo, en esos casos él es la autoridad máxima entre los pastores y deben obedecerle.

Los «rapatanes» eran niños que se contrataban por la misma época que a los pastores, de San Miguel a San Miguel, recibiendo por sus servicios poca o ninguna retribución más que su sustento.

EL MODO DE VIDA EN LOS PASTOS DE VERANO:

Por lo general los pastores que suben con los rebaños a la sierra, permanecen allí hasta San Miguel (5) durmiendo en chozas de tepe, piedra y ramas, aunque en estos últimos años se han construido «chabolas». Según sea la zona, les llevan el «companaje» cada tres o cuatro días, pero a los que se encuentran en el puerto de Areta les aprovisionan semanalmente. La comida del pastor suele consistir en huevos, «chula» (tocino blanco), «migas», bacalao y «sopas canas». Pero esta alimentación ha variado también bastante al poder llegar hasta ellos carne, embutidos y conservas, tres artículos en los que no podían pensar hace sólo unos cuantos años atrás.

Las «sopas canas», las «migas» y la «chula» han sido durante generaciones la comida tradicional del pastor. Las «sopas canas» se hacen derritiendo la grasa y poniéndole leche y pan. Las «migas» se preparan calentando sebo en el «calderín» y añadiéndole cebolla y ajo picado muy fino. Luego agua. Se retira el «calderín» cuando las migas han quedado sueltas y doradas. Otras recetas de «migas» ver: «Bol. de la Cofradía Vasca de Gastronomía.. Año II, cuaderno 1.º, página 48/50. Autor, Busca Isusi. San Sebastián. 1964.

UTENSILIOS DE LOS PASTORES

Para comer acostumbraban emplear cucharas de boj de mango ancho. En la actualidad ya no se usan, ni existe industria que en el valle se dedique a la fabricación de las mismas. El único dato que hemos conseguido al respecto ha sido el que en Elcoaz existe una casa que llaman «El Cucharero» porque, según nos contaron, hace muchos años vivió allí un hombre que hacía utensilios de madera, preferentemente cucharas (6).

(5) Esta fecha es también tradicional en otros valles pirenaicos.
 (6) Sobre utensilios es interesante consultar el trabajo: «Artistas anónimos», de Bernardo Estornés Lasa, en «Revista Internacional de Estudios Vascos» (Jul.-Sep. 1930, y en «Eusko-bilkin-degi», boletín del Museo Vasco Etnográfico de San Sebastián [Sección IV], de José Aguirre. También se encuentran datos en «El Pirineo español», de Violant y Simorra, y en «Síntesis etnográfica del Pirineo español» (Zaragoza, 1950), del mismo autor catalán.

«Rasera», semejante a la espumadera moderna, pero de madera. Se empleaba para dar vueltas a las migas en el «calderín».

«Calderín», recipiente donde se preparan las «migas».

«Salero», como salero empleaban un asta abierta por la punta y con un tapón de corcho o madera en la más ancha.

«Sopero», piel de cabra, curtida, que sirve para preparar las «migas», cortarlas («el migar»), o desmenuzar, desmigigar, las «sopas canas». Del «sopero» pasan al «calderín».

COSTUMBRES, DICHOS Y REFRANES:

A los pastores se les contrata de San Miguel a San Miguel. Antes se les pagaba en especie y también en ovejas. En nuestros días, en general, se paga en metálico.

En Adoain dicen que «cuando va a hacer mal tiempo las ovejas sacuden las esquilas». En Aristu, se cree que «cuando en invierno las ovejas comen bojés, y suenan mucho las esquilas, nieve segura». En Elcoaz y Eparoz: «Cuando repican fuerte las esquilas va a cambiar el tiempo». En Ezcániz: «Cuando repican mucho las esquilas señal de tormenta». En Ayechu: «Cuando hay tormenta la víspera repican las esquilas». Ongoz: «Cuando se sacuden las ovejas en invierno es que va a nevar», y en Ozcoidi: «Cuando comen bojés y repican las esquilas, señal de llover».

Hay que dar sal a las ovejas por lo menos una vez al mes. En Jacoisti, próximo al pueblo, tienen preparado un lugar con piedras, formando pequeñas mesas, donde les dejan la sal. El día, dicen, debe ser «cuando la luna esté en cualquier día que no sea cambio de luna, porque si no se ponen «modorras». Dicen: («se ponen locas»). Además debe hacerse a pleno día y que no haya humedad. En Elcoaz es creencia que no hay que darles sal los viernes, y en Aristu dicen que «los viernes no hay que dar sal a los rebaños y los días que tienen R, tampoco».

INDUMENTARIA:

La boina, el «espaldero», el «zurrón», el «delantero», las «polainas» y las «abarcas» están todavía en uso entre los pastores de Urraul. Antes, en lugar de boina, se empleaban sombreros de fieltro negro, como en Salazar y Roncal. Pero hace ya tiempo que dejaron de usarse.

El «espaldero» o «zamarro», es por lo general de piel de cabra curtida. También los hay de piel de oveja.

El «zurrón» actualmente es una cartera de

cuero, pero aún se ven de los que se hacían con una piel de cordero. Nos dijeron que el animal debería pesar unos cinco kilos aproximadamente, no más. Se cosía la piel. La parte del cuello se dejaba de abertura superior, y las cuatro patas, unida la delantera con la trasera de su lado correspondiente, servían de tiras, a modo de mochila.

El «delantero», de piel de oveja, es como un delantal con peto, que se sujeta con una tira de cuero, que pasa por el cuello de quien lo lleva, y que por abajo se prolonga hasta las rodillas, ciñéndose a muslo con unas ataduras también de cuero.

«Polainas»: Pieza de cuero o tela fuerte que se pone en la pantorrilla sujeta con cinco o seis hebillas.

«Abarcas», actualmente son de goma y las compran en Lumbier. Recuerdan que antiguamente se empleaban de cuero y con tachuelas.

«Peines», a modo de raquetas hechas de choipo y pino para caminar por la nieve.

NOMBRES QUE SE DAN A LAS OVEJAS Y AL GANADO CABRIO:

Estos nombres han sido recogidos en los pueblos de Adoain, Aristu, Ayechu, Elcoaz, Epároz, Ezcániz, Irurozqui, Ongoz, Ozcoidi y Zabalza.

Ganado lanar: (7)

De un año, «casi hasta San Miguel». CORCERO. Más de un año, BORREGO O BORREGA. Dos años, PRIMAL o PRIMADA. Tres años, CUATROMUDADA. Cuatro años, SEISDIENTES o MAYORENCA. Cinco años o más, CERRADA o VIEJA. Carnero, MARDANO.

Ganado cabrío:

CABRITO, hasta el primer año. SEGALLA, más de un año. CABRA, de dos años en adelante. Macho cabrío, CHOTO. Macho cabrío castrado, IRASCO.

MARCAS:

En Urraul Alto identifican las ovejas por dos marcas, esta costumbre está igualmente generalizada en todo el Pirineo. Sirven para reconocer el ganado perdido o que, marchando por la cañada o pastando en el puerto, se ha mezclado con algún otro rebaño.

A una de ellas le dan el nombre de «la marca». Es la que se hace al rebaño después de esquilarlo en la Bardena por el mes de mayo. En los pueblos donde las ovejas no marchan a invernar las esquilan por San Juan, en el mes de junio, y seguidamente las marcan.

Para marcarlas preparan pez hervida en un caldero e introducen en él el hierro que lleva el distintivo del propietario, aplicándolo acto seguido al animal. A las cabras, con el hierro rusiente, las marcan en una de las astas.

«La señal» consiste en uno o varios cortes en una o en las dos orejas, y que según en qué forma lo hagan llevan nombre diferente. En Urraul Alto son de cuatro tipos: «raja», «huesca», «despunte» y «ramo».

La «raja» es un rasgado que se les hace delante de la oreja, atrás o de arriba abajo. La «huesca» es un corte a modo de cuña que puede ir en las tres posiciones descritas. El «ramo» es un corte en ángulo recto que sólo puede ser de la mitad hacia adelante o de la mitad de la oreja hacia atrás: «despunte», es el despuntar la punta de la oreja.

Las señales de pez responden por lo general a la primera letra del apellido del propietario o del nombre de la casa. Así los de casa «Braco», de Adoain, llevan pintada una B mayúscula, y los de casa «Elizari», de Zabalza, una E, también mayúscula. La letra es en la actualidad la marca más generalizada en todo el valle. Sin embargo, en casos muy contados, todavía subsisten algunas de las antiguas marcas de los rebaños. La causa de su casi total desaparición hay que buscarla en la introducción de la costumbre de señalarlas con letras y en la desaparición de muchos rebaños, bien sea por venta, para dedicarse sus dueños a la agricultura, bien por despoblamiento de las aldeas como ha sucedido en Larraun, Aizcurgui, Arangozqui, en la cuenca del Areta; Artanga y Sastoya, en la del Sastoya; y Guindano y los Cerréncanos, al este del valle.

Los viejos signos que hemos podido localizar pertenecen al caserío Larraun (abandonado hace trece años); a casa «Isquerrena», de Larrequi (el pueblo está abandonado, pero todavía acude allí su propietario para atender campos y ganados): a casa «Iribarren», de Ongoz, y casa «Palacio», del mismo pueblo (han dejado recientemente el rebaño); casa «Adoñena», de Ozcoidi, y casa «Torre», de Irurozqui.

Estos signos de propiedad han perdido por completo el significado que pudieron tener siglos atrás. Los que encontramos en Urraul Alto son todos ellos de las mismas características de los que se ven todavía en los rebaños de Roncal, Ansó, Gistain, Benasque, Bohí, Pallars, etcétera, y a veces resultan de una similitud asombrosa con algunos símbolos prehistóricos. Para algunos autores estas marcas simboliza-

(7) El ganado lanar en Urraul Alto es de raza «churra».

ron divinidades protectoras (los espíritus de los muertos o antepasados, el sol, etc.), con las que pretendían defender a sus ganados de los espíritus malignos. En los últimos siglos, con la cristianización de nuestra montaña, y aparte de signos cristianos, se emplearon también monogramas de Jesús y María, aunque estos dos últimos dibujos no los hemos encontrado en Urraul Alto en marcas de ganado.

La cruz de aspa, signo corriente en el ganado lanar pirenaico, aparece ya en la prehistoria en fragmentos de huesos hallados en la Dordogne, en los recipientes de asta de reno descubiertos en la Grotte des Cottés, en cerámica neolítica y en la cerámica de algunos castros excavados en Galicia, además de una fibula de la Edad del Hierro, en Portugal. Se encuentra también en la «Laja de los Hierros» (8), y en la «Pedra da Bollusa», de Galicia (ver «Corpus petroglyphorum gallaeciae», de Sobrino Buhigas. Santiago de Compostela. 1935).

La cruz simple se ve en los cantos pintados de Mas d'Azil (Ariège), en la «Laja de los Hierros» [Andalucía], y grabada en dólmenes catalanes y asturianos. Tanto Wernert como Obermaier han llegado a dar a este signo una interpretación antropomórfica.

El círculo rematado con una pequeña cruz, se encuentra representado en un grabado del dolmen de Corao (Portugal) y en el dolmen de Espolla (Gerona). También está en la «Laja de los Hierros».

La cruz orlada por un círculo (signo alfabético creto-egeo, según Dèchelette) ha sido considerada como un signo solar, aunque en casos ha podido tratarse también de un amuleto cristiano. Para el mismo Aranzadi la cruz dibujada de esta forma significaba el sol.

El círculo partido de arriba a abajo, en su diámetro, por una raya, ha sido hallado también en un dolmen portugués.

La última de las marcas antiguas localizadas en Urraul Alto responde, al parecer, a la representación del báculo y la espada, similar al escudo de Roncesvalles, y que bien pudiera considerarse como un signo cristiano de protección.

ESPANTAJOS

Todavía en el término de Larraun hemos visto colocado un «espantajo», que sirve para ale-

jar a las ovejas y vacas de los prados ajenos. Consiste en una piel de cabra atada a una rama de aliso, clavada en tierra y debidamente asegurada con una estaca. Nos dijeron que a la piel de cabra le habían puesto «Alun», sustancia que se emplea para curtir las pieles. El ganado lanar y vacuno se aleja siempre de ese lugar. También nos indicaron que cuando los espalderos de piel de oveja, o cabra, que llevan los pastores, están recién curtidados, los animales no se aproximan.

LOS MERCADOS

Anteriormente los habitantes de Urraul Alto acudían al mercado de Urroz. Todavía lo hacen, pero en menor número que antes, ya que ahora acuden de Pamplona, Lumbier, Artieda y Aoz directamente, para comprarles el ganado, las pieles o la lana. Las ovejas acostumbran a venderlas para carne, aunque también las llevan para el recrío.

BIBLIOGRAFIA

- Aguirre, José.—«Chozas y cabañas». A. E. Folklore (pág. 125).1926.
- Aguirre, José.—«Eusko-bilkin-degi» (Bol. Museo Vasco Etnográfico de San Sebastián, Sección IV).
- Arín Dorronsoro, Juan.—«Establecimientos humanos y zonas pastoriles. Ataún». A. E. Folklore 1927.
- Barandiarán, José Miguel—«Poto o vaso pastoril». A. E. Folklore 1921.
- Barandiarán, José Miguel.—«Contribuciones al estudio de los establecimientos humanos y zonas pastoriles del País Vasco». A. E. Folklore 1927.
- Barandiarán, José Miguel.—«Contribución al estudio de los refugios del País Vasco». A. E. Folklore 1928.
- Barandiarán, José Miguel.—«Notas sueltas sobre el pastoreo en Gorbea (Vizcaya)». A. E. Folklore 1955.
- Buhigas, Sobrino.—«Corpus petroglyphorum gallaeciae». Santiago de Compostela 1935.
- Estornés Lasa, Bernardo.—«Artistas anónimos», en «Revista Internacional Estudios Vascos. (Jul.-Sep.). San Sebastián 1930.
- Garmendia, Pedro.—«La svástica». A. E. Folklore 1934.
- González, Saturio.—«Industria pastoril en la sierra de Burgos», en Atlantis (cuadernos III-IV). Madrid 1941.
- Gorostiza, Eulogio de.—«Chozas del Gorbea» (Zeanuri). A. E. Folklore 1928.
- López Sellés, Tomás.—«Aportación al catálogo dolménico del País Vasco. Sector Idokorri-Ugarra». MUNIBE 1/2. SanSebastián 1959.
- Menaya, Carlos.—«Curiosa huella...». MUNIBE 1955/3.
- Pailen, Jean eta Dominique.—«Xuberoan artzain». A. E. Folklore1957/60.
- Peña Santiago, Luis Pedro, y Ayestarán, José Antonio.—«Artesanía rural, fabricación de objetos de madera en la villa de Aranaz (Navarra)». A. E. Folklore 1961.

(8) Los datos citados en la interpretación de los signos han sido tomados de Violant y Simorra («Posible origen y significación de los principales motivos decorativos...»). (Págs. 104, 107, 124, 135. 159.)

- Schneider, Marius.—«El origen musical de los animales símbolos, en la mitología y escultura antiguas». Barcelona 1946.
- Thalamos Labandibar, Juan.—«El colectivismo de los pastores vascos», en *Yakintza*. (pág. 388). 1935.
- Violant y Simorra, Ramón.—«El Pirineo español». Madrid 1949.
- Violant y Simorra, Ramón.—«Posible origen y significado de los principales motivos decorativos y de los signos de propiedad usados por los pastores pirenaicos». (Rev. *Dialectología y Tradiciones Populares*). 1958-1/2 Madrid.
- Violant y Simorra, Ramón.—«Síntesis etnográfica del Pirineo español y problemas que suscitan sus áreas y elementos culturales». Zaragoza 1950.
- Violant y Simorra, Ramón.—«Notas de etnografía pastoril pirenaica». «Pirineos» (Abril-Junio). Zaragoza 1948.
- Anuario de Eusko-Folklore 1955.—«Vida pastoril en el País Vasco».
- Anuario de Eusko-Folklore 1956. «Vida pastoril y agrícola en el País Vasco».

CAPITULO V

LOS JUEGOS

El chute, la calva, la pelota y la barra

En Urraul Alto había dos juegos muy generalizados: el «chute» y la «calva». También se juega a la pelota. El juego de «barra», aunque se practicó, no llegó a alcanzar la popularidad de los tres primeros.

LA PELOTA:

Aunque en nuestros días existen frontones, antes jugaban a la pelota en cualquier pared, y también en las de la iglesia. En Ozcoidi nos contaban que solían jugar mano a mano, o por parejas. El partido lo hacían a «cuatro juegos». El primer tanto puntuaba 15; el segundo, 30; el tercero, 40. Quien hacía el tanto siguiente se apuntaba el juego. En caso de empate a 40, debían ganar dos tantos seguidos para apuntarse el juego. Posteriormente ya comenzaron a jugarse los partidos a 22 tantos.

«EL CHUTE»:

Los datos que hacen referencia este juego han sido recogidos en Adoain, Ayechu, Ezcániz, Jacoisti y Zabalza.

Para jugar al «chute» se juntaban unos cuantos hombres o mujeres, y ponían sobre una piedra un cuerno de carnero o «mardano». Al lado de la piedra se colocaba el hombre o la mujer a la que le había tocado en suerte ocupar ese puesto, el resto de los que participaban del juego se dirigían a un lugar establecido de ante-

mano, que estaba marcado en el suelo por una raya o con piedras. Los situados sobre la raya iban tirando cada uno una piedra. Si no le daban al «chute» (al cuerno) debían quedarse quietos en el lugar donde había quedado la piedra que cada cual había lanzado. Si pretendía alguno de estos escapar de su sitio, hacia la raya de lanzamiento, quien estaba en el «chute» podía correr hacia él y si lo cogía, el alcanzado pasaba al puesto de vigilar el cuerno. Así que, en la mayor parte de los casos, se esperaba a que uno de los jugadores acertara con su piedra al «mardano», lo que obligaba al que estaba a su lado a correr a por el «chute», circunstancia que aprovechaban los que habían errado y estaban con sus piedras, para echar a correr hacia la raya salvadora. Caso de que todos fallaran, tenían que arreglárselas para llegar a la raya sin ser alcanzados por quien guardaba el «chute». Si todos conseguían burlar su vigilancia, volvía a colocarse en su sitio y el juego se reanudaba. Si alcanzaba a alguno, él pasaba al bando de los lanzadores y el cogido marchaba junto al cuerno, volviendo a continuar el juego.

«LA CALVA»:

Los datos de este juego se tomaron en Ayechu, Ezcániz, Ozcoidi y Zabalza.

El juego consistía en colocar en tierra una pieza de madera a la que daban el nombre de «nito». Junto a ella se ponía el «juez» del juego. Desde una distancia determinada se debía tirar a darle al «nito» (Fig. 77). La pieza que arrojaban, «la calva» (78) era una piedra cilíndrica de ocho milímetros de diámetro y veinte de altura, aproximadamente. Cada jugador tenía su «calva», y las tenían en gran aprecio: cuando alguno la perdía era frecuente oír «pa días pillo "calva" como esa, estaba enseñada», o frases parecidas.

La costumbre era jugar dos contra dos o tres contra tres, más no. Las partidas eran a 44 tantos. Se debía tirar la «calva» por el aire. Si se daba al «nito» se sumaban 8 puntos, pero si se completaba una tirada sin que ninguno de los que estaban jugando acertara a dar a la madera, se apuntaba cuatro puntos el equipo cuyo jugador había lanzado la «calva» más cerca del «nito». En Zabalza jugaban a 40 tantos. En Ayechu en lugar de «nito» hincaban en tierra una piedra. El resto, igual.

BARRA

Los informes han sido facilitados en Ayechu y Ozcoidi.

Las barras en Urraul Alto eran de unos 60 cm. de longitud y 3 de diámetro aproximadamente, menos la cabeza, donde se ensanchaba como una bola y terminaba en punta. El juego consistía en ver quién podía lanzarla más lejos, pero tenía que pegar en tierra, «de punta». «Buena» decían «tiro» y «mala» decían «talo».

CAPITULO VI

LA LENGUA

El vascuence en Urraul Alto.

Vocabulario.

Es difícil establecer con precisión la pervivencia del vascuence en Urraul Alto. Testimonios escritos e indagaciones directas nos llevan a creer que ésta se habló hasta mediados del siglo pasado en algunas familias de la parte alta y occidental del valle, quizá hasta finales del siglo, y algunas personas bilingües aun han vivido a primeros del presente.

Daremos cuenta cronológica de las noticias y finalmente una relación de vocablos de raíz vasca, algunos del romance cuyo arcaísmo es innegable, así como otros localismos relacionados con las formas de vida autóctona del valle, aun cuando sus raíces provengan del castellano.

Suponemos que el contacto del valle con el castellano debía ser muy antiguo. Pues aunque no seguro, sí es de creer que en el valle del Romanzado, limitando con Urraul Alto por el Sudeste, se habló desde muy antiguo, pues su nombre, según R. Menéndez Pidal (1), debió tomar por la penetración de habla romance. Sin embargo, según Irigaray (2), hay testimonios de habla vasca en el Romanzado a mediados del siglo XVI, aunque bien puede ser por una recuperación por el contacto de los pueblos de habla euskérica que le circundaban.

Respecto a Urraul Alto, en la relación de nombres de pueblos, como pertenecientes al obispado de Pamplona, en 1587 (3), aparecen nombrados dentro del área de habla vasca: **adoayn, aragoz, aycurgui, ayechu, cabalça, elcoaz, epa-roz, escaniz, guindano, larequi, ozcoidi, xacoyt e yrrurozqui.**

A. Irigaray (2), en el mapa lingüístico establecido para 1778, incluye también la totalidad del valle dentro del área de habla vasca.

Al documento hallado por Juan Pablo Gil de Jacoisti debemos la interesante noticia que a continuación transcribimos. En el **Libro de cuentas, quinque libris** del lugar de Jacoisti, folio 6, se lee en un Mandato del 12 de junio de 1720:

«...declaramos que el dicho Vicario, y sus subcesores cumplan con la obligación de explicar el Santo Evangelio, leyendo cada vez un capítulo correspondiente al día inter misarum solemnum, por el catecismo romano del P. Eusebio de Nieremberg explicado aquel brevemente en lengua basconguada». Para ver si éste era un mandato general del Obispado para el valle, miramos en la parroquia de Irurozqui. Efectivamente. Encontramos en el **Libro de cuentas a primiciales de la parrochial de Irurozqui**, folio 15, mandato de 1720, y que dice: «Y declaramos que el dho abad y sus subcesores cumplan con la obligación de explicar el Santo Evangelio, leyendo cada vez un capítulo correspondiente al día intermisarum **solemnia** por el catecismo **tomado** del padre Eusebio de Nieremberg explicado aquel brevemente en lengua bascongada».

Por los cuales deducimos que por lo menos la mayoría de los habitantes ignoraban el castellano, a la vez que los curas demostraban estar influidos hacia el castellano por las enseñanzas recibidas, y que encontraban ciertas dificultades para expresarse en «lengua bascongada».

No hemos mirado en otras parroquias, pero creemos que se repetirá dicho Mandato del obispado de Pamplona a raíz de la visita pastoral a aquella comarca. Lo que sí sería interesante es confrontar en Urraul Bajo y otras comarcas de Navarra, por aquellos años, para ver si se pueden extraer testimonios de la pervivencia del vascuence. Podían aportar más testimonios a la geografía histórica de la lengua.

Ángel Irigaray, en el aludido mapa lingüístico de Navarra (2), el límite que establece para 1778 abarca por entero al valle como de habla vasca. Ello se puede considerar con seguridad en lo que respecta a este valle, pues es el príncipe Bonaparte quien testimonia el bilingüismo en 1863. A Urraul Alto señala dentro del dialecto Alto Navarro meridional, y justo existe, en su mapa, la línea divisoria del vascuence en la mitad del valle (4). Cita entre las localidades de habla vasca: Adoain, Arangozqui, Aristu, Artanga, Ayechu, Chastoya, Elcoaz, Jacoisti, Larequi y Ongoz.

Los pueblos que figuran fuera del área del vascuence son: Aizcurgui, Cerrencano, Epároz, Ezcániz, Guindano, Imirizaldu, Irurozqui, Ozcoidi, Santa Fe y Zabalza. Más Arielz, que es un enclave de Urraul Alto en Urraul Bajo.

La delimitación del dialecto Alto Navarro septentrional, en dicho mapa, baja por el valle de Salazar rayando por los Cerrencanos, pero sin incluirles hasta Racas Alto de Almiradío de Na-

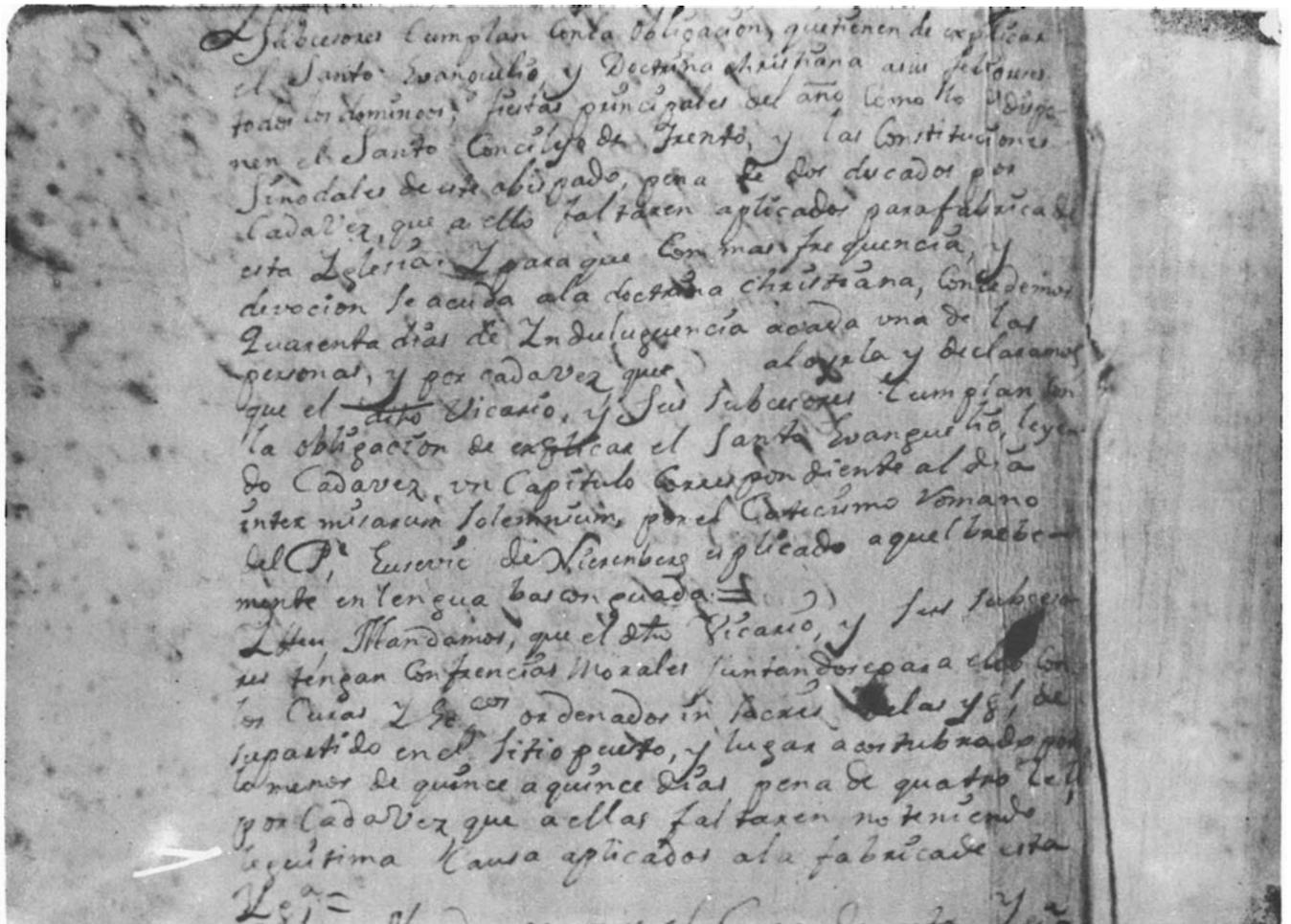


Foto 24. Fotocopia del documento parroquial de Jacoisti, donde dice sobre la predicación en vascuence, en 1.720. Fofu Juan San Martín

vascués.

De ello se deduce que por lo menos perduraba el bilingüismo, en 1863, en las partes alta y occidental del valle. En el resto apenas se hablaría, pero ello no quiere decir que no hubiera personas ancianas que supieran vascuence: prueba de ello son los testimonios recogidos a viva voz, sobre los cuales trataremos más adelante.

Un dato de gran interés constituye la cita de Bonaparte que hace Riezu y también recoge Villasanté (5) sobre el dialecto Alto Navarro meridional, en carta dirigida por el príncipe al canónigo Inchauspe, con fecha del 5 de septiembre de 1868: «Hace cincuenta años todavía era este dialecto el de mayor extensión de la lengua. Los infolios y los incuartos que de él poseo son más que suficientes para construir una pequeña literatura religiosa, más roca que la suletina impresa, y casi tan abundante como la vizcaína». (Sobre algunas particularidades de este dialecto trató Irigaray en el «IV Symposium» celebrado en Pamplona en diciembre de 1965 [6].)

Gorosábel (1803-1869), aun en su tiempo, podía escribir que el vascuence se hallaba en uso «en la montaña de Navarra con inclusión de la cuenca de Pamplona y tierra de Estella. (7).

No podemos eludir sin mencionar a un personaje importante del valle vinculado estrechamente con el idioma vasco: el Padre Esteban de Adoain, cuyo nombre de pila era Pedro Francisco Marcuello Zabalza, nacido en la casa Eneco de Adoain el 11 de octubre de 1808. Su padre, Juan José, era natural de Ayechu, y su madre, Francisca, del mismo Adoain. Según Ciáurriz (8), marchó de fraile a la edad de 20 años, en 1828, y una vez ordenado de padre capuchino partió de misionero a América. Regresó a Francia en 1873, con 65 años. Pasó de Toulouse a Bayona, y «aquí se dedicó algún tiempo a aprender vascuence, o hablarlo con más propiedad, a perfeccionarse en esta milenaria lengua que en sus primeros años aprendió, por ser la que se hablaba en Adoain, aunque no mucho tiempo después se perdió su uso, desgraciadamente: mas por la falta de ejercicio, en tantos años como había permanecido en el extranjero, no estuviese muy expedito en hablarla con la perfección que se requería para predicar la divina palabra, procuró ejercitarse en ella, tradujo al vascuence varios sermones de los que tenía, y evangelizó los países vascongados, no sólo de allende los Pirineos, sino también algunos pueblos de la montaña de Navarra». Además, continúa diciendo que: «De Vera pasó a dar otra misión en Lastaola, donde había fuerzas carlistas, en compañía del R. P. Buenaventura de

Lumbier, quien nos refirió un episodio que pone de relieve su heroica fortaleza en los contratiempos de la vida. Estaba predicando la misión al octavo batallón de Guipúzcoa en vascuence: sucedió que fue a sustituirle en su puesto al décimo de Navarra, de lo cual, como tuvieron confidencias los miqueletes de Irún, intentaron hacer de noche una sorpresa a la avanzada, que estaba de guardia en la carretera, aprovechando las sombras de la noche, lo consiguieron, haciendo una descarga y matando un oficial con dos o tres soldados, después de lo cual se dieron a la fuga. Este suceso produjo la alarma consiguiente en la guarnición, y el P. Elzeario huyó escapado, mas nuestros misionero, lejos de atemorizarse, marchó al lugar del suceso, alentó a la tropa y prosiguió y terminó la misión con toda felicidad.»

De lo que no tenemos ninguna prueba segura es de que si al volver a Adoain si llegó a predicar en vascuence. De sus propios sermones traducidos al vascuence, que hace mención Ciáurriz, no se sabe el paradero. Pues hubiera sido interesante el comprobar hasta qué punto influía en él el dialecto Alto Navarro meridional, que en cierto modo nos hubieran dado la medida de las peculiaridades del habla de Urraul Alto.

El P. Esteban de Adoain, además de perfeccionar su vascuence, lo cultivó con interesantes aportes, además de la prueba evidente de sus sermones, con adiciones a un diccionario inédito confeccionado por el Padre Pablo de Estella (1758-1824), cuyo manuscrito obra en poder del R. P. Gumersindo de Estella, en Pamplona. El mismo perteneció al Padre Adoain, quien con su puño y letra le añadió 482 vocablos: según hemos podido comprobar en una mecanografiada de dicho diccionario, cedido amablemente por nuestro común amigo Pedro Díez de Ulzurrun, médico, numerosos vocablos coinciden con los recogidos por nosotros. El P. Adoain murió en Sanlúcar de Barrameda el 7 de octubre de 1880.

Blas de Fagoaga, que dio a conocer la línea extrema del euskera en Navarra, según la Guía Eclesiástica de 1904, no incluye dentro del área de habla vasca a ningún pueblo de Urraul Alto (9).

Azkue, en 1925, incluye a Aristu en el prólogo de su Diccionario, al citar la extensión de cada dialecto del vascuence entre los pueblos de habla Alto Navarro (10). Sin embargo, en la única casa que actualmente es habitada en Aristu reside Luisa Aristu, de 81 años, y que no recuerda haber hablado vascuence en este lugar. Su esposo, Francisco Iturri Mina, que murió con 64 años, en 1943, sí que hablaba vascuence, pero

era natural de Azparren, del contiguo valle de Arce. Es casi seguro que Azkue se referiría a esa única persona no nativa del valle, o de lo contrario se basó en testimonios muy anteriores, ya que de lo contrario Luisa Aristu tenía que recordar.

En Elcóaz, Antonio Ayechu, natural del mismo pueblo, que murió en 1916 con más de 80 años, hablaba vascuence: habitualmente mantenía sus conversaciones en euskera con su esposa, Francisca Miquelena, natural de Jaurrieta, que a su vez falleció en 1912 a la edad de 70 años. Contado por su nieto Bernardo Irigüibel, de 63 años.

Nos cuentan también que Fermín Errea, de la casa «Juanclaman» de Elcóaz, hablaba bastante vascuence: murió en 1945 con más de 80 años. El abuelo de la casa «Alemán», del mismo Elcóaz, llamado José Vilanueva, que murió en 1950, con más de 90 años, también recordaba algo de vascuence.

En Irurozqui, María Huarte, de la casa «Goñi», murió en 1931 a la edad de 80 años, y recordaba que en Irurozqui se hablaba vascuence en su niñez. Contado por su hija, Juana Mateo, de 65 años.

En Ongoz, José Melero Vivente, de la casa «Bazterra», que murió en 1935 a la edad de 80 años, había oído decir a sus padres que ellos sólo hablaban vascuence en su niñez. Contado por su hija, Margarita Melero.

En Ozcoidi, hace unos 30 años murió Domínica Echarte, del mismo pueblo, a la edad de 103 años, quien hablaba vascuence con los que bajaban de la montaña y decía que durante su niñez, en Ozcoidi, se hablaba todo en vascuence. Contado por su nieto Ramón Indurain, de 72 años, natural y domiciliario en la misma localidad.

La coincidencia de los referidos testimonios orales aseguran que aún dentro del presente siglo existían numerosos ancianos bilingües, tal como hoy acaece en Isaba y Uztárroz, en el valle de Roncal.

A los habitantes de Urraul Alto, los del valle de Salazar llaman «pardixes». Los del centro de valle consideran como una asignación despectiva. Pero, sin embargo, en la parte alta, concretamente en Ayechu, pudimos comprobar que «pardixes» se consideran a ellos mismos sin sentido despectivo. Y «Pardix-erria» llaman a la parte alta del valle: para algunos, desde Irurozqui para arriba. No todas las opiniones coinciden en dicha delimitación; pero «Pardix-erria» no deja de ser un hecho como denominación antigua, procedente del vascuence, que probablemente

antño fue común para todo el valle. Hay un dicho muy extendido que dice: «Pardix jabalí; salacenco lobo».

Por último, como testimonio del uso de la lengua vasca hasta fechas no muy lejanas, apuntaremos que en el vocabulario recopilado se recogen cerca de un centenar de palabras, de raíz vasca, no recogidas por Azkue en su **Diccionario**, y más de medio centenar que no figuran en el **Vocabulario navarro** de Iribarren (11). Algunos de estos vocablos sólo los recuerdan los habitantes, pero la mayoría siguen siendo de uso corriente, incorporados como euskerismos en la lexicografía castellana de hoy. Por dicha razón los expondremos en ortografía castellana.

Además, los vocablos recogidos por Azkue e Iribarren proceden de Aezcoa, Salazar, Roncal, etcétera, que al coincidir su permanencia en Urraul Alto, cuando menos nos da la prueba de su extensión, siempre interesante para el estudio de la lengua.

En la nomenclatura de voces hemos procurado ser fieles a la pronunciación que dan los habitantes de Urraul Alto.

BIBLIOGRAFIA

- (1) **En torno a la lengua vasca**, pp. 103/105. Espasa-Calpe, S. A. «Colección Austral», núm. 1.301. Buenos Aires, 1962.
Toponimia prerrománica Hispana, pp. 39/48. Editorial Gredos. Madrid, 1952.
- (2) **Documentos para la geografía lingüística de Navarra**, «RIEV», núm. 4, pp. 603/612. 1935. Trabajo reproducido en **Geografía histórica de la lengua vasca** [siglos XVI y XIX], p. 101. Editorial Auñamendi. San Sebastián, 1960.
- (3) **El euskera en Navarra a fines del siglo XVI**, por Manuel Lecuona. «RIEV», núm. 3, pp. 365/374. 1933. Trabajo reproducido en **Geografía histórica de la lengua vasca** (siglos XVI y XIX), p. 126. Editorial Auñamendi. San Sebastián, 1960.
- (4) **Carte des sept provinces basques, montrant la délimitation actuelle de l'euscara et sa division en dialectes** (Escala 1:200.000) par le prince Louis-Lucien Bonaparte. Londres, 1863.
- (5) **El príncipe Luis Luciano Bonaparte**, por el P. Jorge de Riezu, revista de la institución «Príncipe de Viana», tomo XIX, p. 158. Pamplona, 1958.
Historia de la Literatura Vasca, p. 233. Bilbao, 1961.
- (6) **Nuevos documentos para el estudio del vascuence alto navarro meridional**, por A. Irigaray, en «IV Symposium de Prehistoria Peninsular. Problemas de la prehistoria y etnología vascas.», pp. 261/629. Pamplona. 1966.
- (7) **Noticia de las cosas memorables de Guipúzcoa**, tomo p. 388. I.Tolosa, 1899.
- (8) **Vida del Siervo de Dios P. Fr. Esteban de Adoain, capuchino misionero apostólico en América y España**,

por M. R. P. Fr. Ildelfonso de Ciáurriz, pp. 335/336. Barcelona, 1913.

Una semblanza biográfica y todo lo referente a su vascuence encontraremos en la revista euskérica «Othoizlari», núm. 24, pp. 304/307. Bajo el título **Aita Extebe Adoain**. Abbaye N.-D. de Belloc. Urt. 1960.

Sobre la vida del P. Adoain, aunque no cite nada en relación con el vascuence, recoge el librito **Lo portentoso del Padre Esteban de Adoain**, por el Rvdo. P. Gumersindo de Estella. Imprenta de PP. Capuchinos. Pamplona, 1950. En poder del autor se encuentra el diccionario manuscrito del Padre Pablo de Estella, al que nos referimos, y que posee adiciones del Padre Adoain.

- (9) **Datos para la geografía histórica del euskera en Navarra**, «Euskera», VII, pp. 205/213. Bilbao, 1962.
- (10) **Diccionario vasco-español-francés**, por R. M. de Azkue, tomo I, p. XXVIII (en el prólogo). Bilbao, 1905.
- (11) **Vocabulario navarro**, por José María Iribarren. Institución «Príncipe de Viana». Pamplona, 1952.

Adiciones al vocabulario navarro, por J. M. Iribarren. Institución «Príncipe de Viana». Pamplona, 1958.

VOCABULARIO (1)

ABEQUE.—Pino abeto. (Aristu.)

ACHUNES.—Ortigas.

AISCOL.—Fruto leguminoso, **Latirus sativus**, que en otros lugares se conoce por almorta, muela, tito y guija.

AIZCARRATE.—Topónimo. Portillo de Elcóaz.

AJAU.—Azada.

ALCHIRRIA.—Estiércol pulverizado del ganado lanar o caprino.

AMPUCHAR.—Ayudar a levantar. (Jacoisti.)

ANCHAGARRAS.—Llevar a otro a horcajadas. (Jacoisti.)

ANDERETE.—Hormiga hembra, con alas. Es usado como cebo para coger pájaros.

APAPAS.—A pasear, en vocabulario infantil. (En algunas partes de Guipúzcoa y Vizcaya se dice **apapa**.)

APURRAS.—Migas de pan.

ARAÑON.—(También Pacharan). Endrino.

ARRAMBLAR MADERA.—Forma de apilamiento de troncos, poniendo en posición cada fila en sentido opuesto. (Azkue recogió arranblatu en Roncal.)

ARRUA.—Les gritaban los padres a los niños cuando hacían travesuras. Hoy apenas se usa. Creen que quería decir malo o travieso. (Elcóaz.)

ASCA.—Pesebre para ovejas.

ASHAL.—Superficie. **Ashal-ashal**, muy superficial.

ASTAMENDA.—Hierba silvestre de menta; yerba buena.

ASTAPUTZ.—Hongo de estructura esponjosa o acorchada. Dicese también, despectivamente, por las personas fofas o inútiles. (Iribarren: astapuz, tonto, simple, inútil.)

ASTRAL.—Hacha grande. (Larraun.) (En la Ribera de Navarra, según Iribarren, **astral**, hacha pequeña.) En Roncal se dice hacha, y, sin embargo, se canta una jota que cita **astral**:

«Qué desgraciaditos somos
los del valle de Roncal.

Si no quieres ser pastor
cógete el remo y la astral».

ASTIGARRON.—(También hemos recogido **Estigarron**). Arce.

ATEAS (Las).—Toponimia. Lllaman a un paso estrecho entre peñas, que se sitúa en el collado que separa las vertientes de Izal y Adoain. No es palabra usada, pero conocen su significado como portillo o paso. (Jacoisti, Aye-chu, Adoain.)

AUZALAN.—Labor en común, trabajo vecinal. (Este vocablo tan corriente en Guipúzcoa, Azkue lo recogió en Aezcoa. Ved **Aezkera edo Petiriberro-inguruetako mintzaera**, pág. 116. Bilbao, 1928.)

BALTEGUI.—Cobertizo o chabola junto a la era donde se trilla. (Jacoisti.)

BASACA.—(También **Pachaca**). Manzano silvestre, de fruto muy agrio. (Azkue, en su **Diccionario**, recoge **basaka** como silvestre, en Alto Navarro y Bajo Navarro. Y **sagar-basaka**, manzano silvestre.) (Iribarren, **basaco**, recoge como manzano silvestre en Salazar.)

BASANTUTA.—(También llaman **Masantuta**), Sauquillo, palo de saúco. Juguete infantil hecho de rama de saúco horadado y que sirve para expulsar a presión de aire. (Azkue, el mismo instrumento infantil, recogió en Mondragón como **flota**. También en Eibar se le llama **flota**.) (Iribarren, en su **Adiciones al vocabulario navarro**, recoge **basatunta** como nombre que dan a la planta sabuquera o saúco, en valle de Urraul.) Azcue: **basanturru-ta**, palo de saúco, quitada la médula: en su **Aezkera edo Petiriberro-inguruetako mintzaera**.)

BASHARRIS.—Los pueblos de la parte alta de Urraul Alto. (Elcoaz.)

BASTE.—La silla en forma de W, que sirve para transportar carga en caballerías.

BAYARTE.—Parihuelas.

(1) Los vocablos que no estemos seguros sean comunes en todo el valle, llevarán entre paréntesis el lugar en que se han recogido.

- BELENES.—El hueco angosto que queda en la separación entre las paredes de dos casas contiguas.
- BERGUIZA.—Mimbre (Zabalza). (Iribarren, recoge **berguiza**, como mimbrera en Navascués.)
- BETALAINA.—Vara de avellano que por su flexibilidad empleaban para mango de látigo. (Iribarren: **betalaina**, vara de avellano, en Ochavavía.)
- BETIQUERA.—(También **Bilurri**). Hierba trepadora. Pámpano que crece en forma de espiral entre maleza o en el bosque. Tiene la médula muy porosa y los niños emplean para fumar. (También se ha empleado en Eibar, y se le ha denominado: **pipa-zotza**.)
- BIARRA.—Conocimientos adquiridos por la experiencia de la vida, condicionados por la necesidad. (El P. Adoain, en sus adiciones al diccionario del P. Pablo de Estella, **bearreguin**, afanar, trabajar.)
- BILURRI.—(Ved **Betiquera**.)
- BILLORTA.—Trenzado de mata para ataduras. (Jacoisti.)
- BISCORRICO.—Dícese del anciano bien conservado.
- BIZCAR, BIZCARRA.—Viga principal, en la divisoria de vertientes de un tejado, que sirve de sostén a la cresta superior. La parte más alta del dorsal de los animales.
- BOIZQUE.—Interjección que se usa para que las caballerías se dirijan a la izquierda.
- BORDA.—Cabaña mayor, destinada generalmente para establo de ganado caballar o vacuno.
- BORDAL.—Finca con borda.
- BURCHIN.—Hierro para atizar el fuego. (Jacoisti.)
- BURRO.—Asador. (Ayechu.) (Al tipo de asador que en Guipúzcoa se conoce por **burduntzi**.)
- BURRUNCHAL.—Hierro de atizar el fuego. (Ongoz.) (El P. Adoain incluye al vocabulario del P. Estella: **burrnzalia** (sic); que probablemente querría referirse a **burrntzalia**, cazo.)
- BURRUSQUIL.—Subdivisión o corralito que se hace en los establos con objeto de separar, por ciertas necesidades, a ovejas y corderos.
- BURUTE.—Rodete. Trapo enrollado que se ponen las mujeres sobre la cabeza para transportar objetos. Por extensión, peinado voluminoso.
- BUSTIN.—(También **Buro**). Arcilla.
- CABEZOS.—Son las cabras que encabezan, provistos de esquilonos y trucas, el rebaño de ovejas en la trashumancia.
- CALAMUCHINA.—Animal hipotético que se su-
- pone anda de noche, con lo que se gastan bromas a personas ingenuas.
- CALDA.—Fogata o fogón muy encendido.
- CALDERIN.—Recipiente donde se preparan las migas.
- CALOYO.—Cordero recién nacido.
- CANABLA.—Collar de cencerro.
- CAÑADA.—La ruta que invariablemente sigue la trashumancia pastoril, entre los pastos de invierno y verano, y viceversa.
- CAÑADERO.—Persona encargada de cobrar el paso del ganado por el término municipal. Cada pueblo, por donde cruza la **cañada**, tiene un **cañadero** para el cobro por el paso del ganado en su correspondiente municipio.
- CAPORRAZ.—Aguja recia que se usa para hacer cosidos de lana o en tejidos consistentes, v. g. sacos, toldos, etc.
- CARDABERA.—Lechetrezná.
- CARTELA.—Plancha de madera que en la construcción del tejado sirve para ajustar el hueco de separación entre la viga (**bizcarra**) y el pilar.
- CARRERA.—Madero sobre el muro o pared, donde se apoya el **solibo**.
- CASTURRALDEA.—Topónimo. Peña entre Jacoisti y Ongoz.
- CELLO.—Arandela de hierro de la herrada, cuba o comporta.
- CERRADA.—Oveja de cinco años.
- CERREDA.—Camino estrecho por medio de un ribazo o junto a la orilla de un campo a partir de cuyo extremo comienza un ribazo.
- CIMURRIDO.—Arrugado.
- CIQUIÑA.—Envidia.
- CIQUIÑOSO.—Sucio o mierdoso, despectivamente. Envidioso.
- CIRICA.—Tentar. Hurgar con un palo en el río para ayudar a pescar. (Jacoisti.)
- CIRIQUIAR.—Tentar, azuzar, incitar, hostigar, hurgar.
- CIZADURA.—Acción y efecto de cizar (morder o picar) la culebra.
- CIZAR.—Morder o picar la culebra.
- COCHO.—Escudilla pequeña provista de asa, que sirve para ordeñar. (Elcoaz, Jacoisti). Recipiente metálico para ordeñar (Adoain). Recipiente para ordeñar las cabras (Ozcoidi). Recipiente de madera para guardar la piedra de afilar las guadañas (Elcoaz.)
- COLCO.—Seno, espacio entre el vestido y la parte torácica. (Vocablo incluido por el P. Esteban de Adoain al diccionario del P. Pablo de Estella.)

- COMPANAJE.—Alimento preparado para llevar al campo, muy particularmente el alimento preparado de los pastores. (Iribarren, recoge en la Ribera.)
- CORAL.—Médula del tronco de pino en su base, que queda una vez cortado y podrido, muy cerca de donde comienzan las raíces. De dichas bases cortadas extraen el gamado **coral de pino** para teas de alumbrado.
- COSCOR.—Pedazo.
- COZCOR.—Robustez, vitalidad.
- COZCORRO.—Base de tallo con los comienzos de raíz. En las plantas de tallo de caña se dice a las uniones o nudos de donde salen ramificaciones.
- CUARTIZO.—Esquila de forma aplastada, casi cuadrada, y de unos 20 a 20 centímetros, que le ponen al ganado cabrío.
- CUJAL, CUJAR.—Sarten pequeña.
- CUNIESTRA.—Ventisquero. Amontonamiento de nieve por el aire.
- CURRUSCO.—Extremidades del pan.
- CURTO, CURTA.—Sin rabo.
- CUSCURRO.—Extremidades del pan. Esquina o comienzo del pan.
- CUTO.—Cerdo.
- CUTON.—Almohadilla para clavar alfileres. (Lo que en Guipúzcoa y Vizcaya se llama **kuttun**.)
- CUTRE.—(Aunque sea vocablo castellano aquí se emplea con otro sentido). Dícese de apero de rejón, mucho más estrecho y sencillo.
- CUTRIL.—Arado de una púa y dos orejas. Arado de desfonde. (Ozcoidi.)
- CHABOLA.—Cabaña, choza.
- CHACLA.—Esquila pequeña que llevan las ovejas.
- CHACURTEGUI.—Hueco abierto en la parte trasera del fogón por donde entran los troncos que arden, es con objeto de alojar la longitud sobrante, para ir estirando hacia el fuego a medida que se van quemando. Sin duda el nombre ha tomado porque los perros han acostumbrado buscar refugio en ese lugar. (Azkue: **txakurtegui**, hueco tras el fogón, refugio del perro. En su **Aezkera edo Petiribero-inguruetakoa mintzaera**, Pág. 125. Bilbao, 1928.)
- CHALCHIGORRI.—Panecillo o torta de San Blas, preparado a base de **chicharrón** de cerdo, harina, canela y azúcar, y que llevan a bendecir a la iglesia el día de San Blas. (Azkue recoge **txaltxigor**, como **chicharrón**). Es similar a **roje** o **roge** que Iribarren cita en **Adiciones al vocabulario navarro**.)
- CHALCHITAS.—Variante de **Chalchigorri**. Panecillos de San Blas. (Elcóaz.)
- CHANCHIGOR.—Variante de **Chalchigorri**. Torta de San Blas. (Ayechu.)
- CHAMURRIDO.—Arrugado, que se aplica más en frutos secos.
- CHARRAS.—Malviz o tordo de color verdoso oscuro.
- CHARTA.—Intercambiar besos en las manos entre padres e hijos pequeños, generalmente cuando se van a acostar: y una abuela, al cruzar los besos, tenía la costumbre de decir: «Dios te haga santico; hombre de bien también». (Jacoisti). (Azkue recoge txart, en Vizcaya, como golpe dado en la mano.)
- CHILINDRAJO.—El desgarró que cuelga de un tejido, en especial refiriéndose a andrajos. Por extensión, persona despreciable.
- CHILINGAR.—Colgar, balancear.
- CHILIMPURDI.—Voltereta que da una persona, apoyando la cabeza en el suelo.
- CHINDA.—Onomatopéyico, de porción de piedra menuda que sale con gran impulso al darle un golpe fuerte.
- CHINDURRI.—Dícese de la persona que **tiene buen chindurri**, de timbre fuerte y sepa subir mucho la voz al cantar, hablar o gritar. (Probablemente es derivado de **zintzur**, garganta.)
- CHINGLE.—Andar a pata coja.
- CHINURRI.—Hormiga. También se aplica a otros insectos similares a la hormiga.
- CHISTOR.—Longaniza estrecha.
- CHIPA.—Pececillo de río de pequeñas dimensiones.
- CHIRICOT.—Suero. Líquido que queda una vez extraído a la leche el queso y el requesón.
- CHORIBURU.—Cabezón, en sentido despectivo.
- CHORINGA.—Longaniza.
- CHORNES.—Panecillo que se emplea como oblada, que se ofrendaba en la iglesia durante el ofertorio, ordinariamente al final de misa. (Iribarren: **chosne**, en Aoiz.)
- CHOTO.—Macho cabrío.
- CHUCUBIL.—La parte trasera del fogón, donde se depositan o almacenan los troncos.
- CHULA.—Lonja de tocino de cerdo.
- CHULUBITA.—Silbato hecho con un trozo de mimbres o con un palo de fresno.
- CHUNGUR.—El hueso que queda del pernil.
- CHUQUIL.—Tronco de Navidad. Tronco que colocado al fogón el día de Nochebuena hacían durar hasta Reyes. (De esta tradición de rito al fuego durante el solsticio, se conoce en Ochandiano el **Gabon-enporra** (tronco de Na-

- vidad), que consiste en dejar sin consumir del todo una parte del tronco, que se guarda para el año siguiente para volver a encender el fuego con él y colocar un tronco nuevo, y así se enlazan las hogueras de Navidad, consumiendo la totalidad del tronco viejo y conservando parte del nuevo para volver a encender el año siguiente.)
- CHURRO.—Carámbano de hielo.
- CHURRUZTAR.—Patinar en pendiente de tierra. Cuando la pendiente es suave, se moja el lugar de la pista para poder bajar más rápido.
- CHURRUZTERA.—Lugar donde los niños juegan a patinar.
- CHUTE, CHUT.—Un juego que se hacía con un cuerno de carnero. (Viene explicado en el texto, en juegos). (Ayechu, Elcóaz, Ezcániz.)
- CHUTE (AL).—Juego que en Adoain se hacía con un bote, en lugar del cuerno que se usaba en otros pueblos del valle. (Se describe en el texto.)
- DELANTERO.—Delantal de piel que llevan los pastores, sujeto a las piernas con correas.
- ENRAMADA.—Colocar en las puertas ramos el día de San Juan Bautista.
- ESCALEPE.—Rincón o hueco bajo escalera. (En Eibar se le designa **eskillape** o **eskillarape**. Que tampoco figura en el **Diccionario** de Azkue.)
- ESCOCAR.—Cortar o arrancar las matas o arbustos de un terreno que va a roturarse.
- ESPALDERO.—Espaldero de piel que llevan los pastores, sujeto con correas que cruzan por el pecho.
- ESPARTIÑA.—Alpargata.
- ESPETERA.—Estante para colgar utensilios de cocina.
- ESPORTIZO.—Cesta de mimbre de una sola pieza que se coloca sobre el **baste** para transporte en caballerías.
- ESQUILON.—Esquila o cencerro grande y recto que colocan a las cabras que van de cabeza del rebaño de ovejas.
- EZPUENDA o CERRENDIA.—Ribazo.
- FACERIA.—Comunidad de pastos.
- FAITIO.—Terreno de cultivo abandonado. Campo que se ha cultivado y se deja de cultivar. (Iribarren: **faitia**, tierra cultivable que se deja sin cultivar, en Urraul Bajo.)
- FARDEL.—Individuo mal vestido y ridículo.
- FITO-FITO.—De hito en hito, fijamente.
- FUESA.—Cajón donde se colocan las velas o cerillas y que se pone en la iglesia-sobre el sepulcro familiar existente en la misma.
- FURICON.—También llaman **Juricón**. Instrumento que sirve para limpiar las chimeneas de campana, que se compone de un palo largo con **jebo** en la punta. (Ozcoidi.)
- FURUNDIAR.—Lanzar un objeto alargado con fuerza para producir un ruido de silbido sordo.
- GALPIZAR.—Barbas o raspas del trigo.
- GAMBELLA.—Pesebre para cerdos.
- GARAYA.—Hórreo, granero, sostenido por pilares con una separación de discos de piedra para que no suban los roedores. (En el valle hemos encontrado dos hórreos, en Zabalza y Santa Fe). (Iribarren recoge como **lagaraya**; con el artículo castellano (LA) incluido.)
- GARICOTA.—Planta herbácea de las siléneas **Silene inflata**, colleja, hierba parásita que crece en el trigal. (Don Félix San Martín nos dice haber oído esta palabra en el valle, y que también es corriente en su pueblo natal Ulzurrun.)
- GOROSTIA.—Acebo. (Jacoisti). (Vocablo agregado por el P. Adoain al diccionario del P. Estella.)
- GRUMADA.—Mondarón.** Una hierba parásita de los trigales. (Elcóaz.)
- GUERREN.—Asador largo de hierro.
- GURRINCHAL.—Hierro de atizar el fuego. (Común en el valle). Alambre de hierro para sacar brasas. (Ezcániz.)
- HIERBAJANTE.—El que toma parte en una subasta de hierbas.
- HUESCA.—Un corte en forma de media caña que como marca hacían al ganado en la oreja. (Irurozqui). (Probablemente viene de **muesca**.)
- IRASCO.—Macho cabrío, castrado.
- ISOPO.—Similar a una escoba pequeña, con pelo de caballo sujeto a un palo por una correa. (Ozcoidi). (Zkue: **isopo**, rabo.)
- JALMA.—Enjalma. Albardon, silla de montar. (Elcóaz.)
- JEBO.—Planta llamada **yezgo**.
- JUBO.—Yugo. (Ongoiz.)
- JURICON.—(Ved **Furicón**.)
- LANCHURDA.—Escarcha.
- LANGARHA.—Llovizna.
- LEALA.—Rito que por San Miguel tenían por costumbre los pastores, al marchar como trashumantes hacia la Ribera, que consiste en matar alguna oveja o cabra e invitar al cura, autoridades y otras personalidades del pueblo o del valle.
- LONGARRON.—Lino (?). No pueden precisar, pero se trata de una planta de raíz blanca, muy larga y de propiedad consistente, usada por

- los pastores para dar puntos aislados en el calzado, puesto que una vez retorcida queda muy resistente. (Azkue: **longa**, pieza de tela de lino.)
- LUECA.—Clueca. Gallina clueca.
- MALCARRA.—Paja de cereales después de trillar. (Jacoisti.)
- MALCARTEGUI.—Sitio donde se guarda la **malcarra**. (Jacoisti.)
- MARDANO.—Carnero. (Ezcániz.)
- MARGUIN.—Margen, lindero.
- MASANTUTA.—(Ved **Basantuta**). Instrumento infantil para expulsar bolas de papel, de pan, de barro, etc., a presión de aire, que se hace con palo de saúco. (Jacoisti.) (En la cuenca del río Deva, en Guipúzcoa, se le llama **flota**.)
- MASHADERA.—Emparillado sobre la pesebrera para el forraje del ganado.
- MASPIL o MAZPIL.—Fruto silvestre, algo parecido a la poma, pero más diminuto.
- MATA-CHERRI.—Matanza de cerdo. (Jacoisti.)
- MIELCA.—Planta similar al trébol, pero de hojas alargadas, casi como la alfalfa con una angulación central de color más claro en el haz de la hoja: produce una flor azulada, con tendencia entre violeta y morada, y tiene la raíz larga. (Iribarren: **mielca**, planta leguminosa que crece en las lindes de las heredades y que dan a los conejos. En San Martín de Unx.) También se denomina **mielca** a la distancia que los labradores señalan con ramas para poder echar la simiente; suele darse una anchura de seis a ocho pasos, distancia que recorre el sembrador en ida y vuelta. También se denomina **zun** o **zuin**.
- MIGAS.—Sopa de pastores. (También es usual entre pastores roncaleses. Busca Isusi dio a conocer su receta en el **Boletín de la Cofradía Vasca de Gastronomía**, año II, cuaderno primero, Págs. 48/50. San Sebastián, 1964.)
- MODORRA.—Enfermedad de las ovejas.
- MONDARON.—(Ved Grumada). Hierba parásita de los trigales.
- MONDONGO.—Cualquier embutido. (Azkue recoge como **morcillón** únicamente.)
- MIOLA.—Vegetal parásito que le sale al pino.
- MIONDOCO.—Enfermedad de los bueyes que les ataca a los ojos.
- MORROS, MORRAS.—Tener los dedos morros o las manos morras, equivale a tenerlos agarrados o engarfiados, por efecto del frío principalmente.
- MOSHORRO.—Cúspide, cumbre. (Elcóaz). (Sin embargo, hay un topónimo **Chuchurrondo**, como nombre de monte, cuya etimología es «próximo a la cumbre». (En Ozcoidi recogimos **thuthurro**.)
- MOZCORRA.—Embriaguez.
- MUCHARRAS.—Animales del tamaño de la comadreja, de pelaje color grisáceo y con una mancha blanca junto al cuello. Gustan de las cuevas y cavidades en roca y huecos de los árboles. Los distinguen de la marta y garduña. (Creemos que se trata del visón, aunque no estamos seguros.)
- MUGA.—Limite, linde.
- MUGANTE.—Lindante. (Adoain.)
- MUIR.—Ordeñar.
- NABARZAL, NABARZAL.—Mozuelo criado para ayudar en el campo en trabajos agrícolas. Similar a rapatán de los pastores.
- NITO.—Taco de madera de boj que sirve de blanco en el juego de la **calva**.
- NITON.—Guante que no cubre los dedos.
- ÑARRO.—Pequeño.
- ONDARRA.—Residuo. Pozo de cualquier sustancia líquida. (Jacoisti.)
- ORDEA.—Intercambio de cualquier objeto.
- OSCA.—Mella.
- OSQUIABA.—Melladura de la guadaña.
- OSTRIQUITRI.—Exclamación.
- PEZOLAGA.—Travieso.
- OTABERA.—Argoma (?). Comúnmente llaman **allaga** o **aliaga** a la argoma, y **allaguina** a un tipo similar a la argoma, pero de pinchos más suaves.
- PACO.—Sombrío, lugar orientado al Norte. // **Paco de Arnarri**, topónimo, en el término de Adoain, en la parte norte de la Peña Larda.
- PACHACA.—(Ved **Basaca**). Manzana silvestre muy agria.
- PACHARAN.—(Ved **Arañón**). Endrino. (Arañón, por lo que se ve es importado de la parte oriental, muy usual en Salazar, Roncal y parte occidental de Huesca, por lo menos hasta el Pirineo central, está muy extendido este vocablo de indudable raíz vasca). (Azkue recoge en Uztároz: **paxaran**. El Príncipe Bonaparte: **paxaran**, en Aezcoa; **maxelaran**, en Salazar; **maxeran**, en Roncal. Ved **Un vocabulario aezcoano, salacenco y roncalés preparado por el Príncipe Bonaparte**, con notas de Luis Michelena, Boletín de la R.S.V.A.P., año XIV, cuaderno 3.º, Pág. 352. San Sebastián, 1958.)
- PACHARRA.—Aguardiente. Primer producto que se obtiene cuando se pretende hacer anís.
- PAJARO.—Arnero, cedazo, criba de agujeros grandes.

- PARDISH.—Gentilicio. Habitante de la parte alta de Urraul-Alto.// Denominador que aplican los del valle de Salazar a los de Urraul Alto (en todo su conjunto), y sólo los de la parte alta de este valle se aplican a sí mismo. (Iribarren: **pardiches**, mote que aplican a los de Oroz-Betelu.)
- PARDISH-ERRIA.—Comarca de Urraul-Alto, comprendido desde Irurozqui para arriba. (Aye-chu, Larraun).// Todo Urraul-Alto (Valle de Salazar). En Jacoisti recogemos el dicho:
«Pardish jabali, Salacenco lobo».
- PASALLA.—Se dice para que las caballerías se dirijan a la derecha.
- PEDORRETAS.—Chisporroteo que expulsa el boj al arder. (Ongoiz.)
- PEINES.—Estribos de tablas que se colocan en las plantas o suelas del calzado, a modo de raquetas para caminar sobre la nieve. (Jacoisti.)
- PERNIL.—Pierna de cerdo una vez curada.
- PIAL.—Tejido cuadrangular, de paño burdo o de lana, para envolver el pie hasta debajo de la rodilla, que va por dentro de las albarcas y se sujeta con las cintas de ésta, de forma que el pantalón quede recogido por dentro. (Es lo que en algunas zonas de Guipúzcoa y Vizcaya se llama **mantarra**.)
- PIALETA.—Se diferencia de **pial** por tener forma del pie. (Iribarren: **pealeta**.)
- PIPORROPIL.—Torta popular muy característica de las fiestas y que era costumbre obsequiar a los convidados para que llevasen a sus casas como ofrenda simbólica de hacerles partícipes de la invitación a sus familiares. Por dicha razón era costumbre de preguntar al invitado a su regreso: «¿Ya nos has traído piporropiles?».
- POCHA.—Lacio.// Acción de meter un objeto entre el vestido y el pecho (en el **colco**).// Llámasele también al mismo espacio entre el vestido y la parte del tórax. (Jacoisti.) (Ved **colco**.) // **Alubias pochás**, alubias verdes.
- PONTARRON.—Paso estrecho en un barranco. Garganta (en término geográfico).
- PORGADOR.—Arnero, cedazo, para limpiar el trigo en la era. Que es la intermediaria entre la **Pasadera** de agujeros pequeños y el **Pájaro** de agujeros muy grandes.
- POTORRO.—Recipiente para la sal.
- PUZCAR.—Embestir. (En Lastur, Guipúzcoa, dicen: **purrutzaria**.)
- PUZCAZO.—Puyazo.
- QUIÑON.—Parcela comunal.
- QUISHCORREAR.—Tostar, achicharrar: freir un alimento hasta que se tueste bien; quemar los pelos a personas o animales, p.e. en **Mata-cherri**, como llaman en Jacoisti. (Azkue: **kixkortu**. E Iribarren: **quiscorriar** y **quiscrear**.)
- RADA.—Herrada.
- RAPATAN.—Chaval que llevaban los pastores para ayudar en sus faenas, principalmente para recoger el ganado, antes del empleo de los perros para dichos menesteres.
- RASERA.—Semejante a la espumadera moderna, pero de madera.
- RECHINCHIN.—Llevar o transportar a **rechinchín**, llevar a horcajadas, pero sobre la espalda, y no sobre los hombros. (Ved **Anchagarras**.)
- RECHOLOT.—Llevar a horcajadas sobre los hombros. // Similar a **rechinchin**, con la diferencia de ser a horcajadas sobre el hombro en lugar de ser sobre la espalda. (Ved **Rechinchin** y **Anchagarras**.)
- RETABILLAR.—Recoger o amontonar la mies trillada, utilizando el **retabillo** o **rastra**, para aventarla seguidamente.
- ROBADA.—Medida de superficie que equivale a 898 metros cuadrados (898.456 m.2).
- ROBO.—Medida de capacidad para áridos, equivalente a 28,13 litros. El robo de trigo pesa 22 kilogramos.
- RUGA.—Cordel o loma de pequeña cadena de montes, pedregosa y accidentada. (Adoain.) (Iribarren, en **Vocabulario Navarro**, recoge como «peña alargada y de poca altura», en Uscarrés, Valle de Salazar; y, en su **Adiciones al vocabulario navarro**, recoge como «peñascal o trozo de campo de cultivo», en Pettilla de Aragón.)
- SABAYADO.—Desván. (Azkue, señala **sabai** como vocablo común usado en Uztároz. Sin embargo, nos consta que actualmente en Uztároz e Isaba dicen también **sabayado**.) (El P. Adoain añadió: **sabai** = azotea, en el vocabulario inédito del P. Estella.)
- SABUQUERA.—Planta del saúco.
- SALCHITA.—(Variante de Chalchitas, **Chanchigor**, **Chalchigorri**.) Panecillo de San Blas. (El cóaz. // **Salchitas**, en Epároz, donde nos detallaron su composición: harina, canela, levadura, grasa de cerdo frita hasta achicharrar. Cuya torta bendecían en la iglesia el día de San Blas.
- SAGUNDILLA.— **Lagartija**.
- SAIN.—Manteca con sal.

- SARGANTANA.—Lagartija. (Ved **Sagundilla**.)
- SARGAS.—Zarzas. (Azkue, recoge en Uztárroz **sarga**, fruta de la cambronera, y en Soule y Alto Navarro, como rama.)
- SEGALLAS.—Las cabras de un año. (Azkue: se-gailla, en Roncal.)
- SEGALLO.—Cabrito de un año. (Iribarren: **segallo**, cabrito de hasta dos años, en Salazar, Vidángoz y Esteribar.)
- SEGUR.—Hacha de tamaño normal. (Ayecheu, Larraun.) // Hacha grande. (Ezcániz, Zabalza.)
- SEGURETA.—Hacha pequeña. (Ezcániz, Larraun, Zabalza.) (Iribarren recoge **segureta**, en la Ribera y Aibar, como hacha o destal pequeña.)
- SETOSA.—Mujer rencorosa y vengativa. (Sin duda derivado de **setati**, que se emplea comúnmente en euskera para designar: obstinado, tozudo, terco.)
- SHAMURRIDO.—Encogido.
- SHIRIMIRI o CHIRIMIRI.—Llovizna, lluvia ligera. (Ved Langarra, que es más usual.)
- SOLIBO.—Viga de vertiente de tejado que va desde la viga central (**bizcarra**) a la viga **carrera** que se posa sobre el muro o pared del edificio (ved **bizcarra** y **carrera**), y sirve de sostén principal a la viente.
- SORO.—Nombre que se da a los bueyes y vacas inquietas y casquivanas. (Adoain). (Sin duda proviene de **zoro**, empleado en vascuence lo mismo a animales que a personas.)
- TAJA.—Rama de árbol.
- TALO.—Golpe falso en el juego de lanzamiento de **barra**. Es decir, cuando la barra cae al suelo dando con el lado opuesto al grueso que sirve de punta. La jugada es nula, y se dice: **talo**. Asimismo cuando la barra va girando transversalmente a su eje, aunque diera en el suelo con el extremo más recio, que es el derecho, es **talo** (= nulo.)
- TARRANCO.—Punta de rama o palo seco al astillarse. (Epároz.)
- THUTHURRO.—Cúspide, pico de montada. (Ozcoidi). (Ved **Moshorro**). (Iribarren: **thonthor**, en Leiza y Larráun.)
- TIEDA.—Tea. (Ongoz, Elcóaz.)
- TIEDERO.—Tederero. Utensilio para colocar teas para alumbrado. (Ongoz.)
- TIERA.—Tea. (Ozcoidi). (Ved **Tisda**.)
- TORDANCHA.—Estornino.
- TORROZCAL.—Galgal, montón de piedras.
- TRANCO.—Peldaño. (Ved **Untranco**). (Iribarren: tranco, banco de piedra, en Ujué.)
- TREBEDE.—Trébede. Parrilla de hierro de tres patas que sirve para apoyar utensilios de cocina en el fogón.
- TROSCA.—Piedra de **troasca**. Roca de estructura porosa que se forma generalmente en los lechos calizos del río, que son concentraciones de calcita con mezcla de arcilla. Particularmente se forma en rápidos y cascadas. Su composición es similar al de las concreciones de estalactitas y estalagmitas de las cuevas, sólo que más arcillosas, y por ser fácil para labrar se ha empleado mucho en la construcción, sobre todo para formar arcos en puertas y ventanas. (Azkue: **troaska**, estalactita grande, en Vizcaya. En Irurixio, de Vergara, hemos recogido **troaska** como estalactita y estalagmita. Y recuérdese que en Ataun, de Guipúzcoa, existe una cueva muy conocida con el nombre de **Troskaeta**.)
- TRUCA.—Esquilón o cencerro, que por la diferencia de su forma abombada se distingue del **esquilón**. Ambos sirven para colocar a las cabras que llaman **cabezos** para ir al frente del rebaño durante la trashumancia de los pastos de montaña hacia la Ribera o viceversa. Además, tiene la particularidad de contrastar el sonido del **esquilón**, para hacer menos monótona la marcha de los pastores.
- TUFA.—Toba. Piedra blanda, muy margosa y que fácilmente se descompone con la lluvia.
- TUFARRON.—(Variante de **Tufa**). Piedra margosa o arcillosa, muy blanda, que se erosiona con facilidad.
- TUPIN.—Holla de hierro-colado de tres patas, que se usa en el fogón. (Jacoisti, Aristu). // Cacerola de hierro. (Elcóaz.)
- TURRULACA.—Peripuesta, mujer presumida.
- TUSTACO.—Fibra que sobresale al palo al romperse. P. e. al palo de avellano. (Jacoisti.)
- UNTRANCO.—(un-tranco). Un escalón, peldaño. (Epároz). (Ved **Tranco**.)
- URTADO.—Corrimiento de tierras debido a un afloramiento de aguas subterráneas. (Jacoisti). (El P. Esteban de Adoain añadió: **urtaya** = pozo, al vocabulario inédito del P. Pablo de Estella.)
- USIN.—Ventisca. (Es de uso común en el Pirineo navarro y aragonés). (Azkue recoge como avalancha de nieve en Roncal.)
- ZABORRAZO.—Pedrada. En sentido figurativo cualquier residuo que se arroja de lo que se ha recogido del suelo. (**Zabor**, es común en euskera a escombros, basuras o residuos). (Azkue: **zabor**, piedras pequeñas con que se

hace la argamasa, en Uztároz. Iribarren, «golpe dado con la zaborra o cachiporra (Ribera), y por extensión, «golpe dado con la mano: puñetazo».)

ZACARRO.—Persona de mala presencia y andares feos.

ZACUTICO.—Saco pequeño, alforja. Zacuto. (Ezcániz.)

ZACUTO.—Bolso pequeño de tela, que se usa para meter las vituallas o companaje de pastores, labradores, leñadores, etc.

ZAMARIA.—Caballo. (Jacoisti). Comúnmente se conoce por caballo de monte o salvaje.

ZAMARRO.—Piel de cabra curtida que llevan los pastores protegiendo la espalda.

ZAMBALAN.—Columpio. (No se usa mucho, y según Juan Pablo Gil, de Jacoisti, parece un vocablo importado de regiones próximas.)

ZARRACAMALDA.—Instrumento cortante y curvo en su punta, provisto de mango largo y que se utiliza para cortar malezas a cierta distancia. (Azkué: **zarramakalda**, gancho con que se quitan las matas de un ribazo.)

ZARRAMASCA o ARRAMASCA.—Arañazo producido por maleza.

ZARREAR.—Rebuznar.

ZARTACO.—Golpe que una persona da con la mano sobre la cabeza de otra. // Golpe que se da con el revés de la mano y hacia atrás. La expresión: «que te doy un zartaco», corresponde a: «que te doy un mangazo».

ZOCA.—Raíces de árboles, generalmente de boj, que se emplean para leña.

ZOLDA.—Mugre; suciedad acumulada desde mucho tiempo y que empieza a descomponerse desconchándose en forma de estratos.

ZOQUETA.—Trozo de madera tallada en forma de zueco y con un vaciado, que sirve para protección de los dedos del segador.

ZUGARRA.—Mancha grasienta que queda en las ropas por contacto con las ovejas, que particularmente se produce al ordeñar, y más aún durante el esquila.

ZUIN o ZUN.—Poner **zuines**. Amelgar un terreno para poder sembrarlo uniformemente. (Ved **Mielca**.)

ZURICON.—Palo para aplanar la brasa del horno de cocer el pan.

CAPITULO VII

LA MEDICINA POPULAR Y CREENCIAS

En Eparoz se decía que para quitar las verrugas había que coger hojas de boj de tres términos distintos (Eparoz, Ongoz y Santa Fe), y meterlas bajo una piedra o esconderlas. Debían ser recogidas «a buena fe» y nadie debía conocer el escondite. Luego, según se irían secando los bojes, así se secaban las verrugas. En Elcoaz existió la misma costumbre.

En los montes de Aristu se recoge té entre las piedras. Las gentes de los pueblos, y los pastores, acostumbran a recogerlo, pues hervido y con un poco de azúcar, dicen es muy bueno para curar las indigestiones.

En Ayechu y Jacoisti las flores de sauco que se bendecían en la iglesia el día de San Juan Bautista, 24 de junio, eran luego guardadas en casa para curar los flemones. Para ello ponían a hervir el sauco en un puchero y tomaban sus vapores. A veces también usaban del mismo procedimiento para curar los catarros.

En los dos pueblos anteriores, en el mismo día de San Juan, bendecían también pétalos de rosa, pues se decía que su agua poseía propiedades curativas en especial contra los granos.

En Eparoz se tiene a San Babil como abogado contra el reuma. Una talla de este santo se ve en el altar mayor de la Basílica de Santa Fe.

CAPITULO VIII

LA RELIGIOSIDAD

Parroquias.

Datos sobre castillos, dólmenes, ermitas y palacios de Cabo de Armería.

Las estelas.

Las fuesas y los ritos funerarios.

Elementos protectores de los establecimientos humanos y sus pertenecidos.

Fiestas populares. Navidad. Reyes. Carnaval. Jueves Santo. Sábado Santo. Corpus Christi. San Juan Bautista. Rogativas. San Antón. San Isidro. San Blas. San Gregorio. Romerías. Las brujas.

Los datos históricos que poseemos, y los testimonios de arte religioso que han llegado hasta nosotros, atestiguan la existencia de una intensa vida religiosa ya en el siglo X. Las citas referentes al Monasterio de la Virgen Santa María de Aristu, antes Ariztuiga, dado al Monasterio de Leyre en 1042, por D. García de Nájera. El Monasterio de San Juan de Arrosán, emplazado en el valle de Ayechu, y que se cree

estuvo emplazado en el lugar donde hoy se encuentran las ruinas de la ermita de Raja, es citado también en el siglo X. El Monasterio de Sancti Angeli, de Egurzano, al que en el siglo X dio tierras y viñas «aita-Eneko», y el rey D. García IV hizo donación de él a Leyre para culto de los santos. Santa Fe de Baratzagaiz, y San Miguel de Zabalza, románicas, además de la portada de estilo mozárabe de Ayechu, y los restos románicos de la casi totalidad de las parroquias del valle, confirman lo dicho al principio.

PARROQUIAS

Adoain.— Parroquia de S. Esteban. Fiesta 1.º de septiembre (1).

Iglesia románica, bóveda de medio cañón. En el ábside, orientado al Este, posee una interesante ventana románica orlada del damero. Torre de la iglesia cuadrada con tejado a cuatro vertientes. Tejado de la iglesia a dos vertientes. Cubierta de teja.

En el interior se conserva una Virgen gótica a la que llaman «Virgen del Rosario» y que la tienen emplazada en el altar mayor. En el mismo altar se encuentran las tallas de San Sebastián y de San Esteban. En un pequeño altar, a la izquierda, se ve la imagen de la Virgen que se guardaba en la desaparecida ermita de Nuestra Señora del Socorro. Pila románica, característica en este valle, con semiesferas y figuras humanas, muy simples, que aparecen con los brazos extendidos, como si se cogieran unas a otras la mano, dando toda la vuelta a la pila bautismal. Cruz procesional trabajada en plata, románica, de gran mérito. Medidas de la pila bautismal, 68 cms. de altura por 80 de ancho.

Aircurgui.— Parroquia de San Julián. Fiesta, 6 de enero. En ese día subía el dueño de la finca con la familia a celebrar la fiesta en compañía del Mayoral, los pastores y sus familias.

Iglesia románica de una sola nave, bóveda de medio cañón sostenida por dos nervios. La forman tres cuerpos seguidos: El más pequeño servía últimamente de sacristía. El central, la iglesia propiamente dicha, y en la cabecera la torre de tejado a dos vertientes, y cubierta de madera y teja. Tejado de la iglesia también a dos vertientes. Ábside orientado al Este.

(1) En Adoain las fiestas llamadas «grandes» se celebran el primer domingo de octubre. Antes lo hacían el día 7 de este mismo mes, festividad de la Virgen del Rosario. Las fiestas «pequeñas» son el día de San Esteban Protomártir, el 26 de diciembre.

El interior está destrozado. Sólo quedan algunos restos de piedras del altar mayor, y de un altarcillo que hubo a la izquierda. En uno de sus muros hay abierta una sencilla ventana románica.

Arangozqui.— Parroquia de San Martín. Fiesta, 11 de noviembre.

Templo de planta rectangular, de una sola nave, y tejado ados vertientes. Se ven restos de su primitiva cubierta de pizarra. En lo que fue sacristía queda parte del altar mayor, con pinturas de Santa Bárbara y San Antonio. El agua benditera permanece aún empotrada en la pared. La imagen del Santo titular dicen que fue llevada al Museo Diocesano de Pamplona. Nos dijeron que su pila bautismal se guarda en la casa cural de Elcoaz.

Arielz.— Iglesia de San Román. Fiesta, 18 de noviembre.

Ermita muy sencilla de planta rectangular. En su interior, un pequeño altar barroco. En su puerta dovelada, una talla con flor de seis pétalos e inscripción.

Aristu.— Iglesia de San Andrés. Fiesta, 30 de noviembre (2).

Iglesia románica de una sola nave de planta rectangular. En la cabecera, torre rectangular con tejado a cuatro vertientes. La iglesia tejado a dos vertientes. Es un templo pequeño cuyo interior no rebasa los doce metros de longitud por cuatro de anchura. Portada románica con semiesferas, flores, caras y representaciones de animales. En el exterior del ábside, una sencilla ventanita románica.

En el centro del altar mayor, talla de San Andrés. En la mano derecha, sostiene la cruz en aspa y con la izquierda sujeta el libro contra el pecho. Aguabenditera tallada. Pila bautismal románica, en la que se repiten los motivos descritos en la de Adoain. — La de Aristu tiene 77 cms. de alto por 65 de diámetro.

Artanga.— Iglesia de San Pedro. Fiesta, 29 de junio.

(2) Años atrás, tanto en Aristu como en Sastoya, los sacerdotes empleaban para las bendiciones hisopos de crin de caballo. En Aristu la crin era negra y en Sastoya blanca. En los dos casos el hisopo tenía la empuñadura de madera, y la crin iba sujeta en uno de los extremos por un refuerzo de cuero con clavos dorados. En Lizarraga (valle de Izagaondoa) también conocieron hisopos de estas características. Los danzantes de Ituren (Navarra), en su baile de «Zampanzar», llevan colgando de una de sus muñecas una pieza similar a la descrita, y a la que dan el nombre de «hishopua» («hishopua»).



Foto 25. Pila bautismal de Adoain.

Foto Juan San Martín



Foto 26. Cruz procesional de Adoain.



Foto 27.

Foto Peña Santiago



Fig 77.— Clave de la portada de la ermita de Arielz.

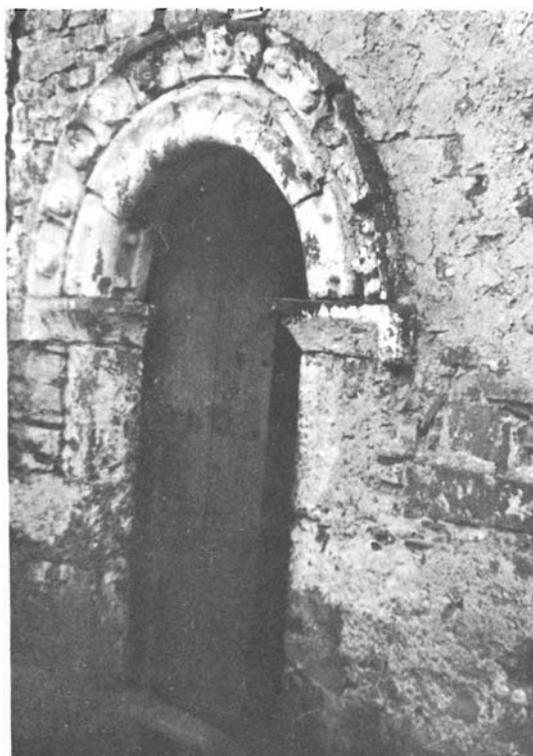


Foto 28. Portada románico de Aristu
Foto Peña Santiago.



Foto 29. Cristo de Artanga
Foto Juan San Martín.



Fig 78.— Aguabenditera de la Iglesia San Andrés de Aristu.

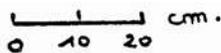


Fig 79.— Aguabenditera de Artanga.

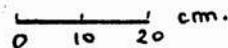




Foto 31. Portada de la Iglesia de San Juan Evangelista, de Ayechu.
Foto Juan San Martín.



Fig. 80.—Detalle de la Iglesia de San Julián de Cerrencano.



Foto 32. Pila bautismal de Cerrencano

Foto Peña Santiago

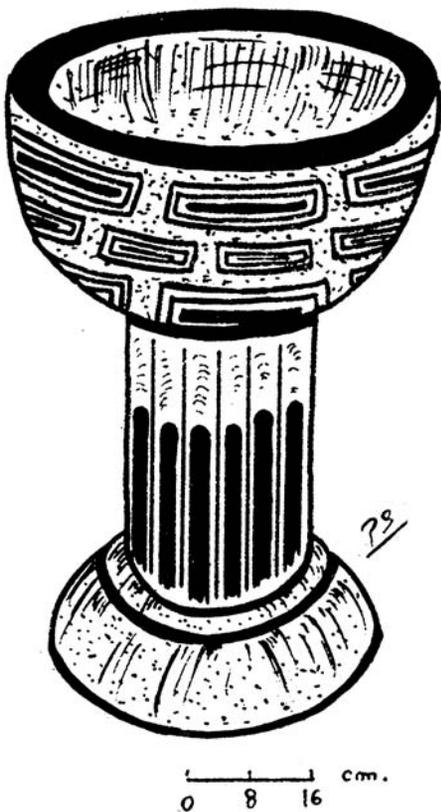


Fig. 81.— Pila bautismal de Guindano.



Foto 33.
Cristo de Guindano.
Foto Tomás López Sellés.

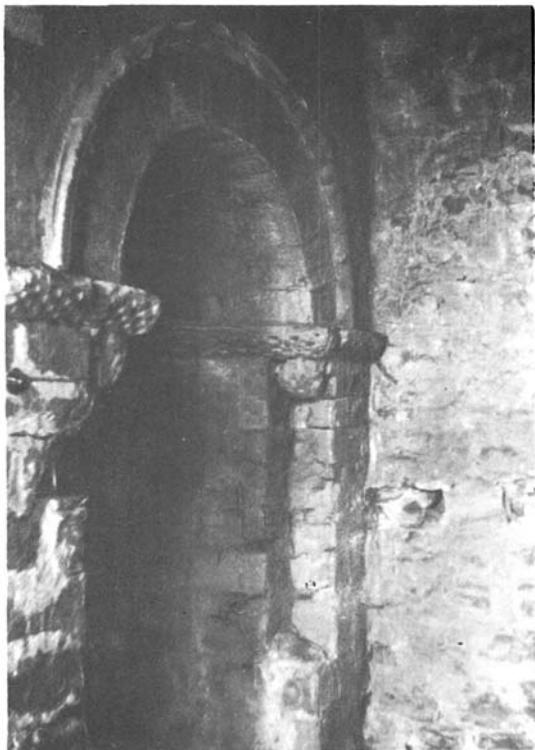


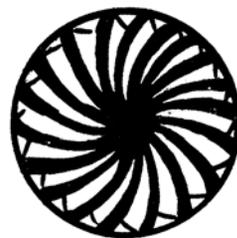
Foto 34. Portada románico que se encuentra en la torre de la Parroquia de la Purísima Concepción, de Ongoz.
Foto Peña Santiago.



Fig.82.—Detalle de talla en el coro de la Iglesia de Ongoz.



75



0 3 6 cm.

Foto 35.
Pila románica de Ozcoide.
Foto Juan San Martín.





Foto 36. Ermita de San Miguel, de Zabalza.
Foto Tomás López Sellés.

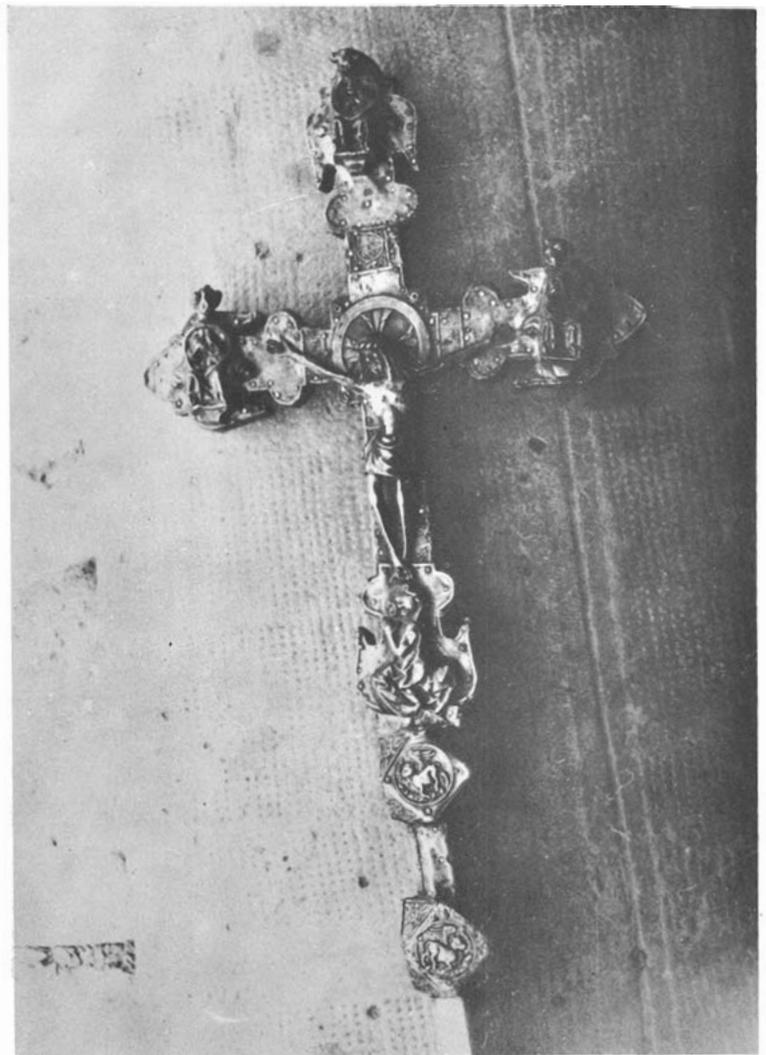


Foto 37. Cruz procesional románica de Santa Fe:
Foto Juan San Martín.

Iglesia de planta rectangular, orientación Este. Tuvo coro. Está totalmente en ruinas. Sobre lo que fue coro quedan restos de una torre pequeña, cuadrada y tejado a dos vertientes. La puerta de entrada dovelada. En la pared del altar mayor se ve empotrada una hornacina gótica. En el muro izquierdo se aprecian restos de un altarcillo. Un interesante Cristo en piedra, perteneciente a esta iglesia, se guarda en Ozcoidi.

Ayechu.—Iglesia de San Juan Evangelista. Fiesta, 27 de diciembre.

Parroquia de una sola nave y capilla lateral. Orientación Este. Torre cuadrada en la cabecera del templo, con tejado a cuatro vertientes. Tejado de la iglesia a dos vertientes. En el altar mayor, barroco, imagen de la Virgen de estilo gótico. En el mismo altar, tallas de San Antón y Santa Bárbara. A la izquierda, un nicho con la imagen de Santa Catalina y restos de pinturas, muy deterioradas. Hay una ventana románica, sencilla, a la derecha. Portada de estilo mozárabe. Pila bautismal románica.

Cerrencano.—Iglesia de San Pedro. Fiesta, 29 de junio.

Templo de una sola nave de planta rectangular. Medidas interiores aproximadas, 9 metros por 3 metros. De estilo románico. Orientación Este. Portada dovelada con un botaguas muy simple. Se encuentra en ruinas. Sobre los muros quedan restos de las losas de piedra que cubrían la iglesia.

En su interior se conservan algunos trozos del friso de piedra tallada. En el suelo, rota, la pila bautismal románica.

Elcoaz.—Iglesia de San Pedro. Fiesta, 29 de junio.

Iglesia recientemente restaurada, de una sola nave. Torre cuadrada, con tejado a cuatro vertientes, y rematada por un campanil. El tejado de la iglesia a dos vertientes. Portada románica de tres archivoltas, sin talla de ninguna clase. Sobre ella canecillos románicos con representaciones de figuras humanas, animales y flores.

En su interior, pila románica, de un diámetro de 60 cms., y de las mismas características de la de Adoain y Aristu.

Epároz.—Iglesia de San Andrés. Fiesta, 30 de noviembre. Las fiestas de Eparoz se celebraban antes en este mismo día, pero en la actualidad han cambiado al 8 de septiembre.

Templo de una sola nave de planta rectangular. Torre cuadrada con tejado a cuatro vertientes. En la iglesia a tras vertientes. En el pórtico aguabenditera románica muy sencilla.

Ezcániz.—Parroquia de San Servando y Germano. Fiesta, 23 de octubre.

Iglesia de planta rectangular. Abside orientado al Este. Torre con tejado a cuatro vertientes. La única nave posee tejado a dos vertientes. Portada románica, ligeramente apuntada, de archivoltas totalmente lisas, sin tallas. El cementerio adosado al muro de la portada.

En su interior, en el ábside, ventana románica adornada posteriormente con pinturas de flores, de seis pétalos y estrellas.

Se guarda una magnífica talla de la Virgen, gótica, que conserva todavía parte de su policromía. La llaman Virgen del Rosario. Otra imagen dicen que fue llevada al obispado. La pila románica responde al tipo de las de Adoain, Aristu y Elcoaz. Actualmente el libro de bautizos se conserva en la parroquia de Ongoz.

Guindano.—Iglesia de San Julián. Fiesta, 6 de enero.

Iglesia de planta rectangular, orientación Este. Tejado a dos vertientes con restos de la primitiva cubierta de piedra. Torre en la cabecera, cuadrada, y tejado a cuatro vertientes. Sobre su puerta dovelada existía un Cristo de piedra, muy interesante, y que aparece en la foto de Tomás López Sellés. Actualmente se ignora el paradero de esta talla.

El retablo de la iglesia de San Julián, se guarda en casa «Birondo», de Adoain. La pila bautismal, en casa «Graco», de Adoain. El sagrario, en la sacristía de la iglesia parroquial de Adoain. En casa «Graco» se guardan otras dos piezas que tal vez pudieron pertenecer a esta parroquia de Guindano, o a la de Cerrencano. No supieron darnos razón de su lugar de origen.

Irurozqui.—Iglesia de San Adrián Mártir. Fiesta, 8 de septiembre.

Templo de una sola nave con tejado a dos aguas. El tejado de la torre es a cuatro aguas. En la capilla del lado izquierdo posee un valioso Cristo. Bajo el coro se conserva una de las antiguas «sepulturas» con inscripción. La pila bautismal, románica, es de similares características a las de Adoain, Aristu, Elcoaz, Ezcániz y Zabalza. Medidas, 86 x 64 centímetros.

Imirizaldu.—Iglesia de la Purificación. Fiesta, la Virgen del Rosario, el 7 de octubre.

Parroquia de planta rectangular. La pila bautismal es totalmente lisa.

Jacoisti.—Iglesia de San Clemente. Fiesta el 23 de noviembre.

Iglesia rectangular rematada por una pequeña espadaña. Tejado a dos vertientes. Tiene el cementerio adosado a sus muros. Conservan una bonita talla gótica de la Virgen, a la que llaman Nuestra Señora de Jacoisti, también «la Virgen Morena». La pila bautismal es semejante a las de Adoain, Aristu, Elcóaz, Ezcániz, Irurozqui y Zabalza.

Ogoz.— Iglesia de la Purísima Concepción. Fiesta 8 de diciembre.

Ahora en esa fecha se celebran las llamadas «fiestas pequeñas». La fiesta mayor se acostumbra hacerla el primer domingo de octubre. Iglesia de planta rectangular con tejado a dos vertientes y torre rectangular y tejado a cuatro vertientes. En la torre, a la altura de las campanas, existe una portada románica con tallas y el damero propio del románico. Arco de medio punto. Es la más interesante de las portadas románicas del valle, y se encuentra bastante estropeada. En la viga principal del coro se ven tallas de discos solares, flores de seis pétalos y estrellas de cinco puntas, dibujos todos estos que se encuentran con frecuencia en nuestro arte popular.

Larequi.— Iglesia de San Bartolomé. Fiesta 24 de agosto.

Iglesia de una sola nave con tejado a tres vertientes. Torre en la cabecera de forma rectangular y tejado a dos vertientes. Tiene el cementerio adosado a sus muros. Pese a haber sido abandonado el pueblo la iglesia todavía se conserva en perfecto estado, y la mantienen tal y como estaba cuando todavía vivía gente en la aldea.

Ozcoidi.— Iglesia de San Pedro. Fiesta 29 de junio.

Parroquia de una sola nave con tejado a dos vertientes y torre cuadrada con tejado a cuatro aguas. Portada románica. Junto a la portada, una interesante aguabenditera. En el altar mayor existe una talla de San Pedro. En el mismo altar se ve una talla gótica de la Virgen. Posee una buena pila bautismal, románica, que lleva talladas flores de seis pétalos.

La iglesia tiene el cementerio adosado a sus muros.

Sastoya.— Iglesia de San Juan Bautista. Fiesta el 24 de junio.

Pequeña ermita de planta rectangular. No decían que «el cura tenía que cambiarse a la vista de los feligreses». Medidas aproximadas de

este templo: seis metros de largo por tres y medio de ancho. Únicamente se conserva empotrada en la pared una sencilla aguabenditera que lleva tallada una cruzcita.

Zabalza.— Iglesia de San Pedro. Fiesta el 29 de junio.

Iglesia de una sola nave y bóveda apuntada. A la izquierda del altar mayor existe un altarcillo barroco. En el altar mayor se encuentran las tallas de la Virgen del Rosario, Santa Lucía, Santa Bárbara y Santa Catalina.

La pila bautismal es similar a la de Adoain y otros pueblos, pero en la de Zabalza las figuras que se representan no van cogidas de la mano: se recoge únicamente la silueta.

ERMITAS

Raja.— A los datos que facilita López Sellés queremos añadir los siguientes tras nuestra reciente visita. La ermita conserva todavía su cubierta de piedra. La bóveda de medio cañón la sostienen tres nervios. Las dimensiones aproximadas del templo son doce metros de largo, cuatro y medio de ancho y siete de altura. La orientación, al Este. En el ábside tiene una ventana románica, y otras dos más sencillas hacia el interior. La portada era de piedra de «trosca». Está muy estropeada porque le solían quitar trozos, pues decían que su piedra era muy buena para afilar.

Santa Fe.— Los datos de esta ermita están recógidlos en el capítulo fiestas populares. Únicamente, y como complemento, citaremos que Tomás Biurrún Sotil, en su obra «El arte románico en Navarra. (Pamplona. 1936). la pone, entre las iglesias románicas de la Merindad de Sangüesa, como a «Santa Fe de Ezcániz», y provista de claustro, (pág. 680). El mismo autor, en el capítulo «La orfebrería románica» (págs. 709-710), al referirse a cruz parroquial de Soraurén (valle de Ezcabarte) y de la que opina es románica, de comienzos del siglo XIII, añade: «Parece posterior a las florenzadas de Monjardín, cincelada y repujada, y la de Lete solamente pintada, y que precedió, sirviendo de tipo y modelo a la de Santa Fe de Ezcániz...».

San Juan Bautista de Sastoya.— Aunque es citada como ermita, dado que se encontraba dentro de la pequeña aldea de Sastoya, dependiente de Larequi, la hemos descrito dentro de las parroquias del valle.

**DATOS DE CASTILLOS, DOLMENES, ERMITAS
Y PALACIOS DE CABO DE ARMERIA
DEL VALLE DE URRAL ALTO**

Hace unos diez o doce años visité este valle, uno de los más olvidados de Navarra. Aun cuando ya conocía alguno de sus pueblos, lo había hecho en plan montañero o turístico. Pero ahora tenía otra ilusión: la de catalogar sus viejos castillos y palacios de Cabo de Armería y sus ermitas. Ello me permitió el ir recogiendo algunos datos, que ahora los aporto gustosamente al trabajo que sobre Urraul Alto han realizado mis buenos amigos Luis Pedro Peña Santiago y Juan San Martín.

Primeramente señalaré los castillos, ermitas y palacios de Cabo de Armería, por orden alfabético de pueblos o caseríos, dejando la descripción de la estación dolménica de Idokorri-Ugarra, para más tarde:

ADOAIN.—Nuestra Señora del Socorro. 770 metros aproximadamente de altitud. Ermita que existió, a unos cinco minutos desde el pueblo, en una ligera eminencia, cerca del actual cementerio. Quedan vestigios de cimentación. Hasta hace unos treinta años hubo culto, pero después se arruinó. La imagen está en la parroquia, pero el retablo se perdió. Se solía ir en los tres días de las rogativas de la Ascensión. Clavería dice que la imagen de Nuestra Señora del Socorro es del siglo XVII. La cita Núñez de Cepeda.

Santa Agata. 900 metros aproximadamente de altitud. Término a unos veinte minutos desde el pueblo, en dirección a Epároz. Quedan restos de cimentación de la posible ermita, cuya ruina debe de datar de hace muchos años.

Santa Cruz. Aparece este nombre en el mapa catastral, con una altitud de 1.186 metros. Queda algún ligero vestigio de la ermita a una hora, aproximadamente, desde Adoain, en dirección al caserío de Larraun.

Perteneciente a Adoain y en dirección a Aspurz, del Almiradío de Navascués, están Cerrencano Alto y Cerrencano Bajo, caseríos que, en la época que yo los visité, eran de propiedad particular. Se hallan a unos tres cuartos de hora desde Adoain. La iglesia de Cerrencano Alto, que estaba bajo la advocación de San Pedro, se halla sin culto desde hace más de cincuenta años. No tenía cubierta. Debí ser muy bonita, conservándose un ábside románico con una ventana rasgada.

Andrés Martín, en su «Historia de los sucesos militares de la División de Navarra», nos cuenta que el general francés Arizpe anduvo por estos lugares el 28 de enero de 1811. Tenía el propósito de batir a dicha División y entrar en Adoain, pero las cosas se le debieron de torcer bastante, ya que tuvo que refugiarse. Con sus fuerzas, «en una ermita de los canónigos de Roncesvalles. en los corrales y en el campo».

AIZCURGUI.—Nada.

ARANGOZQUI.—San Gregorio. Quedan paredes de esta ermita, a la orilla de la carretera general.

ARIELZ.—Actualmente caserío, casa de labranza, pero antiguamente palacio de Cabo de Armería, cuyas armas son un escudo de oro con el águila explayada de sable. Primitivamente se hallaba comprendido en el valle de Romanzado y lo habitaban catorce personas. Perteneció al conde de Agramont, defensor de la independencia de Navarra, a sus herederos y a la familia Mena Sarasate, pariente muy cercana del violinista Pablo Sarasate. Se halla a unos 510 metros de altitud. Tiene una capilla interior, con la fecha 1674. Asimismo, la inscripción. «Sanera/munañ/o 1674.» ¿San Ramón en euskera?

ARISTU.—San Miguel. Ermita, de la que quedan ligeros vestigios en unos campos, a media hora desde el pueblo en dirección a Equiza. Debió de ser abandonada hace muchos años.

Santa Fe, Virgen y Mártir. Aun cuando aparece en la relación de Núñez de Cepeda como perteneciente a Aristu, debe de ser confusión con la de Santa Fe de Baratzagaiz, de Epároz.

ARTANGA.—Nada.

AYECHU.—Ermita de Raja, a unos 800 metros de altitud. Altadill la denomina Rasa. Se halla en el camino de Ayechu a Larraun, a la izquierda, en una loma que descende de las peñas de Aritzgaña. Es románica, de fuerte construcción. Cuando yo la vi estaba en bastante buen estado, a excepción de la puerta en arco, cuya parte superior se estaba desmoronando. Totalmente abandonada, sin altar. Sólo, un trozo del ara. Es posible que haya sido la iglesia del caserío de Larraun, compuesto de dos casas, actualmente abandonado, pues alrededor de la iglesia se advierten ruinas de edificación. O, lo más probable, un monasterio llamado San Juan de Arrosan, que ya existía en el siglo X, siendo entonces su abad don Mencio. De su

término disfrutaban, actualmente, los vecinos del salacenco pueblo de Izal. Antiguamente existió el valle de Ayechu, formado por Arangozqui, Ayechu y Jacoisti. Según el «Diccionario geográfico e histórico de Navarra», de 1802, Ayechu tenía 11 casas y 72 personas. Arangozqui, 3 casas y 22 personas.

San Miguel. Ermita que existió en un montículo, cerca del pueblo, en el terreno que ocupa ahora el cementerio, no quedando ningún vestigio de la anterior edificación. Unos 700 metros de altitud.

ELCOAZ.—San Miguel. Quedan ruinas de esta ermita, en algún sitio algo de pared como de un metro de altura, a un cuarto de hora desde el pueblo, en un montículo, después de cruzar un riachuelo que desciende de la sierra de Areta. Su altitud, unos 720 metros. Al término se le denomina a la cantera de San Miguel. La desaparición de la ermita debe de datar de muchos años.

Santa Cruz. Nombre de término, en el que parece quedan ligeros vestigios de una posible ermita, a unos diez minutos desde Elcóaz, en una loma, en dirección a Aristu o Equiza.

EPARAZ.—Santa Fe de Barantzagaiz, la única ermita con culto en todo el valle de Urraul Alto, y la más conocida actualmente. A 650 metros, aproximadamente, de altitud, y a unos diez minutos desde el pueblo, a la derecha de la carretera de Ongoz, se halla esta basílica, románica, de fachada recta y un bonito ábside, en donde, en una hornacina, que es un ventanil tapiado, se conserva una imagen de la Virgen de pie, talla de madera muy estropeada por las inclemencias del tiempo. Según el «Diccionario geográfico e histórico», la ermita «está situada en el centro del valle. Perteneció a los Templarios y ahora está servida por un prior, nombrado por el valle, que es patrón de ella, donde se juntan los diputados a tratar los negocios gubernativos y los eclesiásticos a celebrar sus cabildos. El prior celebra misa diaria, predicando los domingos de cuaresma y otras fiestas—señaladas». Fué consagrada como basílica en 1493. La romería principal, a la que acuden representaciones de todo el valle, es en los primeros días del mes de octubre. ¡Santa Fe de Barantzagaiz, monasterio de benedictinos y nunca de templarios, dado a Coques por el obispo de Pamplona, don Pedro de Rodas es, junto con la ruinosa ermita de San Miguel de Zabalza, lo mejor de Urraul Alto! Pero Santa Fe de Barantzagaiz ha tenido la suerte de encontrar una persona amante de sus viejas piedras, el párroco de

Epároz, que lo está restaurando con amor y con gusto.

ESCANIZ.—Santa Agata. Nombre de término a menos de un cuarto de hora desde el pueblo, en una altura, a 730 metros de altitud, en la que no he apreciado vestigios de la posible ermita, aun cuando es posible que sus piedras hayan sido empleadas en una pequeña txabola de pastores. Santa Agata se halla en dirección al monte Aldasur.

GUINDANO.—Nada.

IMIRIZALDU.—Nada.

IRUROZQUI.—Altadill, en su obra «Castillos medievales de Navarra», cita el castillo de Irurozqui. Añade que era humildísimo, semioculto por la vegetación arbórea, situado en una estribación de la sierra de Idokorri, próximo a la ermita de Santa Lucía, más moderna ésta que la fortificación, «a juzgar por la pátina de los siglos más acentuada en los sillares restantes de la fortificación que en los del pequeño templo». Aunque Altadill da todos estos detalles de situación y estado de su obra de fábrica, y además añade que en su visita estuvo acompañado de otra persona, que le entregó una poesía, dedicada «a las pétreas ruinas y a las arcadas de 12 ermita», yo no he tenido la suerte de localizar el castillo de Irurozqui. A pesar de que a mis buenos amigos Peña Santiago y San Martín les indicaron que el castillo estaba en el mismo pueblo, me inclinó a suponer que no. Por varias razones: porque ya desde hace años y en varias ocasiones he consultado, con personas de edad e hijas de Irurozqui, siempre con resultado negativo: porque Altadill, que lo visitó, según él, dice que estaba semioculto por la vegetación, en una estribación de Idokorri, y, por fin, por su proximidad a la ermita de Santa Lucía. En alguna ocasión me han manifestado en Irurozqui que denominan «el castillo» o «los castilletes» a un montículo pequeño, a la izquierda de la carretera de Zabalza a Adoain, en una pronunciada curva que existe a un kilómetro, aproximadamente, antes de Guindano. Allí, a una altitud de unos 710 metros, hay una borda de nueva construcción, en la que, tal vez, se hayan aprovechado materiales del supuesto castillo. Hay mucha piedra suelta, pero no se aprecia. a simple vista, nada de cimentación que delimite un recinto. Por todo ello, y en la creencia de que lo mejor es aceptar la descripción de Altadill, máxime cuando no podemos dudar de la sinceridad de sus palabras, de que él vio el castillo, en unión de un acompañante que le entregó una

poesía, yo me inclino a pensar si la fortaleza de Irurozqui no habría estado en el actual caserío de Racas Alto, del Almiradío de Navascués, pero limítrofe con Guindano, en la parte septentrional de la sierra de Idokorri, y en donde existe una ermita dedicada a Santa Lucía. Esta ermita, situada en el mismo caserío, es un edificio de piedra antiguo que tiene adosado, en su parte sur, una vivienda. Su altitud, unos 700 metros.

San Cristóbal. Término que aparece en el catastral, a unos 750 metros de altitud, que hace muga con Irurozqui, Epároz y Larequi, a una media hora desde el primer pueblo.

Según José María Iribarren, en la página 15 de «Pascuas a Ramos», el párroco de Irurozqui, que era de Aoiz, solía conjurar las malas nubes con estos versos: «Arrasa la Francia y a Italia también. A Aoiz y a Irurozqui déjalos con bien».

JACOISTI.—Santa Agata. Otro nombre de término con esta advocación, tres en el valle, según mis informes. A unos quince minutos desde Jacoisti, en dirección a Arangozqui. Hace ya muchos años que la ermita se abandonó, y ahora quedan algunos vestigios. Según un proceso de 1787, «el caserío de Jacoisti o Casa Baxa era solar de notoria nobleza y tenía estas armas: El escudo es dentro de la orla tres Varras con una faja encarnada o cruzada de ellas ya en su mano derecha una Aspa y encima una Estrella». Según el «Diccionario Geográfico e Histórico de Navarra», de 1802, Reste pueblo está reducido a una sola casa, en la que habitan de 10 a 12 personas..

LAREQUI.—San Juan de Sastoya. En el caserío de Sastoya, a unos 550 metros de altitud y a una media hora desde Larequi. La ermita es un edificio pequeño, sin signos religiosos al exterior, habilitado, cuando yo lo vi, para almacén agrícola. Se perdió el culto hará unos cincuenta años. Pertenece o ha pertenecido a la familia de Bornás, esa familia de Ochagabía que acostumbraba a poner en los dinteles de sus casas: «Soi de Bornás». Las hierbas de Sastoya, su aprovechamiento por el ganado, dio lugar a un ruidoso pleito, cuyo documento, de fecha 24 de abril de 1799, se conserva en la parroquia de Larequi, entre Fermín de Ochoa, ganadero de Ezcaroz, y los párrocos de Larequi. Irurozqui, Uli Bajo y Sansoain.

LARRAUN.—Caserío de Ayechu. Nada.

ONGOZ.—A unos 2 kilómetros desde el pueblo, a la derecha de la carretera a Elcoaz, debió de estar emplazado el castillo de Ongozarria, citado por Altadill en su obra «Castillos medie-

vales de Nabarra». Aun cuando actualmente no se conservan restos de edificación, coincide su situación con lo que indica Altadill, de que estaba al septentrión del pueblo, y que ahora se denomina a ese lugar, una peña estratégica a unos 725 metros de altitud, Casturaldea, fácil corrupción de Gaztelu aldea. Según Altadill, debió de ser de poca importancia. Se tienen noticias de él en el año 1208, y fue abandonado en tiempos del Príncipe de Viana. Quizá una de las muchas pequeñas torres defensivas que salpicaban nuestro viejo reino en aquellos tiempos.

OZCOIDI.—Santa Cruz. Ermita que estaba en un alto, a unos 670 metros sobre el nivel del mar, a cerca de veinte minutos desde Ozcoidi, en dirección a Irurozqui. Se arruinó hará unos 70/80 años, y ahora quedan algunas paredes.

ZABALZA.—San Miguel. Es muy bonita esta ermita, situada junto al pueblo, y dando acceso al cementerio. Románica su fachada lisa, con una puerta en arco, tapiada, al oeste. Española con dos grandes huecos, sin campanas. Su construcción, fuerte, sencilla, que recuerda al románico de las ermitas de San Pedro de Echano y del Santo Cristo de Catalain, de la Baldorba, destaca en el paisaje árido de esa zona. Lástima que siga abandonada desde hace mucho tiempo, tan cerca del pueblo...

Salvatori. No he podido averiguar nada en concreto sobre este nombre, que aparece en el mapa catastral, con una altitud de 853 metros, pues ninguna de las personas consultadas en los diversos pueblos del valle, me ha podido dar una respuesta aclaratoria. Se halla cerca de Zabalza y de Aizcargui.

Santa Lucía. A una media hora desde Zabalza, en dirección a Aizcargui, en una altura, a unos 720 metros sobre el nivel del mar, existió esta ermita, de la que quedan ligeros vestigios, ya que sus paredes se emplearon hace unos veinticinco años para obras en el pueblo. La imagen ya no existe, pero sí un relieve de Santa Lucía, en la parroquia.

ESTACION DOLMEMICA DE IDOKORRI-UGARRA

En mis exploraciones en busca de monumentos megalíticos, encontré esta estación, compuesta de diez dólmenes. Todos ellos, menos el de Puyomediano, en 1965, fueron localizados en el año 1958. Este sector, compuesto de los dólmenes Aikoa I, Aikoa II, Angerta, Boluntza I, Boluntza II, Puyomediano. Ugarrá I, Ugarrá II, Ugarrá III y Ugarron, se halla emplazado en los va-

lles de Urraul Alto y Romanzado. En Urraul Alto y término de Imirizaldu están situados los de Aikoa y IAikoa II. Angerta, hace muga entre Urraul Alto y Romanzado. Los demás dólmenes, en este último valle. De todos ellos, de sus características, se da cuenta en la revista «Munibe», por lo que me abstengo de más datos.

He procurado ser lo más conciso posible en la enunciación de los castillos, dólmenes, ermitas, palacios de Cabo de Armería de Urraul Alto, el valle que, como digo al principio, quizá sea de los menos conocidos de Navarra. De sus otras características, de su etnografía, de su paisaje y topografía, de sus pueblos abandonados, os hablarán Luis Pedro Peña Santiago y Juan San Martín.

Pero yo pienso que esta tierra hoy árida, pobre, sin vegetación, en que la vida es difícil, y por ello sus hijos la abandonan, no siempre ha sido así. Nos lo demuestra el asentamiento en el valle de Urraul Alto o en sus inmediaciones, de una cultura dolménica. Y los topónimos que ha ido rastreando Julio Ruiz de Oyaga: «el soto de Errasa y la cima Rapiña, el congosto de Erria y la peña de Olotoni, el monte de Arinzano y el risco de Arrano arria, nombres del siglo XI, que marcan el itinerario del rey don Sancho el de Peñalén, cuando vino a Ayechu, en 1506, y lo siguió, acompañado de unos pocos urraulenses, para aprender el límite de las tierras del monasterio de San Martín de Larraun —hoy Larrabe—, y que dio a don Eneco Sanz, a trueque de un caballo valorado en trescientos sueldos. Fueron monasteriales las cañadas de Urrau».

Sigue anotando Oyaga el monasterio de Santa María de Aristu —antiguo Aristuiga— dado a Leyre, en 1402, por el rey don García el de Nájera. Y el de San Juan de Arrosan, ahora Raja, que ya existía en el siglo X. Y el de Sancti Angeli de Egurzano, entre Zabalza y Guindano, también el siglo X. Y Santa Fe de Baratzagaiz y San Miguel de Zabalza. Hoy muchos de sus diecinueve pueblos y caseríos, alcanzan tristemente hacia lo alto sus iglesias y sus ermitas huérfanas de campanas, sus viviendas vacías. Son como esos árboles que hoy contemplamos resacos, deformados, heridos mortalmente por el rayo, pero que un día estuvieron plétóricos de savia y llenas sus ramas de hojas y de nidos de pájaros.

LAS ESTELAS

En Urraul Alto hemos tomado datos de diecinueve estelas, distribuidas de la siguiente ma-

nera: Arangozqui, una estela. Artanga, una estela. Ayechu, una estela. Guindano, una estela. Larequi, siete estelas. Ongoz, cuatro estelas. Santa Fe, una estela. Zabalza, tres estelas.

La estela discoidea de Arangozqui fue regalada por su propietario, don Agustín Cabodevilla, de Elcoaz, al Museo Etnográfico de Navarra. La de Artanga la localizamos entre los restos del cementerio. La estela de Ayechu sirve hoy de aguabenditera en el interior de la parroquia. La de Guindano se encontraba próxima a la iglesia de San Julián. De las siete piezas de Larequi, cuatro se ven en el cementerio que rodea el ábside, y las otras tres se encuentran sobre el altar mayor, sirviendo de peana cada una a una imagen. Las cuatro de Ongoz están colocadas en el nuevo cementerio, emplazado en las afueras de la aldea. La de Santa Fe estaba confundida entre el empedrado del suelo del patio de entrada. Las tres de Zabalza, dos se conservan próximas al cementerio, y la tercera se guarda en una casa particular.

Por su grafía resulta de especial interés la estela de Ayechu. La inscripción latina de la misma dice: «HIC YACE CUY NOME HERATIOHAN GIL». (Aquí yace cuyo nombre era Juan Gil.) Es de piedra caliza.

En el resto, a excepción de una cara de la estela de Arangozqui, las caras de una de las piezas de Larequi, que reproduce una flor de seis pétalos, al igual que otra de Zabalza, una de Ongoz y la de Santa Fe, que han perdido toda talla, otras dos caras de estelas de Ongoz, con dibujos geométricos, y un dibujo muy borroso en una piedra de Ongoz también, las restantes, presentan reproducciones de la cruz en formas variadas (cruz geométrica, de Malta, cruces terminadas en una o dos puntas cada uno de sus brazos, etc).

La bibliografía sobre las estelas del país vasco es muy extensa. En determinadas zonas del mismo las estelas reciben el nombre de «illarriak», o «illarrrik», y hay investigadores que opinan que la antigüedad de algunas de ellas se remonta en el país al siglo XIII.

En cuanto a su interpretación han sido varios los autores que han trabajado en ello (Colás, O'Shea, Frankowski, Lhande, Barandiarán, Díaz de Espada, etc.) y aunque la mayoría se inclinan por una interpretación antropomórfica, en casos determinados, tanto Breuil, como Díaz de Espada y otros, defienden ideas diferentes.

La estela discoídea aparece en el norte de la Península ibérica en época anterior a la romanización. Dentro de nuestro país, sobre todo a partir del siglo XIV, han sido localizadas numerosas estelas en Laburdi, Zuberoa y Baja Navarra. También son abundantes en Navarra (los actuales estudios así lo van demostrando), y menos frecuentes en Guipúzcoa, Alava y Vizcaya.

Recientemente Juan San Martín, Luis Peña Basurto y Luis Pedro Peña Santiago han localizado nuevas estelas discoideas en Navarra, Logroño, Burgos y Palencia, estos trabajos, todavía inéditos, ayudarán a ir completando el área de estos monumentos funerarios en el Norte de la Península.

BIBLIOGRAFIA

- Aguirre Andrés, Antonio.—«Tumbas antiguas, aguares, inscripciones sepulcrales». Bilbao 1957.
- Areitio, Darío.—«Los sepulcros de Arguiñeta».
- Breuil, H.—«La rueda de Santa Catalina de Barros».
- Colás, Louis.—«La tombe basque».
- Cruchaga, Saralegui, López Sellés.—«Piedras familiares y piedras de tumbas de Navarra». Pamplona 1965.
- Dechelette.—«Manuel d'Archéologie».
- Díaz de Espada, Pedro.—«La swástica. el triángulo, la cruz y otros símbolos prehistóricos».
- Frankowski, Eugeniusz.—«Estelas discoideas de la península Ibérica». Madrid 1920.
- Gorosábel, Pablo.—«Diccionario histórico - geográfico de Guipúzcoa».
- Laborde, Manuel.—«Exposición de catorce nuevas estelas discoideas situadas en la provincia de Guipúzcoa», en homenaje a don J. M. de Barandiarán. Bilbao 1964.
- Larrea y Recalde, José.—«Contribución al estudio de las estelas discoideas de Vizcaya», en Boletín de la Real Sociedad Vascongada de los Amigos del País. 1945/4. San Sebastián.
- Leizaola, Fermín.—«Hallazgo de una estela discoidea en las inmediaciones de la campa de Degurixa'ko-Zelaya». MUNIBE 1965/1-4. San Sebastián.
- López Mendizábal, Isaac.—«Los sepulcros y lápidas funerarias de Elorrio y sus alrededores». Boletín de la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País. 1954/2-3-4. San Sebastián.
- Peña Basurto, Luis.—«Nuevas estelas discoideas de Navarra». MUNIBE 1957/3. San Sebastián.
- Peña Basurto, Luis.—«Una nueva estela discoidea en Guipúzcoa». MUNIBE 1965/1-4. San Sebastián.
- Peña Santiago, Luis Pedro.—«Estela discoidea de Ituren». MUNIBE 1965/1-2-3-4. San Sebastián.
- San Martín, Juan.—«Una estela discoidea en San Miguel in Exceisis». MUNIBE 1963/3-4. San Sebastián.
- Ugartechea y Salinas.—«Notas sobre estelas, lápidas de inscripciones funerarias vizcainas». Anuario E. Folklore 1962. San Sebastián.
- Ybarra y Bergé, Javier de.—«Catálogo de monumentos de Vizcaya». Bilbao 1958.



Fig. 83.—Estela de Aristu.



Fig. 100.—Estela de Zabalza.

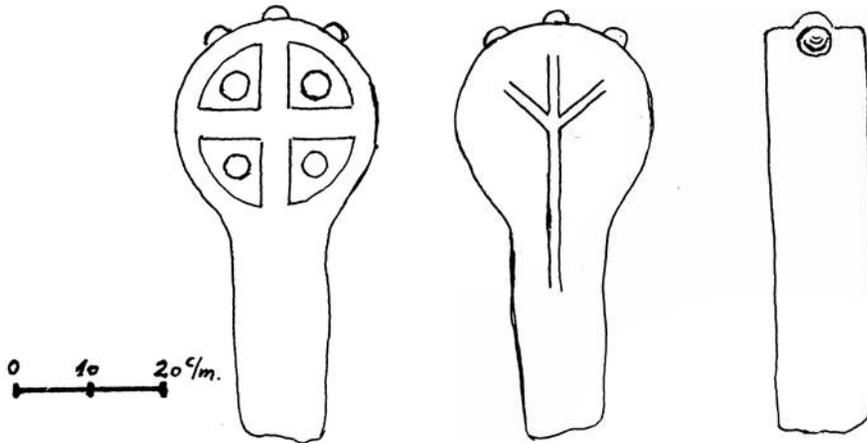


Fig. 84.—Estela de Zabalza



Fig. 85.—Estela de Larequi.



Fig. 101.—Estela de Zabalza.

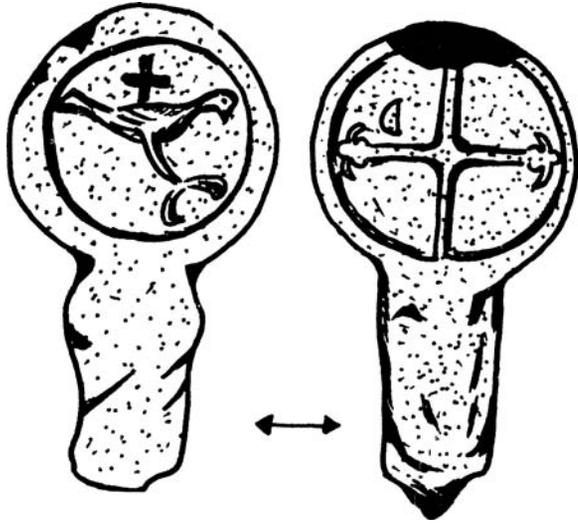


Fig. 86.—Estela de Arangozqui.



Fig. 87.—Estela de Artanga.



Fig. 88.—Estela de Larequi

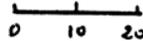


Fig. 89.—Estela de Larequi

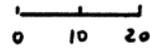


Fig. 90.—Estela de Guindano.



91.—Estela de Larequi

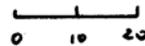
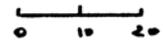


Fig. 92.—Estela de Larequi.



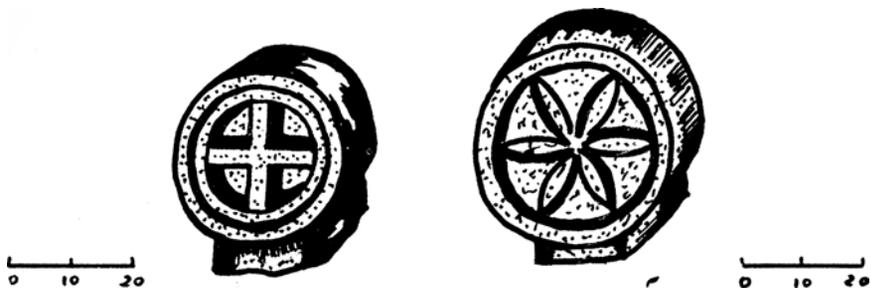


Fig. 93.—Estela de Larequi.

Fig. 94.—Estela de Larequi.

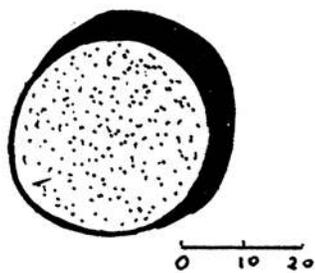


Fig. 95.—Estela de Santa Fe.

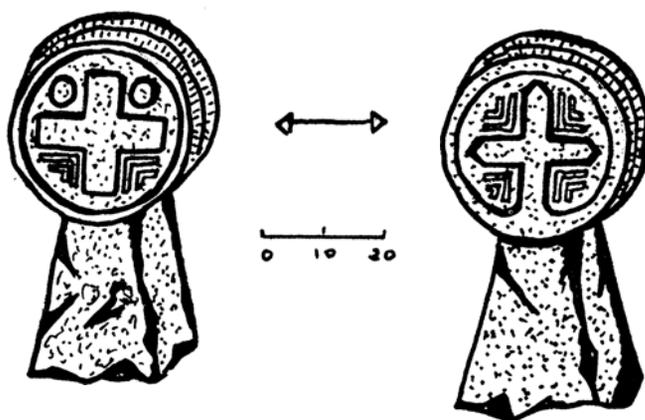


Fig. 96.—Estela de Ongoz.

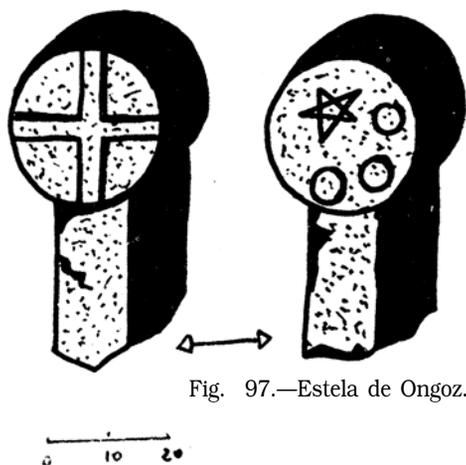


Fig. 97.—Estela de Ongoz.



Fig. 98.—Estela de Ongoz.



Fig. 99.—Estela de Ongoz.

LAS «FUESAS» Y LOS RITOS FUNERARIOS

El ofrendar luz por las almas de los antepasados sobre las «sepulturas» de las iglesias, ha sido a lo largo de los siglos una de las costumbres más fuertemente arraigadas en el Pirineo. En nuestro tiempo, por causas diversas, como limpieza, peligro de incendio, moda y sobre todas, la colocación de bancos en el interior de los templos, su uso está desapareciendo rápidamente de nuestros pueblos, lo mismo que en el resto de la cordillera. Urraul Alto no ha sido una excepción.

La ofrenda de cera, bien fuera rollo de cetrilla o vela, se hacía en la «fuesa», especie de cajón rematado con una cruz y pintado, colocando en su interior una cestilla con los rollos y las velas, o bien las velas puestas en candelabros a los lados del canastillo. La «fuesa» ocupaba la parte cabecera de las «sepulturas» de las casas y tras ella se arrodillaba la dueña, o alguna mujer de la casa, en caso de ausencia de aquella (1).

Todavía, en la parroquia de San Adrián, de Irurozqui, bajo el coro, se conserva uno de los viejos sepulcros de madera de roble. Sus medidas aproximadas son de 1,62 x 0,56 mts. y lleva grabada la siguiente inscripción: «ESTA SEPVLTURA ES PARA POBRES SYENDO ABAD D XABYER OROZ AÑO 1802 Y DOTADA POR Dn PEDRO JOSE MONREAL Y NYCOLASA DOMEZAYN SU MUGER». En ninguna otra iglesia del valle hemos encontrado restos de sepulturas, tampoco en los templos de las aldeas abandonadas.

(Los datos de Urraul los hemos tomado de Adoain, Arielz, Aristu, Aychu, Elcoaz, Eparoz, Ezcániz, Irimizaldu, Irurozqui, Jacoisti, Larequi, Ongoz, Ozcoidi y Zabalza.)

Llama la atención la orientación que guardaban estos sepulcros en el interior de los templos primitivos (en general hasta el románico) con sus ábsides mirando al Este, pues al tener al difunto de cara al altar mayor, en dirección Oriente, daba por resultado que los monumentos funerarios del eneolítico, los dólmenes, tenían la misma orientación que las sepulturas

cristianas, siendo por tanto idéntica la posición de los cadáveres en ambas, de frente a la salida del sol. La mayor parte de las iglesias de Urraul Alto tienen esa orientación.

Parece ser que en un principio el enterramiento se hacía junto a los muros de los pequeños templos cristianos, al exterior de los mismos. Fue más adelante, en el siglo XIV, cuando se generalizó el enterrar dentro de las iglesias. En 1324, Alfonso XI daba una autorización a los habitantes de Azcoitia (Guipúzcoa) de «una iglesia para enterramiento». Esta costumbre perduró en algunas zonas de la Península hasta comienzos del XIX, aunque a finales del siglo XVIII, Carlos III la había prohibido ya con severas órdenes. De Urraul Alto poseemos el dato de que todavía en 1802 se enterraba en la parroquia de Irurozqui.

En los pueblos del valle que estudiamos, se encendían las velas de las «fuesas» en la misa de los domingos, en funerales, novenarios, cabo de año, aniversarios, día de Animas y por Todos los Santos, sin faltar tampoco en esos días la ofrenda de pan. Hasta que se cumpliera el año del fallecimiento también era costumbre encender la cera en la misa de todos los días y en el rosario de la tarde. Cuando se trataba de una «fuesa» «añal» (hasta el primer aniversario), se acostumbraba colocar bajo ella un trozo cuadrado de tela negra, de sesenta centímetros de lado aproximadamente, y forrar de negro el canastillo que se encontraba en su interior. En Elcóz todavía ponen en los funerales una tela negra y sobre ella dos candelabros con vela encendida. En Zabalza, cuando el que había muerto era un niño, colocaban una tela de color blanco en lugar de la negra.

Los canastillos de mimbre tenían un diámetro de veinte centímetros, y altura de trece centímetros, aunque estas medidas variarían en más o en menos. Estaban cerrados por una tapa de mimbre con cuatro orificios para que asomaran las dos velas y las dos cabezas del rollo de cera. En Ozcoidi colocaban el canastillo dentro de otra cestilla también de mimbre, de veintidós centímetros de diámetro y sólo siete u ocho de altura. Como ya hemos citado antes, dentro del primer año del fallecimiento se tenía la costumbre de forrar de tela negra la cestilla y su cubierta, y en Ozcoidi, además de ésta, también el segundo canastillo.

Los candelabros comenzaron a usarse poniendo en el interior de las «fuesas» dos de ellos, uno a cada lado del cestito de mimbre, en

(1) La «fuesa», en lo que al País Vasco se refiere, se encontraba muy extendida en Alava, Navarra y algunos pueblos de Guipúzcoa mugantes con Navarra, así Berástegui, Elduayen y Oreja. Actualmente el empleo de la «fuesa» está disminuyendo de día en día.

la época del «añal» (Aristu y Eparoz). En Ozcoidi, en ese mismo período, era costumbre colocar cuatro candelabros pero ya fuera de la «fuesa», uno en cada esquina de la tela negra sobre la que iba emplazada aquélla.

Las velas y la candela las encendían al comenzar la misa, permaneciendo así hasta que finalizaban los responsos. A la tarde, durante el rosario, también alumbraban la «sepultura» (2).

Otro uso que también se ha perdido en Urraul Alto ha sido la ofrenda de la «oblada» (Ayechu y Jacoisti), u «olada» (3), nombre que recibía en el resto de los pueblos. En Ayechu le llamaban también «pan de las ánimas». La «olada» era un pan que se ofrendaba todos los domingos y fiestas en la sepultura «añal», y que se llevaba en el ofertorio junto al altar, depositándolo en un cesto besando seguidamente la estola del sacerdote. La persona encargada de hacer esta ofrenda era la mujer que ese día esta-

ba arrodillada en la «sepultura», por lo general la dueña de la casa. En Ayechu, Ezcániz y Jacoisti nos indicaron que esta ofrenda se hacía también en los funerales, mientras duraba el «añal». Al finalizar la misa la cesta donde se habían depositado los panes era retirada por un monaguillo o el sacristán. En Zabalza lo hacía la serora. Por lo general el pan quedaba para el sacerdote. En Eparoz, sin embargo, era repartido al final de la misa entre los niños, respetándose también la costumbre el día de Todos los Santos.

En Ayechu existía la costumbre de ofrendar todos los días, aparte de la «oblada» de domingos y festivos, unos panecillos que llamaban «chornes», de un peso aproximado de un cuarto de kilo. Eran llevados únicamente por la señora de la casa donde tenían «añal». En los domingos y festivos, además de novenarios, funerales, Todos los Santos y día de Animas, los ofrendaban durante el ofertorio, al tiempo de la «oblada», y los días de labor, los llevaban al finalizar la misa. El día de Animas ofrecían varios «chornes» en una canasta. Cuando terminaba el Santo Oficio los daban a los chicos.

Los responsos están todavía muy generalizados en las parroquias del valle. Cuando finaliza la misa el sacerdote reza un responso general desde el altar mayor, o en el centro del templo, y luego se traslada «sepultura» por «sepultura», con acetre e hisopo, acompañado por el monaguillo que lleva la cruz. Hace ya muchos años, en Ayechu, se daba al sacerdote uno o dos ochavos por cada responso. En Eparoz, en la novena de las Animas, las familias encargaban varias misas por sus difuntos.

Una costumbre que debió estar extendida en el valle de Urraul Alto era la llamada del «pan bendito», sin embargo no en todos los pueblos se hacía de la misma manera. En Ayechu, Eparoz, Jacoisti y Ongoz, todavía recuerdan cómo la casa que durante la semana le tocaba cuidar de la iglesia (coger la «sacristanía»), preparaba el domingo una bandeja con unos trocitos de pan, en Eparoz era un canastillo, que se bendecía antes de comenzar la misa, dejándose en la portada de la iglesia junto al aguabenditera. Cuando los feligreses salían de los oficios cogían un pedacito de este pan y se lo comían. La misma costumbre existía en Gorráiz (valle de Arce.)

En Elcoaz, la familia a la que le correspondía hacerse cargo de la limpieza y cuidado de la parroquia, en la semana, era también la que

(2) Durante siglos el fuego fue considerado como sagrado por nuestros antepasados. Como dice Violant y Simorra: «El hogar era sagrado, en él ardía el fuego bendito, símbolo ancestral de la familia, puesto que simbolizaba a los dioses lares.» No hay que olvidar que antes de enterrarse en los cementerios se enterraría posiblemente en el interior de las casas, o bien junto a ella, en la huerta próxima o bajo el alero. Una vez que se comenzó a sepultar dentro de las iglesias cada casa tuvo su «sepultura» marcada en el pavimento del templo. A partir de entonces casa y «sepultura» fueron siempre unidas, siendo ésta como una continuación de aquélla. Quien vendía la casa vendía la sepultura. Tal vez por ello, en cierto modo, la luz ofrendada en la «sepultura» recuerde el fuego del hogar. En el Pallars apilan el fuego de la chimenea para que no se apage y dé calor a las almas de los difuntos. Esta misma costumbre, con algunas variantes, se encuentra generalizada en el resto de la cordillera. Mestres recogió la tradición muy extendida en toda Cataluña en la que se creía que desde Todos los Santos hasta el Día de Animas las almas de los antepasados volvían a casa. En otros lugares del país es creencia que los alimentos dejados en determinados días junto al hogar son en parte comidos por los espíritus de los muertos, y que incluso sus huellas quedaron marcadas en las cenizas de la chimenea (Larra-bezúa). Actualmente las luces que brillan encima de las sepulturas se dice que sirven «para iluminar a los difuntos», que éstos «tienen necesidad de luz en el otro mundo», «iluminan las almas», «la necesitan para que las almas en pena no vayan al infierno». «suben las almas al cielo alumbrándose con la luz de los cirios, y les ayudan a salir del purgatorio». Lo importante es que no falte el fuego, la llama, la luz.

(3) Estos panecillos son, en este caso de Urraul Alto, el último testimonio de ofrendas en especie, aunque poseemos el dato de la ofrenda de «robos» de trigo. En el país, en el siglo XVIII y aun con posterioridad, fue de uso común la ofrenda de carneros, gallinas, trigo, frutas, etc. Todavía a mediados del mismo siglo se hacía la ofrenda de bueyes en los entierros en los pueblos guipuzcoanos de Aizarnazabal y Oiquina.

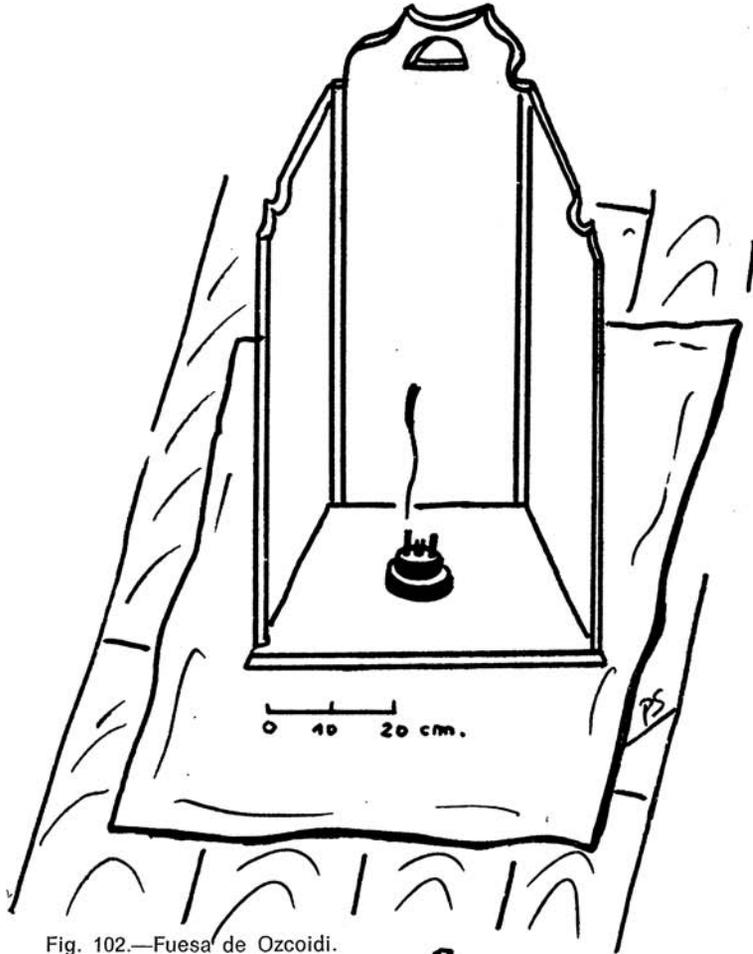


Fig. 102.—Fuesa de Ozcoidi.

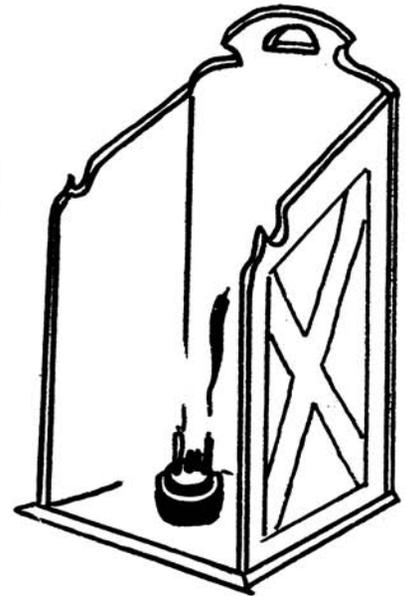


Fig. 103.—Fuesa de Ozcoidi.

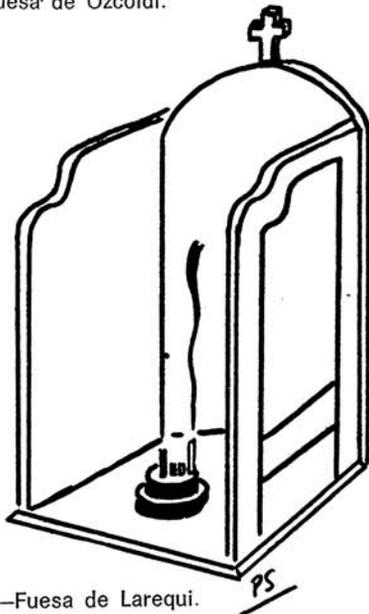


Fig. 104.—Fuesa de Larequi.

0 10 20 cm.

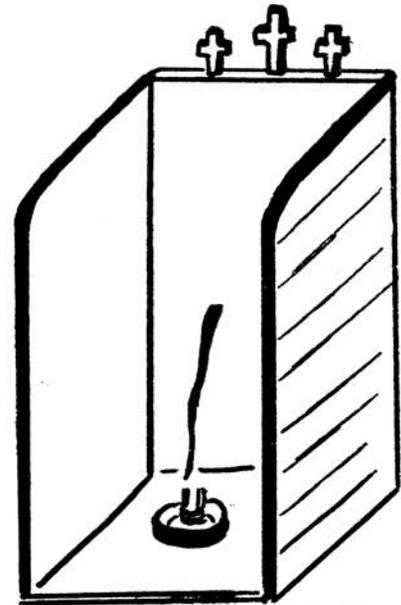


Fig. 105.—Fuesa de Ongoz.

0 10 20 cm

llevaba la bandeja con el «pan bendito». Durante la misa, después de la comunión, el sacerdote daba a besar «la paz» a los asistentes. Después de esto un monaguillo iba con la bandeja repartiendo el pan a los feligreses, quienes cogían un trocito y se lo comían. Luis-Pedro Peña Santiago, en su libro «La Argizaiola vasca», recoge esta misma costumbre en Abalcisqueta (Guipúzcoa.)

La costumbre de dar a besar la paz todavía se guarda en Eparoz en la misa de los domingos.

En Ayechu, durante los funerales, solían poner dos «robos» (medidas de grano) llenos de trigo, en la escalera, delante del presbiterio. En cada robo, sostenida por el trigo, ardía una vela durante toda la ceremonia. Según nos informaron, en Abaurrea Alta, mientras el cadáver se encontraba en la casa, colocaban sobre su vientre un plato que contenía sal y unas tijeras abiertas.

NOTA: En Arielz, caserío perteneciente a Urraul Alto, pero situado entre Urraul Bajo y Romanzado, asisten a la misa de Murillo-Berroya. Es en la parroquia de ese pueblo donde recuerdan siempre haber tenido su «sepultura» y la «fuesa». En los últimos años también ha desaparecido el uso de la «fuesa» en Murillo-Berroya (valle de Romanzado.)

BIBLIOGRAFIA

- José Miguel de Barandiarán y colaboradores.—«Creencias y ritos funerarios» (en Anuario de Eusko Folklore). Vitoria 1923.
- Bonifacio Echegaray.—«Significación jurídica de algunos ritos funerarios del País Vasco—». San Sebastián 1925.
- Eugeniusz Frankowski.—«Sistematización de los ritos usados en las ceremonias populares». Bilbao 1919.
- Eugeniusz Frankowski.—«Estelas discoideas de la península Ibérica». Madrid 1920.
- Luis Pedro Peña Santiago.—«Apuntes etnográficos de Aranaz» (en Anuario de Eusko Folklore). San Sebastián 1962.
- Luis Pedro Peña Santiago.—«La Argizaiola vasca» (colección Auñamendi, núm. 38). San Sebastián 1964.
- Luis Pedro Peña Santiago.—«La ofrenda de la cera en el Pirineo» (Caesaraugusta 22/23). Zaragoza 1965.
- Luis Pedro Peña Santiago.—«La ofrenda de la cera en el Pirineo» (Caesaraugusta 24/25). Zaragoza 1966.
- José Romeu Figueras.—«Folklore de la lluvia y de las tempestades en el Pirineo catalán» (Rev. de Dialectología y tradiciones populares núm. 1. 1951).
- Ramón Violant y Simorra.—«Síntesis etnográfica del Pirineo español y problemas que suscitan sus áreas y elementos culturales». Zaragoza 1950.
- Ramón Violant y Simorra.—«El Pirineo español». Madrid 1949.

Ramón Violant y Simorra.—«Mitología, folklore y etnología del fuego en Cataluña» (Rev. de Dialectología y tradiciones populares 1951/4 y 1952/1).

Ramón Violant y Simorra.—«Posible origen y significado de los principales motivos decorativos y de los signos de propiedad usados por los pastores pirenaicos» (Rev. de Dialectología y tradic. populares. 1958-1/2).

ELEMENTOS PROTECTORES DE LOS

ESTABLECIMIENTOS HUMANOS

Y SUS PERTENECIDOS

Las costumbres de llevar a bendecir a la iglesia, en Domingo de Ramos, laurel, «sagatza», olivo, «palma», etc., para luego hacer cruces que se colocan en los campos y en las ventanas y puertas de las casas, o a la cabecera de la cama, está muy extendida en todo el país.

En Urraul Alto se bendicen laurel, «palma» (en algunos casos le llaman también «ramo»), mimbre y olivo. El olivo es propio de Arielz, en el resto del valle llevan «palma» y mimbre. La bendición la hacen antes de comenzar la misa, dejando por lo general los ramos junto al altar. Una vez terminada la ceremonia los recogen y los llevan en la procesión que se efectúa junto a la iglesia. Después se celebra la santa misa. Con el «ramo» y el mimbre bendecido hacen en las casas las cruces, poniéndoles unas gotas de cera, de vela bendita en Candelaria y que ha ardido en el tenebrario del Jueves Santo en la iglesia, y la mojan además en un poco de agua bendita. Hechas las crucecillas las guardan hasta Santa Cruz, fecha en la que las dejan en los campos. En las puertas y ventanas de las viviendas acostumbran ponerlas el mismo Domingo de Ramos.

Dan el nombre de «palma», o «ramo», al «ruscus aculeatus», planta de la familia de las liliáceas, y conocida en castellano por «prusco» y «acebo menor», entre otros nombres. Al «prusco» se le considera como planta de virtudes medicinales.

En Adoain bendicen laurel, «palma» y «mimbre». La «palma» la recogen en las penas «Espolonga» y «Legazpe». Con el mimbre hacen las cruces para ponerlas en los campos el 3 de mayo, Santa Cruz. Las crucecitas las hacen abriendo una raja en la parte superior y metiendo por ella otro palito también de mimbre. En la unión de los dos trozos echan una gota de cera bendita. Una vez clavada en tierra, la mojan con una ramita de laurel que han introducido en un

recipiente que contiene agua bendecida el Sábado Santo.

En Arieiz, bendicen olivo, el Domingo de Ramos, en la iglesia de Murillo-Berroya (Romanzado). A las cruces les ponen unas gotas de vela que ha ardidido en el tenebrario de Jueves Santo. Cuando el 3 de mayo las llevan a los campos y las clavan en la tierra, es costumbre rezar un Padre Nuestro. En Aristu se bendice «ramo» y mimbre. A las cruces de mimbre las mojan en agua bendita y ponen en la junta de los dos trozos una gota de cera de la vela del Jueves Santo. Cuando las colocan en las piezas, rezan un Padre Nuestro. El «ramo», en muchos casos, lo sujetan en la cabecera de la cama.

Ayechu y Larraun llevaban «palma» y mimbre. Actualmente Larraun está abandonado. La parte inferior de la cruz de mimbre la sumergen en agua bendita. También le echan cera bendita en la junta de la crucecilla. Las guardan hasta el día de Santa Cruz, fecha en la que las clavan en las puertas de las casas y colocan en las fincas. En este último caso, al dejarla, por lo general hacia el centro del terreno, rezan un Padre Nuestro o un Credo. En Epároz y Ezcániz, confeccionan las cruces con mimbre. Las gotas de cera las ponen en la unión de los dos pedazos de mimbre y en su extremo inferior, una gota en cada lugar. La mojan un poco en agua bendita que recogen de la pila de la iglesia en cualquier día del año. Las clavan hacia el centro de cada tierra y rezan en pie un Padre Nuestro. Cuando se ponían en las puertas de las casas rezaban también un Padre Nuestro. En casa de Romualdo Goya acostumbraban clavar una flor de cardo, y también un año puso un mochuelo, pero desconocen el por qué lo hacía así.

En Elcoaz la cruz hecha de mimbre y mojada en agua bendita en la parte inferior, lleva tres gotas de cera. Una en la unión, y las otras dos, una en cada trocito de mimbre que ha quedado en la parte superior de la crucecilla al abrirla. Al dejar la cruz en el campo rezan un Padre Nuestro, un Credo, a Santa Bárbara y San Gregorio, para que protejan los campos de las plagas de los ratones. Las ramitas bendecidas de «ramo» o «palma» las colocan en las puertas, así se ven casa «Alemán», y también en las cabeceras de las camas.

En Guindano se acostumbraba bendecir mimbre, «berguiza», y con él confeccionaban las cruces mojándolas en agua y poniéndoles cera bendita de la misma forma que en Adoain. En Imirizaldu llevan cruces a las piezas y «ramo»

a las casas. El «ramo» se ve todavía colocado en la puerta de la parroquia de Nuestra Señora del Rosario. En Irurozqui ponen el mimbre en las ventanas de las casas. Por Santa Cruz clavan cruces de mimbre en las tierras, con el mismo ritual que en Eparoz. Antes, al igual que se hacía en Eparoz, y como aún se conserva en Imirizaldu, ponían también cruces en las puertas de las viviendas. En Zabalza, las cruces son de mimbre y les mojan un poco, en su parte inferior, en agua bendita. Las dejan en los campos.

En Jacoisti acuden el Domingo de Ramos a la parroquia de Ayechu con mimbre y «ramo». Llevadas a casa preparan las pequeñas cruces poniéndoles unas cuantas gotas de vela bendecida en la Candelaria, y que ha ardidido en el tenebrario del Jueves Santo, mojándolas además por abajo. Por Santa Cruz las llevan a los campos y también en la puerta de la casa. En las fincas las dejan hacia la mitad, y rezan un Credo. El «ramo» o «palma» lo colocan junto a la cabecera de la cama y en las ventanas. Al año siguiente se quema para el Jueves de Ceniza. En Larequi y Ozcoidi, el primero está ya abandonado, bendicen «ramo» y mimbre. La cruz de mimbre es aún puesta en las piezas. A este respecto, nos contaban en Ozcoidi que hace treinta o cuarenta años no había tierra que se quedara sin su cruz, ni casa con la cruz o el «ramo». Nuestro informante nos dijo que cuando él era un niño, se tenía que encargar de llevar las cruces a las piezas más distantes. En cierta ocasión que pretendió escamotear la obligación le preguntó su padre: «¿Has puesto las cruces?, ¿No?, ¡Pues ya puedes correr!.. Se lo dijo en tal tono, que salió disparado. Nunca más, nos decía, se le volvió a ocurrir dejar de hacerlo.

En Ongoz van a recoger el «ramo» a donde no se meten las cabras, pues a éstas les gusta mucho, y lo buscan. Los chicos suben a por él hasta lo alto de la peña «Casturraldea». Los «ramos» los colocan en los balcones. Cuando se secan, los quitan y queman en el hogar. Por Santa Cruz ponen las cruces de mimbre en los campos mojados sólo en agua bendita, Y rezando un Padre Nuestro.

EN LAS TORMENTAS:

Cuando hay tormenta, en Adoain Y Ezcániz, se acostumbra encender vela bendecida el día de la Candelaria y se reza a Santa Bárbara. En Arieiz se enciende vela que ha ardidido en el tenebrario de Jueves Santo y arrojan al fuego una

ramita de olivo, «para que la tormenta se vaya al monte». Además rezan el Santo Rosario y a Santa Bárbara. En Jacoisti echan al fuego parte de la enramada que colocaron la madrugada del día de San Juan sobre la puerta de la casa, y encienden vela de la Candelaria que ardió en el monumento de Jueves Santo, rezándose a Santa Bárbara y a la Santísima Trinidad. En casa «Jacoiste» hacen sonar una campanita de cobre, bendecida en Loreto (Italia), y que fue traída «hace muchísimos años». Fue aquí en Jacoisti, donde oímos por primera vez la historia en la que se cuenta que visitando el Padre Esteban de Adoain la población de Lumbier, unas cuantas personas le arrojaron piedras. A esta actitud repuso el famoso capuchino diciendo: «Piedras me tiréis, piedras tendréis». Aquel mismo día se desencadenó una terrible tormenta de piedra.

En Aristu, en la tormenta, tiran al fuego «ramo» bendito, y encienden la vela llevada a la iglesia el Jueves Santo. Luego rezan a Santa Bárbara. También colocan en la ventana, de cara a la tormenta, una estampa de Santa Fe. En Ongoz y Eparoz, rezan a Santa Bárbara, y las mujeres encienden un trocito de la vela que ardió en el tenebrario de Jueves Santo. Don Pedro Gil Calvo, que murió hace aproximadamente diez años, con 93 años de edad, contaba que en su época tiraban piedras contra las tormentas.

En Ayechu y Elcoaz tiran al fuego mimbres o «ramo» bendito y encienden vela de la Candelaria, que ardió en Jueves Santo en la parroquia, rezando además a Santa Bárbara y las letanías.

En Larraun rezaban a Santa Bárbara y ponían la vela que habían llevado a bendecir a la iglesia por la Candelaria. Tenían mucha fe en una Virgen que acostumbraban colocar en la ventana, de cara a la tormenta. Nos dijeron que no sabían el por qué, pero la cosa era que la tormenta cesaba rápidamente. Costumbre parecida existía en Ozcoidi donde, al iniciarse la tormenta, sacaban a la ventana, también de cara a la tempestad, una imagen pequeña de San Vicente: «¡Sacar el San Vicente!». decían. Además llevaban al balcón «ramo» de mimbres del bendecido el Domingo de Ramos. Hoy todavía encienden vela del Jueves Santo, y rezan las letanías, a Santa Bárbara, y al Sagrado Corazón. En Zabalza nos informaron que allí acostumbraban poner ante una imagen del Sagrado Co-

razón, la vela que había ardido en el monumento de Jueves Santo. En Irurozqui e Imirizaldu se enciende la vela del día de Jueves Santo, y rezan a Santa Bárbara y el trisagio de la Santísima Trinidad. Años atrás, al igual que en Ozcoidi, ponían en el balcón «ramos» benditos. En Irurozqui sacan la reliquia del Padre Esteban de Adoain.

LOS CONJUROS:

Una costumbre muy extendida en Urraul Alto era la de los conjuros a las tempestades desde el atrio de las iglesias, pero, como indicamos en el capítulo de las rogativas de la Ascensión y San Marcos, la ausencia de sacerdotes de la mayoría de los pueblos ha sido la causa de su casi total desaparición.

En Adoain, mientras vivió allí el párroco, se acostumbraba a tocar la campana a «conjuro» y el sacerdote salía al atrio para rezar las oraciones del ritual contra las tormentas. Lo mismo se hacía en Ayechu, Elcóaz, Ezcániz, Ongoz y Ozcoidi; en el resto de las aldeas hace muchos años que falta un sacerdote.

En Epároz, cuando se aproxima la tormenta, se echa conjuro desde el pórtico de la parroquia. El párroco sale con roquete y estola y se saca también la cruz procesional. Después de las oraciones del ritual termina la ceremonia con la bendición con el hisopo a los cuatro vientos. En Zabalza se hace de igual forma, mientras las campanas suenan a «conjuro».

En Irurozqui se conserva aún la costumbre de echar conjuro desde Santa Cruz de mayo hasta Santa Cruz de septiembre, costumbre que años atrás también tenía lugar en los demás pueblos. Ahora, en Irurozqui, en lugar de a diario, hacen la bendición todos los domingos, antes de la misa, en el pórtico de la parroquia de San Adrián Mártir.

José María Iribarren, en su libro «De Pascuas a Ramos» (Pamplona 1946, pág. 15), recoge los versos con los que tiempo atrás solía conjurar el cura párroco de Irurozqui a las tormentas:

«Arrasa la Francia, y a Italia también, a Aoiz y a Irurozqui déjalos con bien».

El hecho de incluir a Aoiz se debía a que esta localidad era su pueblo natal.



Foto 38.
"Ramo" de casa "Alemán"
de Elcoaz.
Foto Peña Santiago.



Foto 40.
Irurozqui.
Niños cantando el día de
San Gregorio.
Foto Peña Santiago.



Foto 39. Irurozqui.
Niños saltando la hoguera
la noche víspera de San
Juan Bautista.
Foto Juan San Martín.

FIESTAS POPULARES

NAVIDAD

La noche víspera de Navidad era costumbre encender un tronco en el hogar, al que en Elcóaz daban el nombre de «tuquil» o «chuquil», y en Adoain, Arielz, Ayechu, Cerrencano, Epároz, Larraun, Aristu, Ezcániz, Guindano, Irurozqui, Imirizaldu, Jacoisti, Larequi, Ongoz y Zabalza, «chuquil».

En Adoain, Arielz, Cerrencano y Larraun nos dijeron que lo hacían durar lo más posible. En Elcóaz, Jacoisti, Larequi y Ongoz nuestros informantes precisaron que debía conservarse con llama hasta Reyes, 6 de enero. En Guindano debía arder «todo el año», desde Navidad hasta Año Nuevo. Aristu, Epároz, Ezcániz y Zabalza también tenían que mantenerlo hasta Reyes, pero con la particularidad de que, al colocarlo en el fuego la víspera de Navidad, toda la familia, comenzando del mayor al más pequeño, ponían sobre él un tronquito más pequeño. En ninguno de los pueblos visitados pudieron darnos información sobre creencias propias de este día.

En Izal, en el valle de Salazar existía la misma costumbre. Don Félix San Martín cura párroco de Eparoz, nos informó que en Ulzurrun (valle de Olló) también se acostumbraba poner el «tronco de Dios», y que allí se decía era para el Niño, la Virgen y San José. Los familiares tenían también la costumbre de colocar un pequeño tronco, comenzando por el padre y siendo el último el hijo más pequeño. Después el padre añadía un tronco más por los ausentes y los pobres. Cuando el tronco estaba ya muy quemado, se retiraba de la chimenea y se guardaba para «dar humo» a los animales el día de San Antón (17 de enero), con las flores de sauco empleadas en la procesión de Corpus Christi del año anterior. Estas flores, arrojadas en la brasa del tronco, se pasaban en la cuadra delante de los animales.

REYES

La víspera de Reyes, en Adoain, Guindano, Larequi, se acostumbraba «echar el reinado», o «sacar el rey», como decía en Adoain. Esta costumbre, conocida en la totalidad del valle, se conserva todavía en Arielz, Aristu, Ayechu, Elcóaz, Epároz, Ezcániz, Jacoisti, Ongoz, Ozcoidi y Zabalza.

El festejo consiste en colocarse toda la familia en torno a una mesa, dándole también un

puesto a Dios y otro a la Virgen. En Elcóaz la posición de la mesa es la siguiente: en primer lugar Dios, después la Virgen, seguidamente el padre, la madre y los hijos, estos últimos comenzado por los de mayor edad hasta el más joven.

Barajadas las cartas por el cabeza de familia, y acortadas por el hijo menor, comienza el padre a repartir las cartas empezando por Dios y la Virgen. Al que le toca el «rey de espadas» es «rey» por todo el año, y para festejarlo debe invitar a algo. El título también puede caer a Dios o a la Virgen. En este último caso, en Jacoisti, se acostumbraba hasta hace poco recoger dinero «para bautizar a un chino», es decir, entregar una cantidad para las misiones.

Aunque la costumbre va decayendo, todavía hoy y pocos años atrás muchísimo más, se exterioriza la alegría asomándose las mujeres a las ventanas haciendo sonar los almideces y gritando el nombre del «rey» elegido en su casa, y saliendo los chiquillos y los mozos por las calles con cencerros, «trucos», esquilas, panderetas y «cañones», anunciando a voz en grito su «rey» respectivo.

En Aristu al final del festejo se hace una chocolatada. En Ongoz se anuncia el comienzo del reinado a tiros de escopeta por las ventanas y gritando seguidamente «¡Viva Fulano "rey"!».

En Gorraiz, pequeña aldea del valle de Arce, existía la misma costumbre.

CARNAVAL

El Carnaval debió celebrarse en todo el valle. En Ayechu, Elcóaz, Epároz y Ongoz recuerdan cómo para esa fecha los mozos se ponían ropas de colores chillones, o de mujer, sombreros estafalarios, etc., y llevaban escobas, sartenes y cencerros. Algunos se tapaban la cara con telas. En grupos recorrían las casas pidiendo pollos, chorizos, jamón, tocino, huevos y otros alimentos con los que luego se preparaba una merienda.

Dentro de los días de Carnaval, otra fiesta muy extendida antaño fue el «Jueves lardero», nombre que dan al jueves anterior a Carnaval. Antes era un festejo más importante, pero actualmente, como sucede con la mayor parte de estas fiestas populares, ha decaído mucho, quedando reducida a los niños que recorren las aldeas pidiendo algo de comida para hacerse a la tarde una merienda.

En Epároz eran los hijos de los pastores los que iban por las casas recogiendo alimentos. En Ayechu todavía van los chiquillos de casa en casa pidiendo huevos, chorizo y «chulas» (tocino) para prepararse la merienda. Esta misma costumbre ha durado hasta hace poco en Ongoz. En Jacoisti los pequeños solían ir gritando por las calles: «¡Jueves Lardero!, ¡chulas y huevos!; ¡Jueves Lardero!, ¡chulas para el vaquero!» Esta misma frase la repetían en Larraun, Ayechu y Arangozqui.

JUEVES SANTO

Se llevan velas a la iglesia para que ardan ante el tenebrario. Luego, cuando queda un pequeño trozo, las recogen y guardan en las casas para poner unas gotas en las cruces que se colocan en los campos y encenderlas cuando hay tormenta.

SABADO SANTO

En este día es costumbre llevar a las casas agua bendita recogida en la parroquia y guardarla para mojar las cruces que pondrán en los campos por Santa Cruz. También llenan con ella las aguabenditeras colocadas en la cabecera de las camas, para santiguarse al acostarse y levantarse. En Larraun, caserío que no tenía iglesia, cogían el agua bendita de la iglesia de Ayechu. Los datos de esta costumbre están recogidos en Ayechu, Jacoisti, Aristu, Elcóaz, Ongoz, Epároz, Irurozqui, Imirizaldu, Larequi, Ozcoidi, Zabalza y Adoain. En algunos de estos pueblos, Elcóaz, Epároz, Ongoz, se bendice también el fuego en el pórtico de la iglesia. Actualmente esta ceremonia se celebra a la noche.

CORPUSCHRISTI

La procesión de Corpus Christi es una de las manifestaciones religiosas más importantes de Urraul Alto. En Epároz y Ongoz se acostumbra poner muchos juncos en las calles por donde ha de pasar la procesión. Estos juncos son después guardados para hacerlos arder en la hoguera de la noche víspera de San Juan Bautista. Lo mismo se hacía en Adoain, Ayechu y Elcóaz.

SAN JUAN BAUTISTA

HOGUERA.—En Adoain, Arielz, Ezcániz, Larequi (abandonado) y Ozcoidi ya no encienden hoguera la noche víspera de San Juan. Una de las razones más sencillas que explican esta desaparición es que en estas aldeas ya casi no hay niños o no queda ninguno, y hoy en día, al

menos en Urraul Alto, son los pequeños los que tienen la ilusión de encenderla.

En Aristu y Zabalza también preparaban las hogueras y al saltar se solía gritar: «Sarna dentro, sarna fuera». En Irurozqui, uno de los contados pueblos donde aún celebran la noche de San Juan, oímos cómo algunos padres, al animar a sus hijos a que saltaran, les decían que al hacerlo gritaran: «Sarna dentro, sarna fuera».

En Elcóaz todavía conservan la costumbre de saltar por encima del fuego de San Juan. Hace algunos años, al brincar, decían: «Cura cura sarna, mal de la rana, si no te curas hoy te curarás mañana», y también: «¡Sarna fuera!». En Jacoisti y Ayechu la fórmula era distinta: «Sarna fuera, si está dentro que salga fuera».

En Guindano, aldea abandonada no hace muchos años, acostumbraban gritar al saltar por encima de las llamas: «¡Viva San Juan! ¡Viva San Pedro! ¡Viva las puertas que nos abran el cielo.».

AGUA.—En Adoain se ha perdido la costumbre de ir a lavarse al río la madrugada del día de San Juan, antes de que saliera el sol. Sin embargo, no hace mucho tiempo lo hacían así. A este respecto, y contado por él mismo, el pastor Valentín Izurdiaga, natural de Lobera (pueblo próximo a Sos del Rey Católico), y que presta sus servicios en una de las casas de Adoain, este año, al amanecer de la mañana de San Juan, bajó al río a lavarse porque, dijo, en su pueblo lo hacen así todos los años.

En Arielz, hasta hace unos veinte años, acostumbraban acudir la madrugada del día San Juan a lavarse y beber agua de la fuente del «Batueco», pues era creencia que curaba y protegía de los granos para nueve días si se hacía antes de que saliera el sol. En Aristu también iban al río, limpiándose cara y manos, y diciendo que era buena para protegerse o curar la sarna. En Elcóaz, siempre antes de que saliera el sol, marchaban a la orilla del río Areta a lavarse, pues se pensaba que el hacerlo de este modo era bueno para no tener granos.

En Jacoisti y Ayechu, antes de amanecer, marchaban hasta el río que corre por el valle para bañarse o lavarse, pues existía la creencia de que desaparecían los granos. La víspera de la noche de San Juan, después de haber saltado en la hoguera, iban a una fuente de la Peña Aldaxur a tomar agua, ya que se decía que curaba los granos. En Ozcoidi bajaban a mojarse la cara al río, haciéndolo de esa manera

curaba la sarna. Esto tenía que hacerse antes de que saliera el sol, pues solían decir que esa mañana salía dando vueltas.

ENRAMADA.—Años atrás, en Adoain, se acostumbraba la mañana de San Juan, antes de que saliera el sol, poner una gran «enramada» sobre la puerta de entrada de la casa. Esta «enramada» la formaban ramas de cerezas, de pino y sauco. En Arielz se colocaban de cerezas y de nogal. En Aristu era de «abeque» (pino abeto), que traían expresamente para ese día desde los montes de Abaurrea Alta. En Ayechu formaban el arco con flores de malva y sauco.

En Epároz las ramas eran de fresno con espigas de trigo. En Ezcániz, de cerezas y margaritas de San Juan y no se quitaban hasta el año siguiente, quemándose lo que quedaba en el hogar el mismo día que colocaban la nueva «enramada». En Jacoisti ponían ramas de cerezas y otras flores silvestres que traían de más arriba de la peña de Raja, y que conservaban todo el año. Antes de formar la «enramada» llevaban a bendecir a la iglesia las flores, las cerezas y flor de sauco que, lo mismo que en Ayechu, se guardaban para curar los flemones. En Imirizaldu, Irurozqui, Larraun y Ozcoidi colocaban ramas de cerezas y en Ongoz de flores de sauco y de rosas.

PROPIEDADES CURATIVAS.—En Ayechu y Jacoisti se, bendecían en la iglesia flores de sauco que se llevaban a casa para curar flemones. También acostumbraban bendecir en estos dos pueblos pétalos de rosa, que decían tenían propiedades para curar los granos. También se hacía así en Indurain (valle de Izagandoa).

Para curar los flemones ponían a hervir el sauco en un puchero y tomaban sus vapores. A veces también empleaban el mismo procedimiento para los catarros.

REFRANES Y CREENCIAS RELACIONADAS CON LA AGRICULTURA.—En Epároz hay un refrán que dice: «Las aguas de San Juan quitan vino y no dan pan.» (Perjudican los viñedos y los trigales las lluvias de finales de junio.)

En Elcóaz se decía que era bueno sembrar alubias el día de San Juan. En Guindano guardabas las cenizas de la hoguera de San Juan para ponérsela a las alubias que tenían en la huerta.

ROGATIVAS Y BENDICION DE LOS CAMPOS

Las rogativas de la Ascensión y San Marcos

han sido fiestas religiosas de gran tradición en Urraul Alto, pero a la actual escasez de sacerdotes en este valle, y que en cada uno de ellos, en razón de esa misma escasez, debe atender varios pueblos, en algunas aldeas ya no se llevan a cabo las rogativas, y en otras han quedado reducidas a una sola fecha.

En Adoain nos informaron que se iba cada uno de los tres días de rogativas de la Ascensión a un lugar distinto del pueblo, rezando y cantando las letanías.

Una de las fechas era reservada siempre a la ermita de Ntra. Sra. del Socorro, desaparecida hace por lo menos treinta años, y cuya imagen se guardó en la parroquia.

En Arielz acuden a las rogativas de la Ascensión y San Marcos en Murillo-Berroya. Por la Ascensión Epároz y Ongozmarchan el primer día al barranco «Anasari» o al de «Sagandoa», según a cual le corresponda estar sembrado ese año. El segundo día van a Ongoz, donde se hacen las bendiciones de los campos, situándose hacia el centro de los cultivos del pueblo y el tercer día a Santa Fe. A estos tres lugares se acostumbra ir rezando y cantando las letanías, celebrándose luego la bendición según las oraciones del ritual. El último día, en la basílica de Santa Fe, se celebra una misa y después suben al calvario, desde el que se hacen los conjuros a los cuatro vientos. El regreso se hace cantando las letanías y en procesión, al igual que a la ida. En San Marcos se acude a los campos de «Anasari» o «Sagandoa».

En Ongoz antes se acostumbraba ir por San Marcos a la basílica de Santa Fe. El sacerdote al finalizar la misa salía a «responsear». Lo que recogía en el bonete era para comprar vino para todos los asistentes. Se recogía mucho.

En Elcóaz el día de San Marcos se dirigen en procesión a la salida del pueblo y bendicen desde allí los campos. También se celebran las rogativas de la Ascensión. En Zabalza el primer día de la Ascensión se va un día a la ermita de San Miguel y otro al calvario. Por San Marcos hacen procesión a la ermita de San Miguel. En Ozcoidi, ya no se hace, se marchaba el primer día de rogativas de la Ascensión hasta una cruz blanca que estaba situada a la entrada del pueblo. El segundo día, a un calvario que domina un altozano en el camino a Sastoya, y el tercer día en la parroquia. En Ayechu y Jacoisti, por la Ascensión, el primer día marchaban en procesión hasta el término de «Gurutzalde», y cuando salían de la iglesia se hacían repicar las campanas. El segundo día a las eras del pueblo. El

último, de nuevo a «Gurutzalde». Por San Marcos también se bendecían los campos.

En Irurozqui el primer día de rogativas de la Ascensión se va en procesión hasta el cementerio. Al día siguiente al calvario, y el tercero al término de «Sarasa». Desde cada uno de estos puntos se bendicen los campos. Por San Marcos se acude al calvario y desde allí se bendice a los cuatro puntos cardinales, tanto la ida como el regreso se hace rezando y cantando las letanías.

SAN ANTON

El día 17 de enero, San Antón, existía la costumbre de colocar una estola formando arco (la sujetaban a los muros de dos casas o al atrio de la iglesia y a un árbol, etc.) y hacían pasar bajo ella todo el ganado lanar al tiempo que el sacerdote lo bendecía.

En Adoain sujetaban la estola por un lado al atrio de la iglesia y por el otro a un chopo. En Ayechu, Imirizaldu y Jacoisti, en la calle más estrecha, amarrada a los muros de dos casas. En Aristu la colocaban entre la parroquia y casa «Abadía». Ese día no se ponía a las caballerías «Salma» (albardón), y se llevaba a la cuadra una estampa de San Antonio.

En Epároz siempre lo hacían en un punto estrecho de sus calles. En Ongoz, a la altura de casa «Palacio», de pared a pared, y en Ozcoidi la extendían de casa «Echandía» al corral de las ovejas.

SAN ISIDRO

El día de San Isidro todavía se guarda fiesta en Jacoisti. En él se acostumbra celebrar misa en la parroquia de San Esteban y al finalizar el oficio, y desde el pórtico de la iglesia, se hacen los conjuros contra las tempestades. No hace demasiados años, en ese día, se iba en procesión y cantando letanías hasta la era «Guérez», donde se leían las oraciones de los conjuros. El regreso se hacía también en procesión y cantando las letanías.

SAN BLAS

En esta fecha se llevan a bendecir al templo frutas, alimentos. «tortas», agua, sal, etc., que se comen o guardan en casa según para lo que estén destinadas y sirvan. También es costumbre bendecir grano para los ganados.

En Ayechu, además de los alimentos, frutas, agua y sal, bendicen unas tortas, a las que dan el nombre de «chanchigor» y que están hechas de manteca, azúcar, huevo y harina. En Epároz

las llaman «salchitas» y las preparan con el residuo que queda al derritir la manteca de cerdo, amasando con ella harina, levadura, anís, canela, azúcar, etc. En Elcóaz las conocen por «chalchigorri» o «chalchita», son de manteca y de color rojizo. En Ongoz se bendicen «roscos» preparados con harina y huevo, y en Ozcoidi y Zalbalza se hacen pastas.

En Ezcániz llevan a la iglesia un «zacutico» (saquito, de avena) que luego reparten entre los animales.

SAN GREGORIO (12 de marzo)

La fiesta de San Gregorio está todavía bastante generalizada por el valle. Aunque se celebra en todos o casi todos los pueblos, eligiendo entre los niños un «obispo» y marchando con él a la cabeza a pedir por las casas huevos, chorizo, tocino, etc., para hacerse una merienda, en la actualidad se encuentra un tanto mediatizada por la concentración de las escuelas, y ya en nuestros días son los pueblos que cuentan con escuelas los únicos que montan el festejo gracias al entusiasmo de sus maestras, cuya labor por mantener la tradición del día y la pureza de la fiesta, sin mixtificarla, es digno de hacerlo constar.

Hecha esta aclaración en torno a la relación actual del festejo con las escuelas, es fácil comprender que los itinerarios seguidos por los niños en sus visitas a los distintos pueblos han ido variando según se cerraban las escuelas de algunas aldeas y se centraba la enseñanza en cuatro puntos del valle. También queremos añadir que existen en Urraul Alto pueblos habitados por tan poca gente que ya no quedan niños o si los hay sólo son dos o tres. Esta misma razón ya la citábamos al hablar de la desaparición de las hogueras de San Juan. Por ello, y en este caso de San Gregorio, los datos que se facilitan de celebrarse o no celebrarse la fiesta, están en relación con esas circunstancias señaladas. Finalmente el abandono de algunos pueblos ha determinado que los niños dejaran de llegar hasta ellos, modificando en parte la ruta que tradicionalmente seguían.

En Elcóaz se nombra «obispo» al niño más pequeño. En Ezcániz lo hacían a suertes. En Irurozqui se elige repartiendo la baraja, al que le toca el as de oros. En otros pueblos lo era el de más edad, como en Ongoz. En Ozcoidi, al as de oros.

Al «obispo» (San Gregorio) lo visten con mitra, báculo, anillo y las ropas de monaguillo. Al recorrer el pueblo abre la marcha el «obispo»

seguido de los pequeños que llevan las cestas para recoger los alimentos que les entreguen, y detrás el resto de la chiquillería. Cuando llegan ante una casa llaman a la puerta y cantan las canciones de «San Gregorio», estrofas estas que de pueblo a pueblo encierran algunas variantes. En Ozcoidi el que vestía de «obispo» acostumbraba entrar en las casas y subir hasta la cocina para dar a besar el crucifijo que llevaba colgado al cuello a todos los que se encontraban en ella. Luego, mientras el resto de los chicos cantaban junto a la puerta, la dueña de la casa bajaba con el «obispo» y entregaba algo para la merienda, depositándolo en cualquiera de las cestas que llevaban. En Irurozqui se quedan cantando en la puerta colocándose en primer término el «obispo» y los niños con las cestas. Cuando terminan de cantar sale el ama de la casa y les da alguna cosilla para la merienda.

Años atrás, el grupo de la escuela de Irurozqui, que lo forman niños de varios pueblos, se dividía en dos. Uno, formado por los alumnos de más edad, marchaba a los pueblos más lejanos, el otro, con los más jóvenes, visitaba las aldeas cercanas. De esta forma abarcaban un área mucho mayor. El primero seguía el siguiente itinerario, de varias horas de marcha: Irurozqui, Aizcorgui, Santa Fe, Epároz, Sastoya, Larequi, Ozcoidi, Imirizaldu, Irurozqui. En algunos años de Sastoya subían hasta Artanga, o bien de Epároz pasaban a Artanga directamente, para bajar luego a Sastoya y de allí continuar a Larequi, etc.

Los de Aristu celebran la fiesta junto con los de Elcóaz, y antes se unían a ellos los de Arangozqui, Ayechu, Larraun y Jacoisti.

En Arielz dejó de hacerse hará unos diez años.

Las canciones son similares entre los distintos pueblos, pero como existen diferencias, aunque pequeñas, entre ellas, dado el carácter del presente trabajo, hemos preferido darlas a conocer separadamente y sin arreglo alguno, tal y como nos las cantaron.

Ayechu:

San Gregorio coronado, el «obispo» está en la puerta, esperando la respuesta. Cantaremos una, cantaremos dos, una limosnita por el amor de Dios.

Si nos dan o no nos dan las gallinitas lo pagarán.

Somos pobres estudiantes, que venimos de estudiar, vamos pidiendo limosna, en la flor de nuestra edad. Cantaremos una, cantare-

mos dos, una limosnita por el amor de Dios. Si nos dan o no nos dan las gallinitas lo pagarán.

Elcóaz: (Aristu igual)

San Gregorio coronado y el «obispo» bien honrado, con el capotico blanco, cantaremos una, cantaremos dos, una limosnita por amor De Dios. Si nos dan o no nos dan las gallinitas lo pagarán.

San Gregorio coronado, el «obispo» está en la puerta, esperando la respuesta, cantaremos una, cantaremos dos, una limosnita por amor de Dios. Si nos dan o no nos dan las gallinitas lo pagarán.

Ezcániz:

San Gregorio coronado, el «obispo» bien honrado, el «obispo» está en la puerta, esperando la respuesta, con su capotico blanco, que reluce todo el campo. Cantaremos una, cantaremos dos, una limosnita por amor de Dios. Si nos dan o no nos dan las gallinitas lo pagarán.

Irurozqui: (Epároz, Santa Fe, Imirizaldu, Ozcoidi. Antes Aizcorgui, Artanga, Sastoya y Larequi).

San Gregorio coronado, el «obispo» está en la puerta, aguardando la respuesta. Si nos dan o no nos dan las gallinitas lo pagarán.

La patrona de esta casa, es una santa mujer, pero más santa sería, si nos diera de beber. Si nos dan o no nos dan las gallinitas lo pagarán.

Una mano cinco dedos, en otra tres y dos, una limosnita por amor de Dios. Si nos dan o no nos dan las gallinitas lo pagarán.

Somos pobres estudiantes que venemos de estudiar, cantaremos una, cantaremos dos, una limosnita por amor de Dios. Si nos dan o no nos dan las gallinitas lo pagarán.

Ongoz:

San Gregorio coronado, obispo fue muy honrado, San Nicolás en la puerta, esperando la respuesta, con su capotico blanco, que reluce todo el campo. Si nos dan o no nos dan las gallinitas lo pagarán.

Somos pobres estudiantes que venemos de estudiar. La patrona de esta casa es una santa mujer, pero más santa sería si nos diera de comer. Si nos dan o no nos dan las gallinitas lo pagarán.

Ozcoidi:

San Gregorio coronado, el «obispo» esperando, en la puerta la respuesta, con su capotico

tico blanco, que reluce todo el campo. Cantaremos una, cantaremos dos, una limosnita por amor de Dios.

Somos pobres estudiantes, que venemos de estudiar. La patrona de esta casa, es una santa mujer, pero más santa sería, si nos diera de beber. Cantaremos una, cantaremos dos, una limosnita por amor de Dios. Si nos dan o no nos dan las gallinitas lo pagarán.

En una mano cinco dedos, en la otra tres y dos, una limosnita por amor de Dios. Cantaremos una, cantaremos dos, una limosnita por amor de Dios. Si nos dan o no nos dan las gallinitas lo pagarán.

Esta costumbre de San Gregorio se conservaba también en Gorraiz, en el valle de Arce.

José María Iribarren, en su obra «de Pascuas a Ramos» (Pamplona 1946, pág., 74) nos habla también de esta fiesta en Oroz-Betelu y en Garinoain. En Garinoain, por tratarse de un festejo ligado a San Nicolás, las estrofas varían casi por completo y también cambia parte de la actuación de los niños.

ROMERIAS

La Basílica de Santa Fe, situada magníficamente en relación con todos los pueblos del valle, es testigo de las dos únicas romerías que quedan en Urraul Alto. La primera es el martes antes del Corpus (llamada también fiesta de las reliquias), y la segunda el 6 de octubre. A la primera acuden todas las aldeas con sus cruces procesionales, y penitentes con cruces a la espalda.

El documento más antiguo que se conoce hasta la fecha que haga referencia a este interesante templo es la Bula de consagración fechada en 1493 en la que se dice que «Pedro, Obispo de Sidoney, en la dominica cuarta de agosto, consagró la iglesia de Santa María de Santa Fe, de Ezcániz, el cementerio y campanas de dicha iglesia, concediendo cuarenta días de indulgencias a todos los devotos que oren en la misma».

Como de tantos y tantos otros monasterios e Iglesias del país, se dice que fue de los Templarios, pero como opina don Félix San Martín, cura párroco de Epároz, en un corto e inédito trabajo sobre este viejo monasterio, no es probable que fuera así ya que la Orden se extinguió en 1311. En otros casos se ha afirmado que bien pudo ser monasterio de Hospitalarios o de Sanjuanistas pero, tal vez, y siguiendo siempre a D. Félix San Martín, cabría la posibilidad, y sería interesante investigarlo más a fondo, de que

hubiera sido un monasterio cisterciense, pues en las constituciones del Cister está mandado que todas las iglesias de la Orden sean dedicadas a Santa María con un título determinado.

Finalmente tampoco se sabe a ciencia cierta si esta Basílica de Santa Fe es el antiguo Baratzagaiz, dado a Coques por el Obispo de Pamplona, don Pedro de Rodas, en honor de Santa Fe. Pese a ello, el nombre de Santa Fe de Baratzagaiz se le suele dar con frecuencia.

El culto a Santa Fe (santa natural de Agen), bien pudo ser introducido por don Pedro de Roda, Obispo de Pamplona, a primeros del siglo XII. Era natural de Tolosa (Francia) y religioso del monasterio benedictino de Tonerre, del que fue abad San Roberto, fundador del Cister, ambos contemporáneos en el mismo monasterio. Por ello puede que esta fundación, en principio benedictina, aceptara más adelante la reforma y constituciones del Cister. Según el padre Clavería («Iconografía Mariana» tomo I. pág. 30), el monasterio de La Oliva, fundado por García Ramírez en 1134, fue el primer monasterio del Cister que se fundó en España.

En lo religioso Santa Fe era agregado de la parroquia de Ezcaniz, pero al dejar Ezcaniz de ser parroquia pasó a depender de la de Epároz.

La actual construcción ha ido sufriendo a lo largo de la historia muchos abandonos y muchas reconstrucciones. Emplazada en lo que sería una importante encrucijada de caminos, solitaria en la ladera como hace cientos de años. Santa Fe resulta un lugar cargado de carácter e interesantísimo en su estructura actual de arquitectura religiosa y civil. Por los elementos que la componen, es única en Navarra, y merecería un esfuerzo final para salvar definitivamente su extraño y típico conjunto, rematando de esta forma el esfuerzo inicial de don Félix San Martín y el pueblo de Urraul Alto, cuando en estos últimos años, con una gran constancia y esfuerzo personal, sacaron adelante el templo que amenazaba ruina hasta restaurar la iglesia totalmente, como hoy la podemos ver.

La Basílica, de una sola nave y bóveda ligeramente apuntada, abre su portada románica a un sencillo claustro y a su jardín de acacias. El suelo del claustro está empedrado con guijarros que reproducen los dibujos de motivos decorativos encontrados frecuentemente en estas, «argizaiolas», muebles, dinteles, ventanas, etc. Son swásticas, flores de cuatro y seis pétalos, cruces, etc. A la derecha de la portada se encuentra una interesante aguabenditera traída de Lecabe. En el interior de la iglesia se guar-

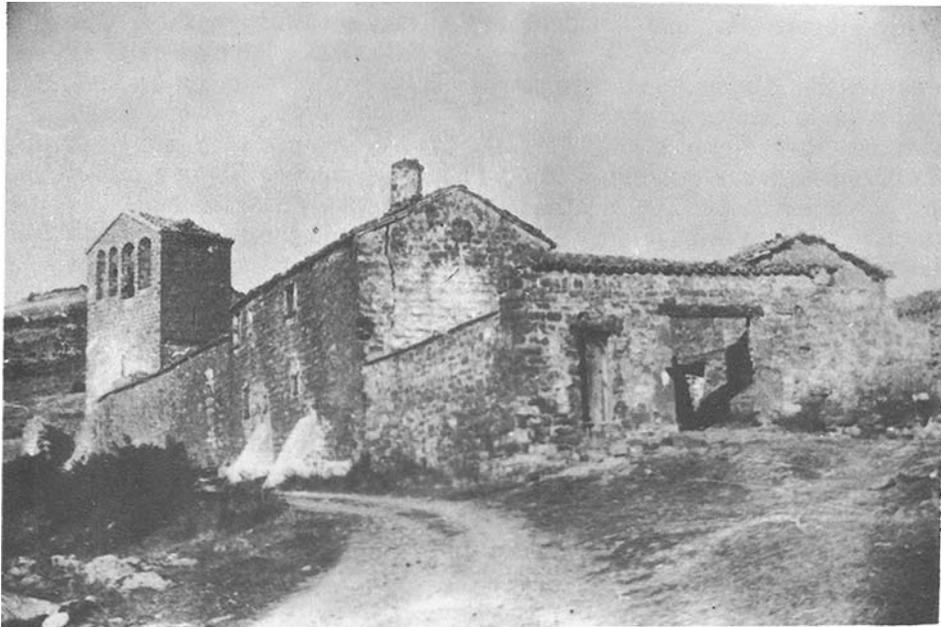


Foto41. Santa Fe.



Foto 42. Procesión de Santa Fe.

dan dos tallas góticas de la Virgen. Posee una extraordinaria cruz procesional románica.

A la primera romería acuden los pueblos en procesión y cantando letanías, llevando delante la cruz procesional. Tras ella el clero, los penitentes, las autoridades y el pueblo. De los penitentes algunos llevan cadenas o van descalzos. Lo suelen hacer por promesa en la mayoría de los casos y en otros por tradición familiar.

Los pueblos, en su mayoría, llegan en la actualidad siguiendo la carretera que recorre el valle de Areta de Norte a Sur. Antes, y hoy todavía algunos llegan por los antiguos caminos. Los de Adoain, marchando por monte, tardan unas dos horas. Cuando alcanzan el collado que domina Santa Fe, siguen la ruta de Ezcaniz. Años atrás, cuando llegaban al collado que citábamos, se hacían repicar las campanas de Ezcaniz. Una vez en este pueblo, forman la procesión y marchan hacia Santa Fe rezando y cantando las letanías, llevando primero su cruz procesional románica. Al subir al monte del Rey rezan el rosario. Hay años que acuden romeros desde Adoain con cruces a la espalda. Los de Ezcaniz acuden junto con los de Adoain. Antes también lo hacían los habitantes de los Cerrécanos y Guindano, pero estos pueblos han quedado ya abandonados.

Zabalza se unía a Aizcargui (abandonado). Artanga y Sastoya (abandonados) iban por la montaña hasta Epároz, allí se sumaban a los de este pueblo y a los de Larequi (abandonado), cuyos vecinos habían seguido el camino que domina el cordal que separa el Sastoya del Areta. Luego, todos juntos, descendían hasta el cruce donde esperaban a las procesiones de Imirizaldu, Irurozqui y Ozcoidi, que llegaban siguiendo la carretera. El último trazo de la peregrinación lo realizaban en procesión cantando y rezando. Actualmente se hace igual.

Del Norte del valle, Aristu baja a Elcóaz y con los de este pueblo, siguen a carretera hasta el cruce de la de Ayechu. Antes, un poco más abajo de Elcóaz, se les unía Arangozqui (hoy abandonado). En el cruce citado les esperan los de Ayechu y Jacoisti. Una vez formada la procesión marchan cantando las letanías hasta Santa Fe, uniéndoseles por lo general un poco más abajo Ongoz. Todos los pueblos suelen llegar para las diez de la mañana ante la Basílica de Santa Fe. Antes de construirse la actual carretera Aristu, Elcoaz y Arangozqui, se unían a Larraun (abandonado), Ayechu y Jacoisti, en «Zubizar», término próximo al río Areta, y cercano

al actual cruce de las carreteras de Ayechu y Elcoaz.

Al encontrarse los romeros de los distintos pueblos existe la costumbre de que la cruz procesional que llega «salude» a las que le esperan. Este «saludo» consiste en inclinarla ligeramente hacia la otra cruz.

Una vez que se han reunido todos en las campas de la Basílica, forman una gran procesión y se dirigen a la iglesia cantando las letanías de la Virgen, alternando las invocaciones con la invocación Santa Fides, que se repite tres veces seguidas al pie del altar mayor. Los hombres que portan las cruces procesionales se sitúan en el prebisterio, los penitentes a ambos lados del prebisterio o en el pasillo central, y el pueblo en el resto del templo. Cuando han entrado todos los peregrinos se canta una Salve, y, finalizada ésta, salen de la iglesia al claustro para descansar unos momentos.

Sobre las once de la mañana se celebra una misa mayor con diácono y subdiácono, y predicador extraordinario. Terminado el santo oficio se hace una procesión en torno a la Basílica, llevando en andar la imagen de la Virgen del Rosario y la urna de las reliquias.

En primer lugar marcha la cruz de Santa Fe, seguida del resto de las cruces parroquiales. Tras ellas los penitentes con sus cruces a la espalda. Luego los hombres y los niños. Detrás la Virgen del Rosario. Clero y oficiantes. El Preste con la urna de las reliquias. Ayuntamiento de Urraul, y por último las mujeres.

A la mitad de la procesión se detiene el calvario y se bendice a los cuatro puntos cardinales con la urna de las reliquias. Mientras se hace la bendición el pueblo permanece arrodillado. Cuando la procesión regresa a la iglesia se da a besar a los asistentes la urna, y con esto finalizan los actos de la mañana. La gente se dispersa por los campos y el claustro de Santa Fe, donde preparan sus comidas.

A las cinco de la tarde se da la señal de Rosario. Cuando éste finaliza los distintos grupos regresan a sus pueblos en el mismo orden que han llegado «despidiendo» sus cruces «besándose» (acercándolas una a otras)

Algunas costumbres en relación con Santa Fe:

Cuando el niño es llorón lo llevan a Santa Fe. Se acostumbra ofrecer una misa estando el niño presente, colocando cerca de él una vela encendida. Se tiene gran fe en ello y dicen que las criaturas dejan de llorar.

También, hasta hace todavía poco tiempo,

cuando veían a un niño comer tierra, lo llevaban a Santa Fe.

Sobre las circunstancias en las que algunas criaturas y personas adultas lleguen a comer cal, tierra, etc., Marañón, en su «MANUAL DE DIAGNOSTICO ETIOLOGICO» (Pág. 200), dice lo siguiente:

«En ciertos niños neuróticos y anémicos y en ciertos casos de adultos, sobre todo en el embarazo y en las anemias juveniles del tipo clorótico, pueden observarse perversiones del apetito (Pica). La más común es la necesidad de ingerir yeso, tierra (geofagia), trozos de barro cocido, etc. Es posible que no se trate de un síntoma puramente psíquico como se venía creyendo, sino que sea la expresión de un apetito selectivo del organismo para ciertos elementos minerales tal vez con hipocalcemia, que en efecto se comprueban en algunos de los estados nombrados. Es más frecuente en los países tropicales...».

Para el doctor don Juan José Laca, estos casos, en general, son debidos a un hambre instintiva y selectiva para algún elemento que necesita imperiosamente el organismo, el cual tiende hacia la autoregulación de su metabolismo y la conservación de la homeostasis.

Ya Jenofonte en la «Anátesis» describe una epidemia de bulimia que atacó a sus tropas. En libros y revistas de medicina se encuentran con frecuencia citas referentes a casos de geofagia. Así, el de una enferma de cincuenta años que, de repente, mostró una afección, desconocida en ella hasta entonces, hacia la fruta. Tenía predilección por los albaricoques, plátanos, higos secos y pasas, así como una bulimia por las patatas cocidas y sin mondar. Resultó tener una enfermedad de Conn, y ella, instintivamente, había elegido una alimentación rica en potasio y pobre de sal. Esta seguridad instintiva es tan admirable y sorprendente como la exactitud con que se respetan las reglas geométricas por las abejas en la construcción de un panal.

Un enfermo addisoniaco tomaba en ayunas una buena ración de choucrut muy salado y salaba copiosamente las comidas. Al preguntarle por qué lo hacía así, respondió que porque le disgustaban las cosas dulces, pero en el fondo estaba inconscientemente compensando su necesidad de sal.

Los caprichos alimenticios de una paciente que comía con afección las paredes de la habitación, resultaron ser debidos a una hipocalcemia, por una uremia crónica. Ella misma contó cómo

en algunos embarazos había sentido esta necesidad de comer cal.

Existen bulimias por azúcar y dulces, y un autor confiesa haber sentido después de una dura excursión una necesidad imperiosa de comer patatas cocidas, probablemente por ligera hipoglucemia, pero dándose el caso curioso que los tres excursionistas que formaban el grupo desearon lo mismo para reponer sus fuerzas.

Lo que hemos dicho del hambre razonablemente instintiva resulta también válido para la sed.

En algún caso se cita que la supresión, por razones médicas inteligentes, de la abundante sal a la que estaba acostumbrado un niño, le llevó a la muerte. Más tarde, en la autopsia, se comprobó que un tumor hipotalámico era el causante de sus trastornos de apetito.

Otros datos:

La Orden Capuchina da cada cinco años una Misión en Santa Fe, en memoria del Padre Esteban de Adoain. La última se celebró en 1964. El venerable Padre Esteban nació en 1808 en Adoain y alcanzó gran fama como misionero en América Central y en España. En la sacristía de la Basílica de Santa Fe existe un retrato del Padre Esteban realizado por el pintor Ciga.

Ermitaños:

Los actuales habitantes de Urraul Alto llegaron a conocer a un ermitaño que vivía en Santa Fe. Este hombre acostumbraba ir por los pueblos del valle a pedir limosna montado en un burro, y llevando una hornacina, que todavía se conserva en la ermita, en cuyo interior se guardaba una pequeña imagen de Santa Fe, vestida con una capa roja y vestido verde. Las gentes le daban patatas, huevos, tocino, etc.

Relación de las reliquias que se contienen en la Basílica de Santa Fe:

Según un antiguo documento son las siguientes; recogidas en el orden en que se encuentran en el original:

De los vestidos de Jesús. Del leño del Señor. Del pan que bendijo en el día de la cena. De los vestidos de Jesús. Del leño del Señor. Del pan que bendijo el día de la cena. Del Señor son ocho. De los vestidos de la Madre de Dios Muestra Señora. De los cabellos de la Santísima Virgen María. De los vestidos de Nuestra Señora. De los cabellos de la Madre de Dios. De los... de la Madre de Dios. Son cinco. De los huesos de San Bernabé Apóstol. De la tierra en que fue muerto San Bartolomé. De los

vestidos de San Esteban. De los huesos de San Esteban. De la sangre de los inocentes. De los vestidos de San Nicolás. De los huesos de San Nicolás. De los huesos de Santo Domingo. De los huesos de San Cristóbal. De donde San Lorenzo fue quemado. De los vestidos de San Cristóbal. De los vestidos de Santo Domingo. De los vestidos de San Esteban. Del dedo de San Esteban. De los huesos de San Clemente. De Santa Catalina. De los vestidos de Santa Catalina. De los cabellos de Santa Catalina. De los huesos de Santa Brígida. De los huesos de los Santos Munilo y Alodia. De un diente de la Virgen. De los huesos de Santa María Magdalena. De los huesos de Santa Engracia. De los huesos de Santa Inés y Santa Constanza. De los vestidos de Santa Eulalia. De los huesos de Santa Justa y Rufina. De los huesos de Santa Radigunda, Birgida y Barbanza. De los huesos de Santa Eufrodisia. De los huesos de Santa Eulalia. De la garganta de San Blas. De los huesos de San Blas. De los vestidos de San Blas. Cierta piedra. De otras veintinueve reliquias incógnitas.

BIBLIOGRAFIA

- Azkue, Resurrección María de.—«Euskalerraren Yakin-tza». Tomo I.
 Barandiarán, José Miguel.—«Mitología vasca». Madrid 1960.
 Barandiarán y colaboradores.—«Anuario de Eusko Folklore» 1922. «Fiestas populares».
 Barandiarán, José Miguel.—«El mundo en la mente popular vasca». Tomos I y II. San Sebastián 1960-1961.
 Barandiarán, José Miguel.—«Paletnografía vasca», en «Euskalerraren-Alde». Diciembre 1960.
 Caro Baroja, Julio.—«La vida rural en Vera de Bidasoa». Madrid 1944.
 Caro Baroja, Julio.—«Los vascos». Madrid 1958.
 Frazer, James George.—«La rama dorada». Quinta edición. México 1965.
 Iribarren, José María.—«De Pascuas a Ramos». Pamplona 1946.
 Iribarren, José María.—«Historias y costumbres». Pamplona 1956.
 Irigoyen, José Inigo.—«Folklore alavés». Vitoria 1950.
 Méndez Coarasa, Veremundo.—«La sanchugada» (poema escrito en checo con la descripción de la noche de

- San Juan). Echo 1945.
 Peña Santiago, Luis Pedro.—«Creencias de Eibar», en «KEZKA». Julio 1964.
 Peña Santiago, Luis Pedro.—«Apuntes etnográficos de Aranaz», en «Anuario E. Folklore». 1962.
 Romeu Figueras, José.—«La noche víspera de San Juan». Zaragoza 1950.
 San Martín, Juan.—«Leyenda y costumbres», en «KEZKA». Enero 1966.
 San Martín, Juan.—«Costumbres», en «KEZKA». Enero 1965.
 Violant y Simora.—«El Pirineo español». Madrid 1949.
 Zunzunegui Freire, José.—«La medicina mágica en Galicia». Vigo 1957.

LAS BRUJAS

No hace muchos años vivió en imirizaldu una mujer que tenía fama de bruja. La llamaban «Usotxa» y estaba casada con un pastor.

Cuentan en Imirizaldu que por las noches, y según dicen los ancianos, acostumbraba a transformarse en gato. Cuando se veía un gato negro después de puesto el sol, los niños gritaban: «¡Que viene la bruja! ¡Que viene la bruja!». También se dice que convertida en gato se arrojaba a la cara de algunas personas a las que sorprendía ya anochecido, o que entrando en las cuadras saltaba sobre el ganado para espantarlo.

Una noche en la que estas historias se repitieron con más frecuencia entre el vecindario, un hombre de Imirizaldu esperó a la pobre mujer propinándole una fuerte paliza. Como consecuencia de ello la «Usotxa» y su marido se trasladaron a vivir a Ozcoidi, a la llamada «casa del Pastor», perteneciente a casa «Adoñena.»

En Ozcoidi nos contaron que era costumbre oír que, en Imirizaldu, una noche en que un gato asustaba las vacas, un vecino acertó a darle con un palo en las patas, pero que pese a todo el felino logró escapar. A la mañana siguiente se vio a la «Usotxa» salir cojeando de su casa, y por ello toda la gente pensó que la cojera era debida al golpe recibido la víspera siendo gato.

En Ozcoidi, cuando caían hollines, se decía que venían las brujas.